

17 DE OCTUBRE 2004. AÑO 8. N°426

Verano en Buenos Aires 1974

Mi mamá y mi tía (afiche para la obra)

Mi tía Luisa (nunca estuvo tan flaca)

Mi mamá estrenando la malla negra de 2 piezas

Las plataformas que yo usé 10 años más tarde

Cancha de basquet del club Sefaradí (bajo flores)

la vida es puro teatro

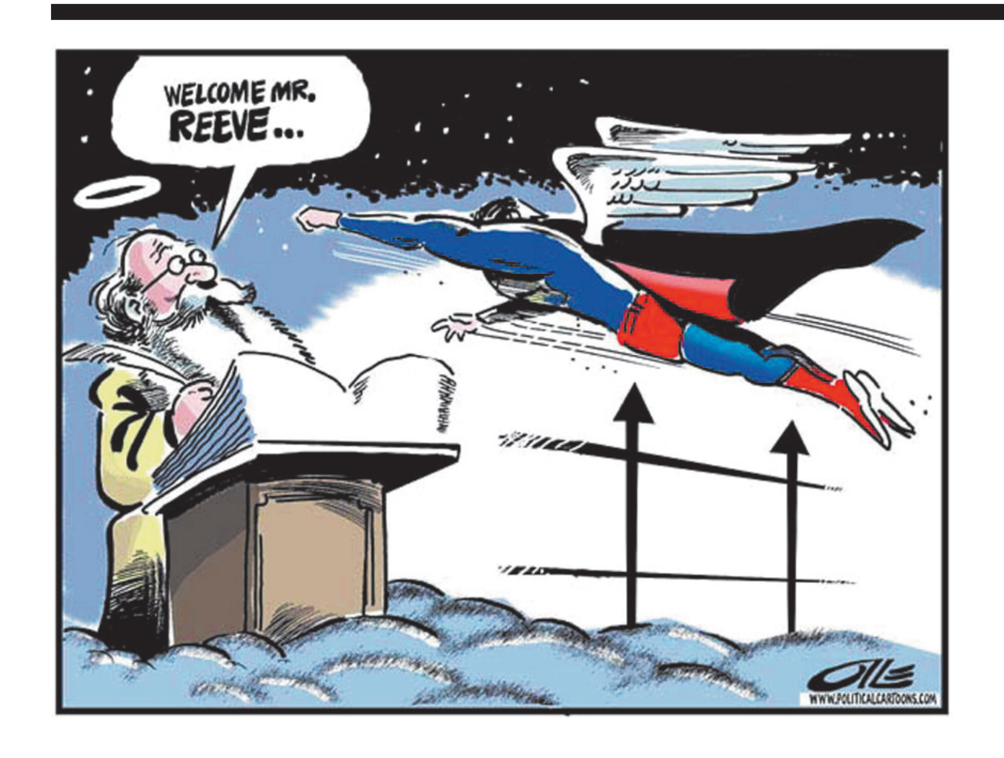
Sin actores, sin autor, sin butacas, sin telón, sin acomodadores y hasta sin boletería, Vivi Tellas emprendió una de las transformaciones más intrépidas del teatro en los últimos tiempos: subió a su mamá y su tía a escena para que cuenten la historia familiar. El resultado: un formato nuevo de teatro documental en el que la gente común expone la intimidad de sus vidas.

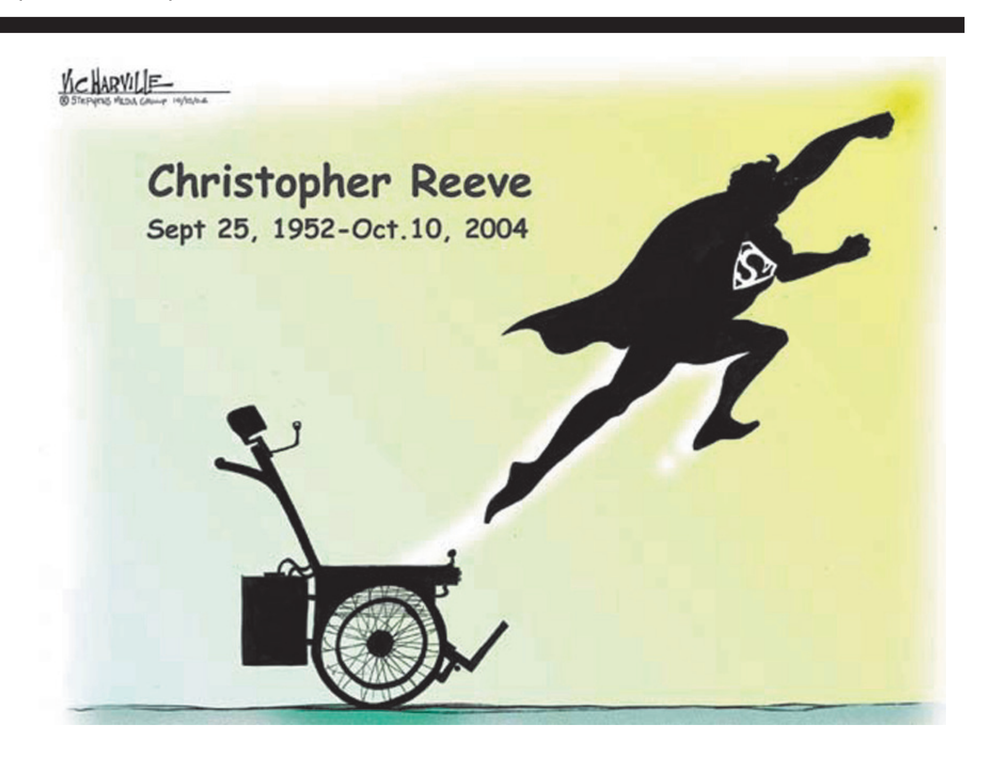


Calentando las elecciones

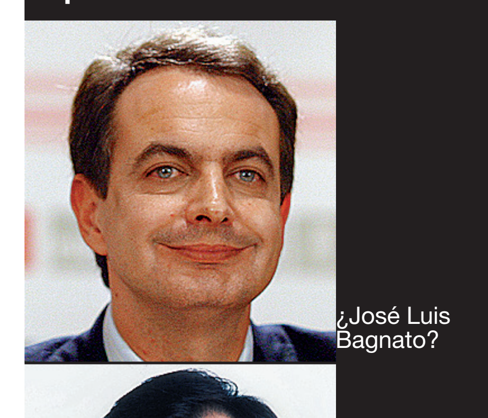
Michael Moore ataca de nuevo: envalentonado por la baja en la popularidad de George W tras las mediciones registradas los días posteriores al estreno de su documental *Fahrenheit 9/11*, el director de *Bowling for Columbine* va por más. El plan es utilizar su película como arma electoral, pasándola en la víspera de las inminentes presidenciales por el canal Demand In, que funciona por el sistema de cable pago *pay per view*. La película iría “ensanguchada” dentro de un especial de tres horas con nuevas entrevistas a “celebridades políticamente motivadas”. Pero eso no es todo: Moore pretende, además, que el canal haga una excepción y la pase gratis, es decir, obviando el pago de su tarifa de 9,95 dólares por película. Para esto podría llegar a encontrar cierta resistencia: a la compañía que detenta los derechos de video de *Fahrenheit 9/11* (que recaudó 120 millones de dólares en los cines norteamericanos, convirtiéndose en el documental más taquillero de la historia) obviamente no le causa ninguna gracia que mucha gente tenga la posibilidad de grabársela de la tele a cambio de nada. Por otro lado, su exhibición televisiva la descalificaría para competir por el Oscar en el rubro documental. Pero Moore, confiado en el potencial como instrumento político de su film, está dispuesto a retirarla de la competencia. El tema es: si Moore logra su objetivo de que el film pueda verse gratis, ¿qué película va a pasar el Partido Republicano en otro canal? ¿*Terminator 3*?

Adiós a Christopher Reeve dos de los mejores chistes con que se lo despidió





separados al nacer



¿José Luis Bagnato?

¿Franco Rodríguez Zapatero?

yo me pregunto: ¿Por qué los curas no usan bigotes?

Porque los pelos los tienen en la lengua.
El monaguillo

Para no hacerles cosquillas a las monjas.
Diabolik

Para diferenciarse en algo de los milicos.
El revolú

Por el mismo motivo que Michael Jackson: a los pibes no les gusta.
El niño envuelto

Porque les quedarían miguitas de hostia pegadas.
Ana Lamonj

Porque para eso están los policías.
Marcel

Porque si tuvieran serían bancarios.
Wish54

¿Y por qué debería haber curas con bigote?
Monsieur Lumumba

¿Sabés que no me había dado cuenta?
Rol ando distraído

Porque no les combinan con la sotana.
Paglia

Porque se los dejan a las monjas.
Fray Chocho

Para no caer en la tentación de lamérselos.
Sor Bete

Para no ser acusados de pelófilos.
José M. Vega de Mendoza

Porque en el Concilio de Cucuza el bigote fue declarado Instrumentus Fellatio Dificultatis.
Amén

¿Y quiénes son ustedes para preguntar eso? ¡Diez padrenuestros por degenerados!
Padre padrone

Porque todos los pelos se les fueron a las manos.
Psicoanalista deVello Crespo

para la próxima: ¿Por qué no hay Día del Hijo?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

El rock'n'roll según Lennon



Este dibujo inédito de John Lennon está incluido en la flamante reedición –remasterizada y remezclada– de Rock'n'Roll, *el disco de 1973 en el que Lennon homenajea clásicos del rock como "Stand By Me", "Peggy Sue" y "Be-Bop-A-Lula", que tocaba antes de que el mundo conociera a Los Beatles. La reedición incluye, además, 4 bonus tracks (2 de ellos, grabaciones inéditas): "Angel Baby", "To Know Her Is To Love Her", "Since My Baby Left Me" y "Just Because".*

sumario

Cuéntame tu vida

Lejos de la ficción y el artificio, **Vivi Tellas** decidió subir a escena a su madre y a su tía para contar su propia historia familiar. El resultado es una de las vueltas de tuerca más inesperadas que el teatro argentino haya sufrido en los últimos tiempos: un formato nuevo, mezcla de ritual comunitario, documento crudo y *reality* donde se vuelve visible, íntima pero nunca obscena, la vida de la gente común. Después de *Mi mamá y mi tía*, *Tres filósofos con bigotes* –nueva entrega de este teatro documental–, redobla la apuesta y expone la vida, la obra y las pasiones de tres profesores universitarios dedicados al extraño oficio de pensar.

POR CECILIA SOSA

Es domingo, apenas de noche. Vivi Tellas recibe a sus invitados en el descanso de la escalera de metal que lleva a su estudio. Con una luz en la mano ilumina una foto que muestra a dos señoras en traje de baño de dos piezas, posando sonrientes una mañana de verano en Buenos Aires. Una es alta y rubia: "Esta es mi mamá y se llama Graciela", dice Tellas. La otra mujer, más baja, compensa el desnivel con unas increíbles sandalias rojas con plataforma de corcho. "Y ésta es mi tía Luisa. La foto es de 1974". Tellas abre la puerta del estudio y se hace a un lado para dejar pasar a los espectadores: "Lo que van a ver ahora es el primer caso de la serie Archivos. Se llama *Mi mamá y mi tía*. Pasen, por favor".

El escalofrío que recorre la espalda de los invitados crece cuando trasponen la puerta del estudio y descubren a las mismas señoras de la foto sentadas a una mesa, jugando a la lotería como dos criaturas de Beckett. Las mismas señoras, treinta años después. "Dale, nena, que me falta uno para la línea", apura la tía. "Va, va –dice Graciela–, siempre la misma impaciente, vos", mientras sacude la bolsa con los números.

A lo largo de casi una hora, los espectadores asistirán al increíble espectáculo de Graciela y Luisa Ninio, dos judías sefaradíes entregadas a confesar lo más intenso, secreto y verdadero de sus historias personales y sus vidas familiares: infancias, casamientos, traiciones, nacimientos, viudeces, reminiscencias étnicas (hay una escena entera dedicada a los misterios del refranero ladino), viajes, torneos de belleza, tangos recitados como única explicación a lo inexplicable, fotos, vestidos míticos y hasta recetas infalibles de *lemon pie*. Broche de oro: una mujer (Luisa) que revela haber descubierto el amor y el placer sexual a los setenta años. Mientras tanto, Tellas entra y sale de escena para alcanzar cigarrillos, llenar copas de champagne o abrazar a alguna de sus ¿actrices? cuando sufren o lloran. Y todo concluye con una picada sefaradí (anís, pan ázimo, queso blanco, quinotos, pepinos con sal, jalvá) que el público comparte con la directora y las protagonistas. Hasta se ve por ahí a la tía Luisa untándole una tostadita a su *amour fou* otoñal, ataviado con una campera de tenis.

El efecto es difícil de describir; la ausencia de ficción parece autorizar las identificaciones más brutales. El público (no más de 25 espectadores por función) ríe y llora como y con las protagonistas. En un momento de la obra, cuando Graciela lee en un viejo programa de club la lista de auspiciantes del concurso de belleza que una noche la consagró reina, alguien reconoce un apellido y no puede contenerse: "¡Ese era mi tío!", grita, saltando de su silla. El teatro renuncia a la representación para recuperar una función comunitaria mítica: purgar y crear lazos. Todo resulta catártico y, a la vez, maravillosamente reconciliatorio. Dan ganas de salir corriendo a pedirle a la abuela que por favor cuente una vez más esa historia que una se había cansado de escuchar cada domingo.

¿Qué es *Mi mamá y mi tía*? ¿Qué clase de teatro es este trance que roza la obscenidad sin tocarla jamás? ¿Cómo llamar a este puñado de rodajas de vida cruda? ¿*Happening* familiar? ¿Neopsicodrama? ¿Autobiografía étnica? ¿Y qué estatuto darle? ¿Es arte? ¿Es un ritual privado? Y si fuera así, ¿por qué produce un efecto de comunión tan inapelable? ¿O se trata acaso de un *reality* teatral?

En rigor, *Mi mamá y mi tía* es el primer avatar de una nueva serie de experimentos escénicos de Vivi Tellas: los Archivos. El segundo, que se estrena el 23 de octubre, es *Tres filósofos con bigotes*, cuyos protagonistas son tres profesores de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires... con bigotes. Lejos del circuito oficial y los protocolos institucionales del teatro, ambos experimentos imponen sus propias condiciones de recepción. Para ver *Mi mamá y mi tía*, cuyas funciones son gratuitas, hay que hacerse invitar por teléfono. Para *Tres filósofos con bigotes*, en cambio, hay que reservar entradas por mail.

Mientras el hartazgo de la ficción multiplica sus síntomas (*ver recuadro*), Tellas propone una aventura inédita: un espacio donde la frontera entre lo público y lo privado se desdibuja y la biografía, sin perder su singularidad, muestra sus insospechadas resonancias colectivas. Los primeros Archivos presentan dos mundos que no podrían ser más distintos: por un lado, un teatro de familia descarnado; por otro, la lunática intimidad de un trío filosófico que confiesa en público cómo es vivir *de pensar*. ¡Alerta! Un nuevo formato que linda con la desobra amenaza con reformular por completo los pactos escénicos tradicionales y descorrer por fin el telón que velaba la irresistible fragilidad de las vidas humanas.

Una cuestión de bigotes

Si en *Mi mamá y mi tía* Tellas se interna en los pliegues más recónditos de su propio mundo familiar, en *Tres filósofos con bigotes* arremete con un *ghetto* pequeño, relativamente hermético, para desnudar e interrogar una especie casi en extinción: el filósofo universitario. El experimento, cuenta Tellas, se gestó casi sin querer el año pasado en el estudio del filósofo Tomás Abraham, cuando se sumó al seminario de los jueves que el autor de *Situaciones postales* anima desde hace veinte años.

–Yo sólo voy a escuchar: no soy una persona de la filosofía, y los que van son profesores, estudiantes, psicoanalistas. Gente muy preparada. Y como yo no hablo ni expongo, pensé que quería devolverle algo al grupo. A fines del año pasado hubo una fiesta de cierre y les pregunté a ellos, los únicos tres señores del grupo que tienen bigotes, si no querían participar de una experiencia teatral. Casi no los conocía, así que tenía preparado un discurso para convencerlos. No sé si fue la fiesta o el vino, pero dijeron que sí inmediatamente.

Nueve meses después –oh, casualidad–, los bigotudos en cuestión, Jaime Plager, Alfredo Tzveibel y Eduardo Osswald, deambulan por el estudio de Tellas con manzanas sobre la cabeza, se dejan moldear la cara con cera para probar o refutar las más arraigadas convicciones filosóficas y, como avezados árbitros de la elegancia capilar, analizan sin piedad la galería de bigotes (Nietzsche, Bergson, Dewey) más célebre del pensamiento occidental. Todo parece posible en este mundo de ¿ficción? Incluso que uno de los filósofos, hoy consagrado a honrar la memoria de Parménides, reviva ante un público que se desternilla de risa el día en que de joven, militante de una minúscula agrupación maoísta llamada T.U.P.A.C., tuvo que tomarse un colectivo a Plaza de Mayo cargando en una bolsita de mandados el modesto arsenal de *molos* (cocteles molotov) que protegerían a sus camaradas de la policía de Lanusse. O (¡por Dios!) que otro saque del bolsillo un papel amarillento y arrugado y lea en voz alta la carta que una alumna particularmente enfática le escribió veinticinco años atrás: "Me arrojo contra el fondo de la nada... Puedo sentir el gusto ahogado de un orgasmo.... Me sale sangre. Hace algunas noches soñé con vos, Jaime, pero no se lo conté al analista".

A cara lavada

Ficción cero, actuación cero, artificio cero: ese principio de ayuno teatral de la serie de los Archivos, Vivi Tellas lo entrevió cuando estaba en los antípodas, gozando en el corazón mismo de la institución Teatro: acababa de dirigir *La casa de Bernarda Alba*, el clásico de Federico García Lorca, en la Martín Coronado del Teatro San Martín, un proyecto que había rumiado durante años con Guillermo Kuitca. Fueron cuatro meses a sala llena. Entre el talento del elenco, el profesionalismo del equipo artístico y técnico y la majestuosidad de la sala, Tellas tuvo la impresión de que había alcanzado el colmo del esplendor del teatro.

–Cuando me bajé de esa estructura fabulosa, me sentí como cuando cumplís un



FOTO: NICOLÁS GOLDBERG

deseo muy deseado y te quedás sin nada. Pensé que iba a dejar el teatro, o que me iba a morir. "¿Y ahora qué hago?", pensé.

Y Tellas hizo lo que a cualquiera, de sólo imaginarlo, le pondría piel de gallina: subió a su mamá y su tía al escenario.

–Sentí la necesidad de buscar materiales más puros, más crudos. Sin maquillajes, sin nada que tape. Yo venía haciendo algunos intentos de teatro documental, y de pronto lo vi. Ahí estaban: mi mamá y mi tía, con las historias que contaban siempre. Los clásicos familiares. Y cuando vi que funcionaba, que eso que era tan íntimo podía tener un valor documental, todo empezó a tener una forma. Se me ocurrió que ahí había una especie de formato: *Mi mamá y mi tía*, *Tres filósofos con bigotes*... Obras-archivos que muestran cómo son esos mundos cerrados, compactos –una familia, el gremio de los filósofos universitarios–, que tienen reglas y códigos propios.

Mundos que son, en los dos casos, verdaderas formas de vida: el agasajo sefaradí por un lado, con su galería de reliquias (donde se exhiben para el público fotos, un vestido de casamiento, una malla dorada: las vidas *ready made* de Luisa y Graciela); el banquete filosófico por el otro, con higos, té de menta frío, uvas, pan de pita, aceitunas negras, queso de cabra, sardinas y vino. Ambos epílogos funden al público con los protagonistas y dan lugar a una suerte de desvergonzado *back* o *poststage* en el que alguien le confiesa a la tía Luisa lo mucho que le recuerda a una abuela, otro oye cómo los filósofos se torean –"¡Salí, heideggeriano!"; "¡Vos callate, nietzscheano de morondanga!"– y un tercero se entera de que la propuesta de Tellas los entusiasmó tanto que, para experimentar en carne propia la aporía de Zenón, que sostenía que una flecha lanzada por un arquero, en razón de la infinita divisibilidad del espacio, jamás debería alcanzar su blanco, aceptaron tomar clases de arquería. Esas sobremesas son el momento justo, entre otras cosas, para repasar con el profesor el modus operandi de una *molo* irreprochable. "Llenás una botella de nafta y, con una ganzúa, ponés un sobrecito con una mezcla de azufre y un poco de cloridrato de potasio", dice el filósofo Alfredo, relamiéndose una miga de torta griega del bigote mientras repite que sí, que es cierto: que todavía conserva el boleto del colectivo 56 que se tomó ese día para ir a Plaza de Mayo.

El mínimo teatral

Aunque el formato, ahora, sólo parece deparar brillos inspirados, Tellas confiesa que los primeros pasos no podían haber sido más inquietantes.

–Lo que me decidió a hacer *Mi mamá y mi tía* fue el cambio radical de mi tía, que a los 71 años se enamoró y cambió totalmente de personalidad. Pero cuando empezamos a trabajar no sabía si iba a llegar a algo. Para mí también era algo nuevo, y sufrí bastante. El trabajo era muy psicótico: eran mi mamá y mi tía, no teníamos un idioma que compartir, no estaba hablando con actrices. Ellas no tenían idea de lo que era un ensayo, un horario, tener que estar atentas... Necesitaba un equipo que me ayudara a ponerme un poco afuera, a reconocer que estábamos trabajando y no ventilando viejos asuntos de familia. Sin Eliana Kopiloff (asistencia), Paolo Baseggio (escenografía) y María La Greca (producción) no hubiera podido hacerlo. Aun hoy, ya estrenada, la obra es muy frágil, entre violenta y emocionante, y todo está como en carne viva. Me da cierto pudor mostrarlo. Por eso decidí elegir e invitar yo misma al público, para sentirme más protegida y asegurarme el interés genuino de la gente. Nunca se sabe qué va a pasar en las funciones.

¿Cómo se elige el material entre todo lo que forma una vida?

–Primero veo con qué vienen las personas, qué es lo que traen, y después pienso dónde y cómo se cruza eso con lo teatral. Con los años de experiencia reconozco los síntomas de teatralidad en la vida de las personas. De todo lo que me contaban mi mamá y mi tía, por ejemplo, yo les pedía que repasáramos las muertes, las traiciones, las mentiras, y todas las historias familiares que vengo escuchando, contadas siempre de la misma manera, desde que

>>>

Tres filósofos con bigotes

Sentados en tres sillas negras, los profesores de filosofía Eduardo Osswald, Alfredo Tzveibel y Jaime Plager salmodian en un idioma extraño. El programa –una ficha inconfundiblemente universitaria– ayuda a adivinar que esa lengua grave, arcaica y musical es griego, y que lo que oímos son versos de Heráclito y Sófocles. Después, a lo largo de una hora, el trío de pensadores se trenzará en una contienda de arco y flecha, inflará globos, confrontará teorías, improvisará posturas de pensar y hasta intentará escenificar la famosa alegoría de la caverna de Platón, con sus esclavos, sus cadenas, sus fuegos y sombras, según las instrucciones que el filósofo ofrece en *La República*. Hay también números bailables (un hit de arpa paraguaya), lectura de documentos comprometedores (la carta de una alumna fogosa), análisis de bigotes filosóficos y competencia de cicatrices. Por momentos, conectando las altas cumbres del pensamiento con la cultura popular, la música los interpela: "Sale de noche, duerme de día/ dice que estudia filosofía", cantan Los Náufragos. Y Nat King Cole agrega: "Estás perdiendo el tiempo/ pensando, pensando..."

Arturo Carrera

De los montajes de Vivi Tellas me atrae el trabajo en la dimensión *poesía-vida,* que ella jamás separa, que no conoce sino en esa potencia que Artaud le pedía al drama: que no se apartara de la vida. Eso es el biodrama: una apuesta a la vida como teatro, que no abandona su dolor, su escritura; pero también al drama, que no se olvida jamás del Teatro de la Sensación.

Germán García

Lo que me llamó la atención de *Mi mamá y mi tía* fue cómo, aun siendo la historia de una familia tan singular, los elementos se van componiendo de manera que parece la historia de cualquier familia. Es algo muy extraño y conmovedor. Al principio uno cree asistir a una escena absolutamente realista, una especie de Bacon familiar, pero con los minutos todo se va volviendo metafórico, y uno tiene la sensación de haber visto un espectro de época.

Daniel Link

"Teatro, lo tuyo es puro teatro", canta la Lupe con sabiduría infinita. La vida, dice, es puro teatro. En esa línea se ubica *Mi mamá y mi tía*, la obrita de Vivi Tellas que, además de indagar en su propia biografía, es todo un ensayo sobre la estética teatral (y sobre el arte en general). ¿Para qué más "teatro" que el de la vida misma? Poniendo en crisis la teatralidad, nos obliga a cuestionarnos la "verdad" de lo que escuchamos.

Edgardo Cozarinsky

Tres filósofos con bigote es una experiencia indescriptible. El carácter único del espectáculo reside en el hecho de que no podrían interpretarlo otros filósofos: lo que lo alimenta y justifica es la presencia viva de cuerpos y voces que Vivi ha –literalmente– puesto en escena con su existencia propia. En todo lo que ella hace hay algo que sólo puedo llamar "la venganza de la verdad".



LAS HERMANAS NINIO: GRACIELA (LA MAMÁ) Y LUISA (LA TÍA).

FOTO: NICOLÁS GOLDBERG

Cine, TV, teatro: el contraataque de la realidad

Esto no es ficción

POR C. S.

Si últimamente lo real está de moda, el fenómeno presenta variantes disímiles y hasta contradictorias. Mientras en Estados Unidos arrasa audiencias *El aprendiz* de Donald Trump, un neo reality que espía las entrevistas laborales de los aspirantes a presidir alguna filial del magnate, los realities locales, hartos de testimoniar la nada adolescente en el encierro elegido, se aventuran a testimoniar los más vertiginosos "mundos profesionales": quirófanos, comisarías, cuarteles de bomberos, escaparates del pop y de la moda. En *Los rubios*, Albertina Carri daba vuelta como un guante el género documental y desnudaba la carne más viva de una memoria personal atroz: el asesinato de sus padres a manos de la dictadura.

Pero el incremento de la dosis de realidad no se detiene. Historias de vida, testimonios, memorias y autobiografías están a la orden del día. Cunden las personas comunes que hacen de sí mismas; aparecen productoras de cine villeras que logran que los pobres actúen de pobres. Asumiendo la mirada del documental o incorporando a los rodajes a gente que no actúa sino que simplemente *es*, películas como *La libertad* y *Los muertos* (Lisandro Alonso), *El perro* (Carlos Sorín), *Familia rodante* (Pablo Trapero) o *El amor (I parte)* evidencian hasta qué punto la ficción, hoy, busca recargar sus baterías en esa inmensa reserva de historias y estilos que es la experiencia real. Una búsqueda que en el teatro, por el momento, no parece tan acuciante, aunque ya presenta algunos síntomas. En su versión de *Tres hermanas* de Chéjov, Daniel Veronese renuncia a la iluminación, el vestuario, la escenografía, la música y hasta a los mecanismos promocionales clásicos para reducir el teatro a su núcleo irreductible: texto y actores. Y las numerosas experiencias teatrales que copan los livings de casas particulares o los escenarios urbanos prueban que lo que está en crisis no es sólo un modo de representación sino también una arquitectura y una institución: la sala.

El público de los festivales de cine agota las boleterías de las secciones documentales, se multiplican las agencias de publicidad especializadas en "caras comunes", las maratones del Animal Channel atrapan como *thrillers* y los docudramas de People & Arts despiertan más discusiones que cualquier *sitcom* de Sony. Mientras el antropólogo Néstor García Canclini exalta el auge del testimonio biográfico como forma de recuperar la subjetividad, los fans se vuelven ídolos, los extras estrellas, los espectadores protagonistas, los no actores actores. ¿Será que las vidas, al final, no eran tan descartables?

"Me acuerdo de una función de *Mi mamá y mi tía* en la que hubo mucha emoción. Al final, una chica se me acercó y me abrazó. No paraba de llorar. Yo no sabía qué hacer; tenía la sensación de estar en un velorio. Ya no era teatro, pero ¿qué era, entonces? Ahora hay gente que viene y me ofrece a sus madres y sus tías para que haga lo mismo con sus familias." Vivi Tellas

>>>

tengo 6 años. Esas eran las condiciones que estaba buscando. En este caso, la repetición es lo que pone en marcha la teatralidad, y eso es lo que yo llamo *el mínimo teatral.* Y por otro lado también me interesaban ciertos momentos de teatralidad explícita: a los 14 años mi mamá y mi tía habían hecho teatro, unas escenas de *En familia*, así que recuperé el texto de Florencio Sánchez y en la obra hacemos un pedacito. Mi madre siempre llora cuando cuenta la historia de la muerte de mi padre. Lloró en el primer ensayo y llora cada vez que hacemos la obra. Me deja perpleja. A veces creo que ya llora con alegría, como si se estuviera curando, o saneando.

¿Y el caso de los filósofos? ¿Cómo quebrar el lenguaje universitario y encontrar un adentro de ese mundo?

–En este caso, el mínimo teatral es que los tres tienen experiencia en ser mirados (son profesores, están acostumbrados a dar clases para 200 personas) y saben lo que es tener un texto y repetirlo. Con esas condiciones podía empezar a trabajar. Y lo que me pareció muy teatral de la filosofía como disciplina es la cantidad de ejemplos que inventa para explicarse. Cada ejemplo (la caverna de Platón es uno) implica una pequeña puesta en escena. Ahí empezamos a elegir juntos los que nos parecían más significativos. Y después está la dimensión personal, cómo se cruzan sus vidas con la filosofía. Es un trabajo muy lento, muy delicado, completamente extrateatral. Tengo que pactar, pedir permiso, averiguar qué quieren compartir y qué no, y hasta dónde.

La hora de la inocencia

"Hermosa, hermosa", se despide alguien en la puerta del estudio, arrojándole un beso a esa señora que fue, y es, La Tía. Pero ¿qué es exactamente eso que se califica de "hermoso"? ¿Una obra? ¿Una vida? ¿*Esas* vidas? ¿Qué es lo que se elogia en este teatro documental?

–Es inexplicable. Tal vez algo del ritual que se comparte... No sé. Esa resonancia como de fiesta familiar, que es una ceremonia que todos conocemos mucho. Porque la familia es el primer teatro: en la familia se aprende a actuar, a esconder cosas, a mentir, y eso es algo central del teatro. Aparentar, ocultar, ser otro. Dentro de la familia todos somos distintos a como somos afuera. Es como la ficción y la realidad. Y algo que me interesa mucho de los Archivos es la falta de solvencia actoral de las personas con las que trabajo: lo que se ve en escena es algo frágil, con muchos errores. Ves cómo las personas tratan de hacer algo, ves cómo fracasan, cómo vuelven a intentarlo de nuevo... Y a la vez hay como una inocencia: todo el tiempo se producen situaciones de azar, imprevistos que me hipnotizan. No son experiencias cerradas, como cuando hay una destreza o un oficio en escena. Y eso me atrae mucho.

Tellas está tan entusiasmada que ya adivina el futuro. "Empecé un curso para aprender a manejar –dice–, y se me ocurrió que mi tercer Archivo se va a llamar *ACA. Escuela de conducción*. Quizás hacer teatro, para mí, ahora, sea simplemente posar una mirada teatral sobre los mundos desconocidos que me despiertan curiosidad".

Para ser invitado a una función de Mi mamá y mi tía, *llamar al 4832 -7836 (Estudio Costa Rica). Para reservar entradas para* Tres filósofos con bigotes, *escribir a 3FB@estudiocostarica.com.ar Para* Biodrama, *Teatro Sarmiento o boleterías del Complejo Teatral de Buenos Aires.*

Carlos Altamirano
Mi mamá y mi tía me encantó, sobre todo por el pasaje insensible que se da entre una escena en la que uno queda un poco extrañado por la “familiaridad” de la situación y otra en que uno, de pronto, es tomado por lo que se escenifica. El pasaje es insensible porque, contra cualquier convención, todos los signos externos que indican que vas a asistir a un espectáculo teatral están deliberadamente eliminados, y eso produce una extraña mezcla de inquietud y curiosidad.

Cecilia Roth
Mi mamá y mi tía es como una experiencia antropológica, una catarata emocional catártica que me permitió recuperar cosas de mi propia familia. Mi madre también canta canciones sefaradíes, así que el vínculo fue muy inmediato. Sin ninguna intención manipuladora, Tellas muestra cómo experiencias vividas por no actores se pueden convertir en una experiencia artística. *Mi mamá y mi tía* moviliza al espectador de una manera muy esencial, muy básica, y ésa para mí es la función del arte.

Roberto Jacoby
Vivi Tellas es capaz de convertir la guía de teléfono en teatro. En *Mi mamá y mi tía* invierte lo que se suele entender como público y como obra. Acá el público está convertido en obra. Normalmente tu mamá y tu tía están en el living mirando televisión, cocinando o charlando con las amigas. Tellas las saca de ahí y las convierte en obra. Es algo extraño, pero que a la vez todo el mundo podría hacer: buscar esas historias familiares que están en todas partes y convertirlas en una novela. Es un trabajo increíble, muy íntimo.

Federico León
Mi mamá y mi tía plantea una tensión entre ficción y realidad, qué puede ser ficcionalizado y qué no. De Proyecto Museos a Biodrama, Tellas intenta observar el teatro desde un lugar documental, en el que los elementos son inasibles y cuestionan la idea de repetición. En los últimos años hay una línea en las artes plásticas que trabaja con materiales documentales, y me parece interesante que algo de eso llegue también al teatro.

Los antecedentes del teatro documental

La vida: manual de uso

Hace tiempo que a Vivi Tellas la tientan las vidas de las personas, las profesiones extrañas, los saberes caprichosos o aparentemente superfluos. Ya en *El precio de un brazo derecho* (2000), la directora que en los ‘80 agitaba el circuito del underground con su Teatro Malo presentó una investigación sobre el mundo del trabajo precarizado en la que colaba a Raúl, un albañil paraguayo, indocumentado, que construía el piso del escenario a lo largo de toda la obra y salía al final a saludar con los actores. La experiencia, sin antecedentes, resultó conflictiva, y el malestar se canalizó en una discusión sobre cómo tenía que aparecer Raúl en el programa. ¿Actor? ¿Escenógrafo? ¿Encargado de mantenimiento? Terminó figurando como asistente de escenografía. Por entonces, Tellas, que dirigía el Centro de Experimentación Teatral de la UBA, concibió el Proyecto Museos, en el que una serie de directores de teatro montaba experimentos escénicos a partir de una serie de museos no artísticos de la ciudad. Federico León, que tenía a su cargo el Museo Aeronáutico, decidió exponer la vida de un ex combatiente de Malvinas a modo de espectáculo.

Sin embargo, el antecedente más cercano de la serie de los Archivos es Biodrama, el ciclo de “Teatro sobre la vida de las personas” que Tellas ideó para el Teatro Sarmiento, bajo su dirección desde el 2001. Allí aparecieron los problemas que hoy se despliegan en *Mi mamá y mi tía* y *Tres filósofos con bigotes*: el valor de las vidas humanas, la experiencia, el tiempo. La pregunta era: ¿es posible un teatro documental? Para responderla, Tellas propuso a un elenco de directores que eligieran a una persona real, anónima o célebre, conspicua o común, y la transformaran en material dramático. El único requisito era que estuviera viva y fuera capaz de transmitir su experiencia de primera mano. En ese marco se presentaron *Barrocos retratos de una papa* de Analía Couceyro (sobre la artista Mildred Burton), *Temperley* de Luciano Suardi (sobre una inmigrante española), *Los 8 de julio* de Beatriz Catani y Mariano Pensotti (sobre tres personas nacidas el mismo día del mismo año, primera obra del ciclo que trabajó con personas comunes), *¡Sentate!* de Stefan Kaegi (sobre la relación entre amos y mascotas, con catorce conejos, dos tortugas, un perro y una iguana en escena), *El aire alrededor* de Mariana Obersztern (sobre una maestra rural) y *La forma que se despliega* de Daniel Veronese (sobre la vida de un fantasma atroz: la muerte de un hijo). El ciclo continúa con el estreno, ayer, de *Nunca estuviste tan adorable*, donde el director Javier Daulte pone en escena la historia de su familia materna. R



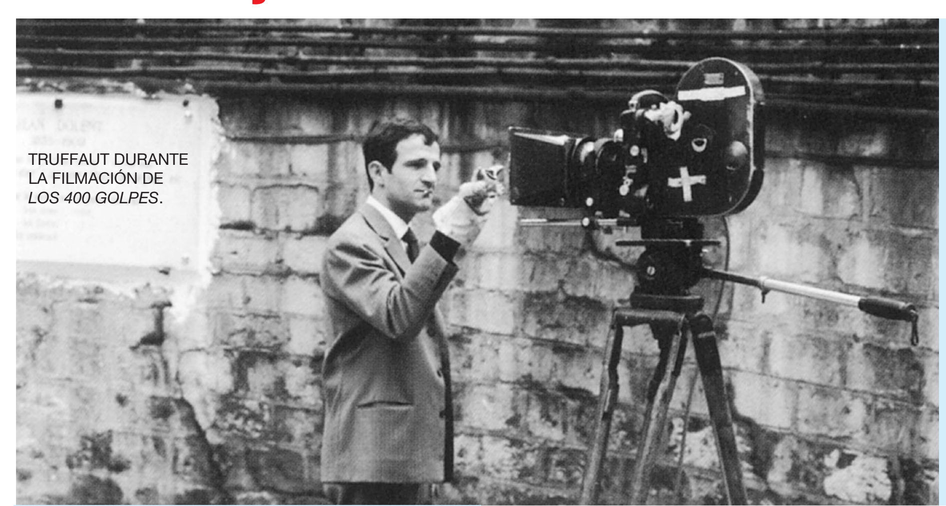
VIVI TELLAS

FOTO: NICOLÁS GOLDBERG








TRUFFAUT DURANTE LA FILMACIÓN DE *LOS 400 GOLPES*.

El fantasma desaparece

POR AMOS GITAÏ

¿Cómo influyó Truffaut en mi trabajo? Las relaciones entre las películas son complicadas. Quizás haya otros más capaces que yo de identificar la presencia o la falta de esas influencias. Pero también está la cuestión de Truffaut mismo, de la relación que tenía consigo mismo. Un asunto que no está resuelto y sigue siendo una incógnita que Truffaut, supongo, habría apreciado bastante. Es evidente que a todos nos gusta exponer sólo algunas de nuestras facetas. El costado directo de Truffaut, esa falta de exhibición de inteligencia, cierto refinamiento, esa actitud creó un cine moderno fundado en la tradición francesa. Parece contradictorio, pero no lo es. Renoir y Jacques Demy, pero no sólo ellos; también, quizá, Melville y Franju, que trataban de articular un relato en un determinado lugar –Francia– y su tejido de relaciones. Una película, ese fantasma siempre ambicioso, que a veces cumple sus promesas y de golpe desaparece al final de la proyección y nos deja abandonados ahí, en una sala a menudo fea, sin ningún halo palpable, apenas como una huella en la memoria.

Un amor oceánico

POR HOU HSIAO-HSIEN

En una leyenda china hay un rey que gobierna el mar. Lo llaman el rey mar-dragón. Un día, su hija, princesa del mar, se casa con un letrado. Decepcionado por el matrimonio, el rey mar-dragón decide encerrar a su propia hija en un palacio. Para salvar a su mujer, el letrado piensa entonces en vaciar el agua del mar llenando grandes cacerolas y haciéndolas hervir hasta la evaporación total... Un inmortal, enterado de esta historia, se propone ayudarlo y realiza un pase de magia en su cacerola. Cuando el agua sube un grado, la temperatura del mar también sube un grado. Muy rápidamente, el agua de la cacerola alcanza el punto de ebullición y el mar se agita cada vez más, como atravesado por un tornado ardiente. Asustados, todos los mamíferos marinos escapan.

Empeñado en que el mar vuelva a tranquilizarse, el rey mar-dragón termina enviando a su hija a tierra firme para que se reúna con su marido. A partir de entonces, al letrado lo llaman "el hombre que hizo hervir el mar". En el cine de Truffaut, los hombres y las mujeres son como ese "hombre que hizo hervir el mar". Son apasionados del amor. En cierto sentido, ¿Truffaut no será también ese hombre?

Un poco de amor francés

Esta semana se cumplieron 20 años de la muerte de François Truffaut. Rodrigo Fresán, truffautiano de la primera hora, le rinde homenaje. Y seis grandes directores revelan todo lo que les deben a sus películas.

El hombre doméstico

POR RODRIGO FRESÁN

La otra noche volví a ver *El niño salvaje* –película de François Truffaut de 1969, suerte de versión cientificista de *My Fair Lady*– en un cine-arte del barrio de Gracia, en Barcelona. La había visto tan sólo una vez, durante mi infancia, en alguna de esas desaparecidas salas de arquitectura rara y butacas tan incómodas de la calle Corrientes. Y tengo que decir que volvió a conmoverme. Porque –vaya a saber por qué– siempre me emociona ver a Truffaut, ya sea en *La noche americana* o en *Encuentros cercanos del tercer tipo*. Y digamos que Truffaut me emociona porque Truffaut tiene cara de Truffaut. Es decir: no podría haber tenido otra cara; y hay algo de justiciero en el hecho de que alguien tenga la cara que le corresponde. A la salida de la proyección, me compré ese nuevo libro de la editorial Taschen dedicado al director francés. Páginas desbordantes de fotos de Truffaut donde aparece colgado de una cornisa, en el techo de un auto, subido a una tarima, siempre junto a la cámara. "Ah, he aquí la verdadera diferencia entre el cine y la literatura", recuerdo haber pensando entonces.

UNO Aunque Truffaut sea –posiblemente– el director de cine más *literario* en toda la historia del llamado séptimo arte y es rara la película suya donde los libros como objeto no tengan importancia o donde no haya el primer plano de una mano escribiendo o una mirada leyendo.

Y, de acuerdo, están los truffautianos exquisitos que lo recuerdan por *Jules y Jim* y *Las dos inglesas y el continente* (sus adaptaciones que se apropian para siempre de las dos novelas de Pierre-Henri Roché); los *cult-freaks* que se inclinan por sus revisiones de David Goodis, Ray Bradbury, William Irish, Henry James, Charles Williams o Henry Farrell; los perversos que se obsesionan con *La historia de Adele H* o *La mujer de la puerta de al lado*; los que prefieren esas rarezas huérfanas que son *La piel suave* y *L'argent de poche* y hasta existen los degenerados perdidos que suspiran ante esos falsos Lelouchs que superan al original y que son *La noche americana* o *El último metro*. Por último –pero en primer lugar, me incluyo– estamos los más abundantes: los que asocian automáticamente el reflejo de François Truffaut al espejo de Antonei Doinel. O viceversa. En los cuatro largometrajes más bonus/corto que componen este ciclo donde Truffaut es más escritor que ningún otro cineasta –*Los cuatrocientos golpes*, *Antoine y Colette*, *Besos robados*, *Domicilio conyugal* y *El amor en fuga*; a las que se puede agregar esa suerte de variación con otro rostro y sublimada que es *El hombre que amaba a las mujeres*– el francés, literalmente, poseyó al actor Jean-Pierre Léaud entre 1959 y 1979. Son –a diferencia de *El niño salvaje*– películas que veo una y otra vez (el año pasado fueron recopiladas en DVD junto al corto *Les Mistons* y abundante material de entrevistas y extras en una gloriosa cajita/maletín del sello norteamericano The Criterion Collection como *The Adventures of Antoine Doinel*) y que no cansan nunca y que siempre alegran. Ahí adentro hay cuatro décadas de Truffaut domesticando a su imagen y semejanza a este niño salvaje para convertirlo en un hombre doméstico pero nunca del todo domesticado: el símbolo perfecto del romanticismo parisino, alguien que se enamora, se divorcia para así poder enamorarse otra vez, y corre, y sigue corriendo. Que Léaud acabara teniendo un rostro demasiado parecido –aunque no tan emocionante– al de Truffaut no sorprende demasiado a nadie, pienso.

DOS Sabemos por la excelente biografía de Antoine de Baecque y Serge Toubiana –que, misteriosamente, ninguna editorial ha traducido aún al español– que Truffaut tenía pensado filmar treinta películas y, después, mudarse a la literatura. Su primer libro sería una autobiografía. El que Truffaut haya muerto joven –por estos días se cumplen veinte años de su desaparición, con veinte películas en el bolsillo, diez menos de las que se había propuesto estrenar antes de cambiar de oficio pero no de mirada– no le impidió divertirse a costa de las ambiguas mareas que funden al papel con el celuloide. Y es así como se vale de *Les salades de l'amour* (libro autobiográfico que en *El amor en fuga* firma Doinel y que leemos a oscuras y sentados en la butaca del cine: novela imposible sobre el doble y el triple) para confundir lo ya confuso. Ya no sólo brilla el enigma *à clef* de ¿Doinel = Truffaut = Léaud?, sino que ahora también nos enfrentamos con una nueva faceta del misterio: el mentiroso Doinel ficcionalizado por sí mismo dentro de una ficción que quizá nos revele detalles imprescindibles sobre el verdadero Truffaut. Pero ya se sabe, ya lo dijo Truffaut: "Los films y la literatura son más suaves que la vida". Y más escurridizos. Condición ésta que más de una vez puede llegar a irritar a los lectores y espectadores y relaciones del fantasma.

De ahí que Christine –ex esposa de Antoine Doinel–, apenas superada la lectura de la última página de *Les salades de l'amour*, mire fijo al autor, le señale con todos los colores y una por una las mentiras allí impresas en blanco y negro, y le advierta que "una obra de arte nunca puede ser un ajuste de cuentas con el mundo".

De ahí que entonces –en cornisas o en techos– Antoine y François sonrían para otro lado, seguros de que una obra de arte sólo puede ser exactamente eso.

Descansen en paz. ®

Los recuerdos escondidos

POR ABBAS KIAROSTAMI

¿Qué influencia tuvo Truffaut en mi trabajo? Difícil decirlo. ¿La tuvo o no? No puedo pretender que he sido inmune a su influencia: era uno de mis cineastas preferidos, y me han marcado otros cineastas con los que compartí muchas menos afinidades. Por ejemplo: nunca pensé que Chaplin hubiera podido influenciarme, pero cuando me tocó hablar de *El pibe* y me senté y vi la película por segunda vez, 45 años después de la primera, descubrí no sólo que había influido en mí de manera significativa, sino también que casi inconscientemente le había robado un plano para usarlo adentro de uno de los míos. Creo que todas las películas, buenas o malas, todas las novelas, cuadros y poemas, todos los buenos amigos y los malos vecinos han influido en mi trabajo. Descubrir la naturaleza exacta de esas influencias directas e indirectas lleva mucho tiempo. Y es preciso que esas influencias vuelvan a hundirse en el inconsciente. Entonces mi inconsciente bien podría aconsejarme que robe algunos planos nuevos. Y yo iría a buscarlos preferentemente en *Los 400 golpes*, *El hombre que amaba a las mujeres* o *Adela H*.



SEPARADOS AL NACER: TRUFFAUT (ATRÁS) JUNTO A SU ACTOR FETCIHE Y PRÁCTICAMENTE ALTER EGO JEAN-PIERRE LÉAUD DURANTE LA FILMACIÓN DE *LAS DOS INGLESAS Y EL CONTINENTE*.

Verano del ’62

POR MONTE HELLMAN

Era el verano de 1962 y una radio pública local me había pedido que reemplazara durante una semana a la crítica Pauline Kael y condujera su programa de cine. Elegí entonces dedicarme a *Disparen sobre el pianista*, que se convirtió en una de mis películas de referencia. Le rindo homenaje, de hecho, en mi película *Two-Lane Blacktop*: el drama que golpea al personaje de James Taylor –como el que golpea a Charles Aznavour en el film de Truffaut– reside en su incapacidad para comunicarse. Me sentí muy tocado por la película de Truffaut, como suele sucederme con todas las películas que me inspiran cariño. ¡Con qué impaciencia había estado esperando la ocasión de sentir el impacto emocional único que me había provocado *Los 400 golpes*! De los veintidós films de Truffaut (una cifra capaz de hacer palidecer de envidia a más de un realizador), vi dieciocho a lo largo de los años siguientes. Ninguno me afectó personalmente tanto como *Disparen sobre el pianista*, pero todos me resultaron inspiradores. Truffaut, además, me hizo otro regalo inapreciable: me hizo conocer a Néstor Almendros, el director de fotografía con el que había trabajado a menudo. Es algo que siempre le agradeceré. Y Truffaut también nos regaló a su heredero directo: Tsai Ming Liang.

Una especie para recordar

POR CARLOS DIEGUES

La primera vez que vi *Los 400 golpes* y, luego, *Jules et Jim*, yo era un cineasta joven, veinteañero, que recién se iniciaba en el cortometraje. Mi muy modesto objetivo era cambiar mi país y el mundo con las películas, construir con ellas un nuevo y glorioso porvenir para el cine. De modo que, lo confieso, esas películas de Truffaut me produjeron más de un estremecimiento, al mismo tiempo que me hechizaban secreta, misteriosamente.

Algunos cineastas filman para la taquilla, otros para sus amigos y otros para la historia del cine. François Truffaut filmaba para la vida, como si cada una de sus películas formara parte de un eje de acontecimientos reproducidos para componer nuestra existencia de espectadores. Ver esas películas es vivir la experiencia de una continuidad de lecciones sin sobresaltos, como si cada una sólo fuera la rememoración súbita y necesaria de algún *affaire* clandestino, sin existencia reconocida ni declarada, y sin embargo ya inscripto en nuestra memoria individual o en la memoria misma de la especie. En nuestro reino de sujetos, esas películas ennoblecen y abrigan sentimientos que, por su banalidad, nos resultan despreciables, y que sofocamos como si fueran indignos de nuestra estima, manteniéndolos ocultos a nosotros mismos y a los demás. Como Jean Renoir antes que él, Truffaut nos condena a contemplar nuestras imperfecciones como una condición humana de la que podemos, sin embargo, sacar provecho para nuestra felicidad común. Como decía Charles Darwin, si en el cuerpo de la especie no acechara alguna esperanza de felicidad, la especie dejaría de reproducirse. Truffaut, en suma, nos enseña a hacer películas como quien respira.

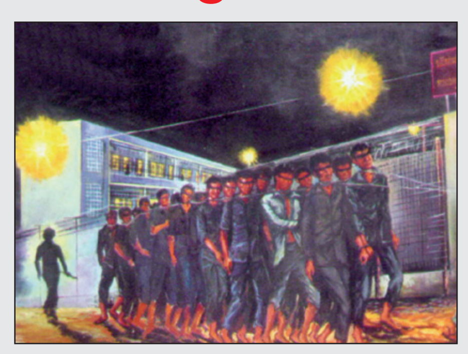
La fatalidad del amor

POR KIYOSHI KUROSAWA

Para nosotros, los japoneses, la crueldad del amor tal como la muestra Truffaut resulta a veces insoportable. Cuando una historia de amor termina en tragedia, nos gusta pensar que es culpa de la pobreza o de los problemas que acosan a la pareja, nunca de la naturaleza misma del amor. Pero en Truffaut no hay el menor espacio para tanto remilgo: una historia de amor siempre es una tragedia, desde el principio. Es algo que te rompe el corazón, pero siempre tenemos conciencia de la racionalidad de esa visión. Por eso hemos terminado renunciando a tratar el problema del amor. En el cine japonés no hay ninguna obra maestra que sea una historia de amor. Algunos –Mizoguchi, Naruse, Masumura– hicieron magníficas historias de amor, pero eso fue antes de Truffaut. Ninguno de ellos pudo ver sus películas. No hay realizador japonés que se atreva a abordar ese género, y me incluyo. Todo viene de la experiencia Truffaut. Yo, personalmente, prefiero películas como *El niño salvaje* y *Los 400 golpes*, en los que uno siente menos fatalidad en la “contemplación del amor”.

agenda

domingo 17



Máquina de matar

El ciclo DocBsAs/04 proyecta *S21, la máquina de la muerte del Khmer Rouge*, de Rithy Panh, ganador del Premio Especial del Jurado en el Festival de Yamagata 2003 y mejor film de Derechos Humanos en el Bafici 2004. Una mirada cruda sobre el centro de detención S21, donde más de 20 mil personas fueron encerradas, interrogadas, torturadas y ejecutadas.

A las 14.30 y a las 21 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $4.

lunes 18

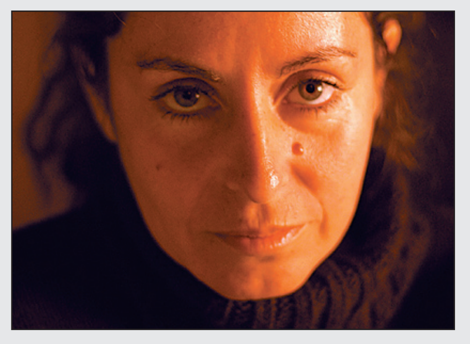


Sinfonía de Berlín

En el cierre del Festival Diálogos Berlín-Buenos Aires se proyecta una de las obras maestras del expresionismo alemán: *Berlín. Sinfonía de una ciudad* (1927), del precursor de la animación Walter Ruttman. Durante la proyección, el alemán Frank Strobel dirigirá el acompañamiento musical en vivo a cargo de la Asociación de Profesores de la Orquesta Estable del Teatro Colón.

A las 20.30 en el Teatro Colón, Cerrito 618. Entrada: $20.

martes 19



Vivir con virus

Se presenta el libro *Vivir con virus, relatos de la vida cotidiana*, de Marta Dillon. Historias propias y ajenas, microrrelatos y esbozos que devuelven el hiv al mundo de la cotidianidad. Impetu militante y sensibilidad femenina para abrir los secretos de la enfermedad, la salud y la vida. Con la participación de Lohana Berkins y Claudio Zeiger y ambientación de la artista plástica Ana López.

*A las 19 en Ecléctica*cosas de artistas, Serrano 1452.* **Gratis**

domingo 17

arte

Erotismo Continúa la muestra *Erotismo. Mujeres x Mujeres. 3 Miradas*.

De 10 a 20 en el Museo Sívori. Entrada: $1, miércoles gratis.

cine

Atracción El ciclo El Enano Dorado proyecta *The Rules of Attraction* (2002), basada en la novela de Bret Easton Ellis, y *Edge of Seventeen* (1998), de David Moreton.

A las 19 y a las 21, respectivamente, en Urania, Cochabamba 360. Entrada: $6.

Chino *Tie Xi Qu: al oeste de las vías* (segunda parte: *Vestigios*), de Wang Bing. La cotidianidad de la clase obrera china ante el fin de una era.

A las 18 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $4.

Alemán Se proyecta *La despedida* (2000): el director Jan Schütte muestra a Bertolt Brecht durante sus últimas vacaciones de verano en 1956. Con debate.

A las 19 en el Cine Club TEA, Aráoz 1460, PB 3. Entrada: $4.

Cortázar En el ciclo Cine y Literatura se proyecta *Cortázar: apuntes para un documental*, de E. Montes-Bradley.

A las 15 en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502.

Varieté Dentro del Festival de Cine y Video Latinoamericano de Buenos Aires se ofrece una retrospectiva de Alberto Durant con la proyección de *Ojos de perro*, *Malabrigo* y *Coraje*. También: *El amor (Primera parte)*, de A. Fadel, M. Mauregui, S. Mitre y J. Schnitman; y *El silencio*, de Ingmar Bergman.

A las 14, 16, 18, 20 y 22 en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $5.

Arte En el ciclo Cine y Video Arte se proyecta *Gustavo Galuppo, Programa II*. Deleuze, Godard y Vertov en fusión con Kafka, Walser y Burroughs. Con música en vivo del grupo electrónico Vera Baxter.

A las 18 en el Mamba, San Juan 650.

música



Revueltos El conjunto cordobés Los Cocineros viene a Buenos Aires para presentar su tercer CD, *Niños revueltos*. Prometen invitados muy especiales.

A las 21 en SF, Cabrera 4849. Entrada: $5.

teatro

Danza En el ciclo Danza con Otros se presentan *Libertad (en danza)* y *Más allá del tren y del mar* en función compartida.

A las 21 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $5.

lunes 18

arte

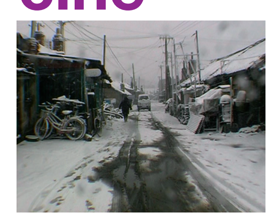
Inconscientes Analía Testone inaugura su muestra de dibujos *Todos inconscientes*.

A las 19 en la Sala Muiño del CCGSM, Sarmiento 1551. **Gratis**

Intervención Susana Villalba mostrará su intervención textual *Feria americana de usados españoles* en el marco de Ocho Intervenciones Ocho, el ciclo teatral curado por Rubén Szuchmacher.

A las 18.30. Repite el martes en el CCE, Florida 943. **Gratis**

cine



Doc El ciclo DocBsAs/04 proyecta *El ritmo en la aldea Wulu*, de Wang Chung-hsiung. Los dilemas de una cultura única y ancestral en la sociedad moderna. Y también *Tie Xi Qu: al oeste de las vías*, de Wang Bing.

A las 14.30 y 18, y a las 21, respectivamente, en la Sala Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $4.

Kieslowski Se proyecta el episodio 6 del *Decálogo* (1989, Polonia), una realización de Krzysztof Kieslowski que toma como punto de partida los Diez Mandamientos.

A las 20 en el Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $5.

Debut En el Ciclo de Operas Primas Argentinas se proyecta *En puntas de pie*, un film de Guillermo Barbieri.

A las 23 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

música

Jazz El guitarrista Ernesto Dmitruk sigue presentando *Por la noche (MDR)*, su nuevo disco, y anticipa nuevos temas orientados hacia el jazz.

A las 21 en Notorious, Callao 966. Entrada: $10.

teatro

Unipersonal Ana María Cores interpreta monólogos y canciones de un espectáculo unipersonal de su autoría.

A las 10 en el Hospital Moyano, Brandsen 2570. **Gratis**

etcétera

Modernidad "La modernidad en las metrópolis: Alfred Döblin y Roberto Arlt": un simposio sobre los escritores de la novela urbana a cargo de Osvaldo Bayer, Sylvia Saítta, Sabina Becker y Analía Capdevilla.

A las 19 en el Cultural San Martín, Sarmiento 1551. Hasta el miércoles 20. Informes al 4811-9027. **Gratis**

Seminario "Rodolfo Walsh y tres décadas en la política argentina", dictado por Eduardo Jozami.

A las 19 en el Rojas, Corrientes 2038. Con inscripción previa.

martes 19

arte



Osea Ultimos días para visitar la muestra de esculturas de Celina Saubidet.

Hasta el 23 de octubre en Emporio Armani, Av. Alvear 1750.

Museos Se realiza el encuentro *De Nefertiti a la Ilíada. La Isla de los Museos*, en el que el director del proyecto museístico más ambicioso de la década, Klaus-Dieter Lehmann, anticipa un recorrido virtual.

A las 19.45 en el Goethe-Institut, Corrientes 319. **Gratis**

cine

Doc Se proyecta la película taiwanesa *Vida buena y dura*: la intimidad de la relación padre-hija documentada autobiográficamente por Hsu Huiju. Y después *Uña*, dirigida por Huang Ting-fu.

A las 14.30, 18 y 21 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $4.

Prima En el ciclo Operas Primas Argentinas se proyecta *Safo* (2003), de Goyo Anchou. Una *remake* del melodrama clásico de Carlos Hugo Christensen con un pie en la parodia y otro en la veneración cinéfila. Doblemente vampírica.

A las 23 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

literarias

Revista Se presenta la revista *Caleidoscopio*. Con Tobías Wainhaus y Agustín Cosovschi (editores). La revolución desde sus múltiples perspectivas.

A las 19.30 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Política Comienza un nuevo ciclo de reflexión política coordinado por José Nun. Una charla de Alfredo Zaiat sobre las proyecciones y especulaciones económicas a corto y mediano plazo.

A las 19.30 en Leopoldo Lugones, La Pampa 2215. **Gratis**

música

Opera El Colón estrena la ópera *Elisabetta, Regina D'Inghilterra*, de Gioacchino Rossini. Protagonizada por la mezzosoprano norteamericana Jennifer Larmore y con dirección musical a cargo de Eve Queler, de la Orquesta de la Opera de Nueva York.

A las 20.30, en función de Gran Abono, Tucumán 1171, 4378-7344.

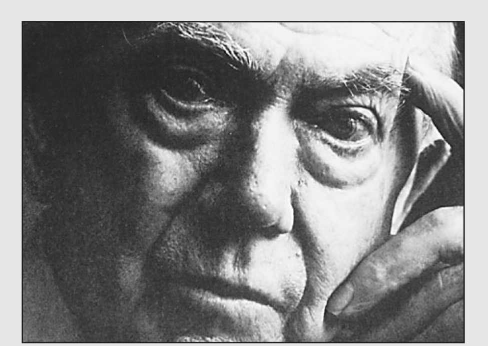
etcétera

Bonsai Todo sobre el arte del bonsai: demostraciones, charlas, clínicas y, claro, venta.

De 10 a 18 en el Jardín Japonés, Av. Casares y Figueroa Alcorta. Hasta el 24 de octubre. Entrada: $3.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **radar@pagina12.com.ar**
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles **20**



Graham Greene y el cine

Abre el ciclo dedicado al novelista inglés con la proyección de *El tercer hombre* (1949), una fábula sobre la amistad traicionada que obtuvo el Gran Premio del Festival de Cannes y el Oscar a la mejor fotografía (Robert Krasker). Dirigida por Carol Reed y guión de Graham Greene. Con Joseph Cotten, Orson Welles y Alida Valli. Con subtítulos.
A las 17 en el British Arts Centre, Suipacha 1333. **Gratis**

jueves **21**



Porno en vivo

La National Film Chamber Orchestra (Fernando Kabusacki en guitarra eléctrica y sintetizada, Fernando Samalea en tambores y Matías Mango en teclados) musicaliza en vivo una selección de películas eróticas de amateurs filmadas en los años '20. *Stag-movies* –tal como se las llamaba– protagonizadas por "gente común".
A las 23 en Antesala Teatro Bar, Costa Rica 4968, 4833-4200. Entrada: $10. Prohibido para menores de 18 años.

viernes **22**



Teatro diario

Ultimas funciones de *Diaria*, una extraña obra sobre el vínculo entre dos jóvenes que atraviesan el fin de la modernidad. Un *amor fou* que no teme a los grandes popes de la teoría sociológica. Con dramaturgia de Lucas Rozenmacher y dirección de Luciano Cáceres (*Paraísos olvidados*).
A las 23.15 en Espacio Teatral, Lambaré 866, 4862-5439. Entradas: $10 y $5 (estudiantes).

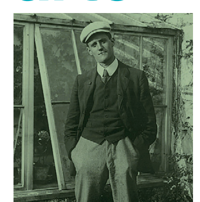
sábado **23**



Malkmus

El ex líder de Pavement, Stephen Malkmus, vuelve a Buenos Aires para adelantar temas de su próximo álbum. Será en el marco del Festival 5º aniversario del sello Ultrapop, y Malkmus compartirá escenario con los locales Rosario Bléfari, Doris y Panza. Una velada de puro pop encabezada por el ex líder de una banda de culto de los '90.
A las 21 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $20.

arte



Joyce Inaugura la muestra *Joyce International* dedicada a la vida del escritor irlandés. La vida del autor del *Ulises* narrada a través de fotos y textos.
A las 19 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín.

Ecos Continúa la exhibición de *Ecos recurrentes*, muestra de pinturas de Verónica Navajas.
Hasta el 29 de octubre en la Alianza Francesa, Córdoba 946. **Gratis**

Pared Análisis de distintas intervenciones callejeras: graffitis, pintadas y murales. Con Emilio Petersen (fotógrafo), Brujo y Jazz (graffiteros hip hop) y más.
A las 19 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

cine

Doc Se proyecta el documental francés *Diecisiete años*, de Didier Nion, un aprendiz de mecánico en pasaje a la adultez. Y también se exhibe *Love y Diane*, de Jennifer Dworkin.
A las 14.30 y 18 y a las 21 (respectivamente) en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $4.

Debut En el ciclo Operas Primas Argentinas se exhibe *Apuntes del natural* (2004, 52 minutos), de Pablo Romano. Un matrimonio rodeado de vacas, pollos, vegetación y el delta del río Paraná.
A las 23 en la Sala Batato Barea, Corrientes 2038. **Gratis**

música

Plagio Helecho presenta su EP1 y adelanta temas de su próximo disco *Plagio*. Además, debuta en vivo el nuevo trío de Gabo, Ariel Minimal y Pepo (pianista de Pez).
A las 22 en Defensa 700. **Gratis**

Violoncello Se presenta *De Bach al ruido*, con Martín Devoto (y violoncello) y puesta en escena de Leandro Tartaglia.
A las 20 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 5.

etcétera

Piqueteros Se presenta el libro *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*, de Astor Massetti. Con Luis Bruschtein, Ana Rosatto, Emilio de Ipola, Daniel Scarfo, Amancay Ardura y Carlos "Perro" Santillán.
A las 19 en Av. Corrientes 1743, 1º. **Gratis**

Pensamiento En el Ciclo de Pensamiento Contemporáneo, Nicolás Casullo habla sobre "Subjetividad y política en la sociedad mas mediática".
A las 19 en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502 1º piso. **Gratis**

Meditación Conferencia sobre "Meditación Merkaba: para lograr la iluminación", dictada por el profesor Juan Spinetta.
A las 20 en Talcahuano 451, 5º I.

arte



Acosta Se inaugura la muestra *Acosta de los demás*, del artista Juan Acosta.
A las 19 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

cine

Doc Se proyecta *Massoud, el afgano*, de Christophe de Ponfilly, y *Gigi, Mónica... y Bianca*, de Benoît Dervaux y Yasmina Abdellaoaoui.
A las 14.30 y 21; y a las 18, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $4.

Greene Se proyecta *El ocaso de un amor* (1999), basada en la novela *El fin de la aventura*, de Graham Greene.
A las 17 en el British Arts Centre, Suipacha 1333. **Gratis**

Varieté Dentro de la retrospectiva de Ingmar Bergman, se proyecta *Tres almas desnudas*, *Un verano con Mónica*, *Secretos de mujeres y Escenas de la vida conyugal*. También: *El relámpago en los ojos*, de Alf Sjöberg.
A las 14, 16, 18, 20 y 22 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $5.

Borges En el ciclo Cine y Literatura se proyecta *Invasión*, de Hugo Santiago.
A las 16 en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502.

literarias

Cuerpo Se presenta el libro *Cuerpos ineludibles. Un diálogo a partir de las sexualidades en América latina*, de Josefina Fernández, Mónica D'Uva y Paula Viturro (compiladoras).
A las 19 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Pobreza Presentación del libro *Escuelas y pobreza*, de Patricia Redondo.
A las 19.30 en La Máscara, Piedras 736.

música

Después Daniel Melero y su banda anticipan *Después*: canciones pop, dub, electrónica y experimentación.
A las 21 en Le Club, Alvear 1889. Entrada: $15.

Tango Se presenta el libro *Glosario de la danza de tango*, de Gustavo Benzecry Sabá. Con actuaciones y música en vivo.
A las 20 en Salón Canning, Scalabrini Ortiz 1331. **Gratis**

Electrónica Toca Palo Borracho, el trío de Axel Krygier, Fernando Samalea y Manuel Schaller.
A las 22 en Viejo Indecente, Thames 1907. **Gratis**

Pop Los Champion's prueban en vivo su segundo disco *La radio de los...*
A las 23.30 en La Cigale, 25 de Mayo 722.

arte



Poesía Inaugura una selección de breves fragmentos del trabajo de poetas argentinos intervenidos por la enigmática artista Florencia. Metáforas posibles en un espacio de por sí mágico.
A las 17 en el Jardín Botánico, Santa Fe 3951. **Gratis**

Muestra Inaugura una exposición de plástica y fotografías realizadas por el taller de arte de internos del Hospital Borda.
A las 19 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930.

cine

Greene En el ciclo Graham Greene y el Cine se proyecta *El americano impasible* (2002), dirigida por Phillip Noyce. Con Michael Caine y Brendan Fraser.
A las 17 en el British Arts Centre, Suipacha 1333. **Gratis**

Varieté El Malba proyecta *Vergüenza*, de Ingmar Bergman; *Lesbianas de Buenos Aires*, de Santiago García; y *Freaks*, de Tod Browning.
A las 20, 22 y 24 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $5.

música

Rioplatense Pablo Grinjot se presenta en el ciclo Nuevo! con La Ludwig Van, su orquesta de 14 músicos, y artistas invitados. Una cruza de rock nacional con estilos de color rioplatense. Sin amplificar.
A las 21 en el San Martín, Sarmiento 1551. Entrada: $1.

Garage rock La banda uruguaya Motosierra se presenta con The Hates y Aire. Noche a toda furia.
A la medianoche en Salón Pueyrredón, Santa Fe 4560 Entrada: $5.

teatro

Derrota Sigue en cartel *El sabor de la derrota*, de Sergio Boris. Un padre, su hijo, un peón y una joven que lleva una valija con chanchos muertos que cambiará la historia del lugar.
A las 20.30 de miércoles a domingos en el Teatro San Martín, Corrientes 1530.

Danza En el ciclo Danza con Otros se presenta en función compartida una obra dirigida por Elba Bairón y *Nocturno*, de Horacio Pigozzi.
A las 21 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $5.

etcétera

Arte En el ciclo de charlas sobre maestros del arte argentino, Cristina Rossi dictará la conferencia "Desde la experiencia de 'El hombre herido' hasta la abstracción. Antonio Berni y Anselmo Piccoli".
A las 18 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

cine

Doc Se proyecta la película franco-sudafricana *¡Déjenme, tengo 51 hermanos y hermanas!*: la identidad sudafricana en la vida de un hombre prolífico, padre de 52 hijos.
A las 14.30 y a las 21 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $4.

Varieté Se exhiben *El demonio nos gobierna*, *La sed* y *El mago*, de Ingmar Bergman; *El amor (Primera parte)*, de A. Fadel, M. Mauregui, S. Mitre y J. Schnitman; *Lesbianas de Buenos Aires*, de Santiago García; y *Polyester*, de John Waters.
A las 14, 16, 18, 20, 22 y 24 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $5.

música



Popular Liliana Herrero y Juan Falú presentan su segundo trabajo discográfico con repertorio del dúo Eduardo Falú-Jaime Dávalos.
A las 22 en el ND/Ateneo, Paraguay 918. También el viernes 22. Entradas: desde $15.

Humor El uruguayo Leo Masliáh presenta su última producción, *Textualmente 3*: la tragicomedia y el absurdo.
A las 22 en el Tasso, Defensa 1575. También el viernes. Entrada: $15.

teatro

Loca Continúan las funciones de *Más allá del tiempo*, un musical dramático dirigido por Matías Puricelli y protagonizado por Inés Rijavec.
A las 21 en El Teatrón, Santa Fe 2450. Entrada: $5.

Atrapado Sigue en cartel *Me dio lástima decirte que no*, una creación colectiva y mutante dirigida por Bernardo Cappa. Un funcionario atrapado en una casa al borde del remate.
A las 21 en Templum, Ayacucho 318. Entrada: $5.

etcétera

Letras La poeta chilena Elizabeth Neira presenta su performance *Letra Abyecta, poesía en expansión*: imagen y objetos, instalación, video y música rock.
A las 23 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Debate La Biblioteca Rosa Luxemburgo invita a una charla-debate en conmemoración de los 70 años del Octubre Asturiano de 1934. Con Mariano Rodríguez y Arnaldo Manzoni.
A las 17 en la Casa de Socialismo Libertario, Ferrari 243. **Gratis**

Modelo para armar


EDITH ARON EN PARÍS, 1952, DURANTE SU AMISTAD CON CORTÁZAR.

Detrás de La Maga, el inolvidable personaje de Julio Cortázar, hay una mujer de carne y hueso: se llama Edith Aron, vive en Londres, es escritora y traductora y a los 81 años recuerda con lujo de detalles al hombre alto, dueño de una erre extraña, que conoció en 1950 en viaje hacia París, tocando tangos a cuatro manos en un piano de barco.

POR JUAN CRUZ

Fuimos a Londres a buscar a La Maga de *Rayuela* y nos encontramos con Edith Aron, una mujer de carne y hueso sobre cuya historia pasa el siglo, con su carga terrible de diáspora y paradoja. Nacida en el Sarre, emigró con su madre a Argentina y desde allí asistió a la desolación de la guerra mundial y al exterminio de muchos de los suyos. Una vez vislumbró a Julio Cortázar en Buenos Aires, y luego hizo con él, sin que ninguno de los dos supiera del encuentro, el viaje en el barco que la devolvió a Europa, al Sarre y a París; era en torno a 1950 y allí coincidió otra vez con Cortázar y vivieron juntos muchas de las situaciones que el escritor novela en *Rayuela*. Pero apenas nos sentamos a la mesa de su apartamento del barrio de Saint Johns Wood, el pasado 4 de septiembre, el día en que ella cumplía 81 años, dijo: "Conste que yo no soy La Maga".

Aron es escritora, ha publicado varios libros en alemán, tradujo durante algunos años la obra de Cortázar a ese idioma, y conservó con él una amistad que se revalidó al menos hasta 1979, cuando se encontraron –por casualidad una vez y a propósito en otra ocasión– en el metro londinense y luego en este mismo apartamento del norte de Londres. Era una amistad difícil ya: se había interrumpido porque Cortázar no quiso que ella siguiera traduciéndolo, un trauma del que da la impresión que ella nunca se ha recuperado. Sin embargo, el indudable afecto perenne no sólo se transparenta en las palabras –para Julio y para Aurora Bernárdez, su ex mujer, a la que dedica grandes elogios–, sino en la memorabilia cortazariana: libros, recortes, recuerdos, incluso alguna carta inédita que ella nunca le envió.

Entonces, ¿quién es usted?

–Nací en el Sarre hace hoy 81 años. Entonces el Sarre era un Estado, hablábamos francés y el dinero también era francés; el idioma era el alemán, pero todos aprendimos francés... Vivíamos en una ciudad muy pequeña, Homburg, en una comunidad judío-alemana muy simpática. Fue una infancia muy buena, hacíamos juegos maravillosos que aún hoy me hacen reír... Un día, era 1933, mi padre llegó a casa y dijo que Hitler había ganado. Eso fue el comienzo... Mis padres se separaron, y mi madre decidió marcharse a Argentina, donde tenía un tío que era dentista. Mi padre se quedó, y nosotros zarpamos desde Rotterdam; ahí vi una hermosa escultura de Ossip Zadkine, inmensa. Ossip aparece en *Rayuela*; sí, hay un collar, alguien pregunta quién se lo ha regalado a La Maga, y se lo ha regalado Ossip. Quizá viene de esa historia...

¿Usted sentía que estaba perdiendo un lugar, una patria?

–Primero que nada me interesó todo lo que había en aquel barco. En Buenos Aires nos esperaba el tío Carlos, el dentista, que vivía en un pueblo fronterizo que se llamaba Villa Iris. Su mujer se llamaba Cecilia, amaba la música. Todo era ajeno; ya aquello no se parecía en absoluto al Sarre: había calles angostas, muchos coches...

¿Cómo vivían ustedes las noticias que venían de Alemania?

–Había cine de actualidades, y ahí veíamos las atrocidades; la gente en cola iba a ver lo que sucedía en los campos de concentración. Nadie podía creerse aquella barbaridad. Ahora me da escalofríos: cuando terminó la guerra recibí una postal de mi papá. Se había salvado, como sus hermanas y sus respectivos maridos, pero los nazis se llevaron a una prima mía de 18 años. Mi abuela francesa, de 86 años, se quedó completamente sola; después me dejaría un montón de dinero, porque ella se sentía responsable de mí por el divorcio de mis padres, pero ya el dinero no tenía valor. Y ahora me acuerdo: un día salía de mi casa y vi a un chico con un diario en la mano, con un titular que decía: "Guerra". Era un día como hoy, de sol, septiembre de 1939.

¿Por qué se marchó usted a Francia?

–Quería ver a mi padre. Muchos de mis amigos de Argentina se habían ido a París. Mi último trabajo en Buenos Aires había sido en el Instituto Cultural Argentino Norteamericano, donde me eduqué musicalmente. Tenía que organizar conciertos para los estudiantes. Tuve otros trabajos: en una paquetería internacional, y también en el Instituto Colón Argentina, en la calle Maipú al 686.

La calle donde vivía Borges.

–El vivía en el 994. Volví a Europa en barco, hasta Cannes. Mi padre no vino a recogerme; vivía en la frontera del Sarre, con otra mujer, y envió a un primo que tenía en Niza; fui la última en bajar del barco, con mi baúl. Tenía muy poca plata, 15 francos, de modo que era un poco sospechosa, así que una señora gorda me metió en un cuarto para indagar qué iba a hacer yo en Francia y con tan poca plata, hasta que llegó el primo de mi padre: "Eh, que yo tengo plata para ti". Tenía ganas de ver Europa; era invierno, el 22 de enero de 1950. Fue una gran emoción, el olor y sentir el invierno de nuevo; en Argentina no hay invierno.

¿Cómo fue el encuentro con su padre?

–Fue muy emocionante para los dos. Él me preparó: "Hay alguien que cuida la casa". Yo sabía que me estaba preparando para que me encontrara con su nueva mujer, sobreviviente de una familia víctima de los nazis. Mi padre se había salvado porque estaba pescando en el río y alguien le avisó; después le avisaron también en un tren. Y sobrevivió.

Y París...

–En París me encontré con el pintor Sergio de Castro, alumno de Torres García. Fui a dejar un encargo que me habían hecho en Buenos Aires, tenía que dejar algo en una librería de Saint-Germain, y ahí, por fuera de la librería, estaba Cortázar. Es curioso: habíamos venido juntos en el barco. Me había llamado la atención aquel chico tan alto que hablaba con una erre muy especial. En el salón de tercera tocaban tangos, y él tocaba con otra persona a cuatro manos. En mi camarote iba una italiana que se iba a dar a luz en Italia, y un día me dijo: "¿Por qué no se pasa a nuestra mesa, que es tan divertido?". Allí estaba Cortázar, pero en mi mesa había un viejo mozo que iba a jubilarse, me daba lástima, y además en aquella mesa había gente medio tonta. Y cuando nos vimos en París me reconoció enseguida: "Usted venía en el barco". Y días después fui con una amiga que también venía en el barco a ver una película grandiosa, *Juana de Arco*, y ahí detrás estaba sentado Cortázar. Es curioso, nos íbamos encontrando con la gente del barco. Hablamos un poco, y días después volví a verlo en los jardines de Luxemburgo. ¡La casualidad contaba tanto para él! Me invitó a tomar un café y me





“Una noche fuimos a un concierto de Louis Armstrong. Él estaba en el escenario, y al lado de él había como una pequeña torre de veinte pañuelos amontonados, que usaba durante los conciertos. Al día siguiente recibí con el correo un manuscrito lindísimo que decía: ‘Louis enormísimo Cronopio’.”

dio un poema que se titulaba “Los días entre paréntesis”; desapareció con mis cosas de París. Hablaba de aquel viaje en barco. Fuimos juntos luego a los jardines de Versalles, y ahí me mostró un árbol que tenía unas raíces impresionantes y me leyó un poema inglés sobre las raíces.

¿Cómo era la vida de ustedes en París?

–El volvió a París en 1951, me parece que con una beca, y fue entonces cuando me mandó una carta para empezar a salir. Ibamos a ver muchas películas; yo no entendía muchas cosas, y él me decía que no las entendía porque no era intelectual. Visitábamos museos y nos veíamos con muchos amigos: Sergio de Castro; un amigo que se llamaba Tirso de Molina, y con Margarita Fernández, con la que sigo escribiéndome. Julio entonces era terriblemente intelectual, con sus anteojos de vidrio. Y no necesitaba gafas: debía de ser como una protección. Era mi primer contacto con los intelectuales; él sabía tanto y yo no sabía nada, yo tan sólo quería estudiar. Él tenía mucho humor, nos reíamos mucho. En Navidad vino Aurora Bernárdez, y me preguntó cuándo quería pasar las fiestas con él, si en Navidad o en Año Nuevo. Yo quería estar con mi padre en Navidad, en realidad la pasé con Margarita, y cuando pasó la Navidad, ya Julio se había decidido por Aurora. Una noche fuimos a un concierto de Louis Armstrong. Él estaba en el escenario, y al lado de él había como una pequeña torre de veinte pañuelos amontonados, que usaba durante los conciertos. Al día siguiente recibí con el correo un manuscrito lindísimo que decía: “Louis enormísimo Cronopio”. Lo presté a alguien y nunca me lo devolvieron. Creo que está impreso en el libro *La vuelta al día en ochenta mundos*.

¿Era consciente de que muchos la identificarían luego con La Maga?

–En absoluto. Él me escribió una carta explicándome que en su libro habría un personaje que él inventó y que sale de mi persona... Una vez me dijo: “Tú tienes un hilo de mi vida. También has visto nacer algunos de mis cuentos”. Yo recuerdo “Axolotl”, en el Jardin des Plantes, donde íbamos con nuestras bicicletas. Y una vez sentado en un concierto en el teatro de Champs Elysées tuvo la idea de “Les ménades”, que sucede en el teatro Colón de Buenos Aires, creo...

¿Oliveira existe? ¿Y Gregorovius?

–Hay un antecedente de un personaje que viaja por Italia, en el caso de Gregorovius... En fin, Julio era tan inteligente. Ante él yo tenía un complejo tremendo, sabía tanto y yo no sabía nada. Yo tenía miedo a todo amor verdadero. Me envió una carta: “A lo mejor nos encontramos la segunda vez...”. Cuando vino aquí, en 1979, lo vi desorientado; creo que buscaba a Aurora otra vez.

Oyéndola hablar surgen aspectos que recuerdan a La Maga...

–Él cuenta en el libro cosas que en efecto pasaron, pero otras las inventa. Cuando recibí *Rayuela* vi en la dedicatoria algo que no me gustó, algo así como que yo era un fantasma que andaba por la Argentina. La saqué y la rompí, y después el libro me produjo un shock. Tendré que hacer un esfuerzo para leerlo. Me había mandando el libro desde Viena. Me recordaba el comienzo de mi vida en París, con Julio. Había sitios, situaciones: por ejemplo, el entierro del paraguas, que yo encontré en una plaza. Hacía esas cosas.

¿Él era Oliveira?

–Era todos. Era Oliveira, era Horacio, era Gregorovius... Él era todos.

¿Y La Maga también?

–Él dice que, como todos, La Maga es dos personas.

¿Y qué dos personas serían La Maga en su memoria de lectora?

–Quizá la chica simple que yo era y la que fui cuando comencé a emanciparme, no lo sé. Él era muy divertido, y me enseñó, por ejemplo, a descubrir el surrealismo. Un día me dijo: “Hay que poner poesía en la vida de la gente”, y escribió un papel con esa frase y lo fue poniendo en las puertas de las casas... Tenía una bicicleta a la que llamaba Aleluya; la mía me la regaló un compañero en el Sarre. En esas bicicletas hacíamos nuestras excursiones.

¿Quién era Rocamadour, el niño de La Maga en la novela?

–Rocamadour es el nombre de una ciudad francesa. Ah, cuando lo conocí me llamaba Madur, y usó para el nombre del niño el nombre de Rocamadour porque le sonaba bien.

¿Qué significaba el niño en el libro?

–Es la muerte del amor del personaje principal: cuando él deja de querer a La Maga, el niño se muere. Él lo explicó así: compara el amor por La Maga con el amor de un niño; lo inventó, evidentemente.

¿Le hubiera gustado a usted ser La Maga?

–Para nada. Soy traductora, fui madre a los 44 años, y un día decidí que o me divorciaba o escribía un libro. Soy escritora.

Decía Cortázar en *Rayuela*: “La Maga oía hablar de inmanencia y trascendencia y abría unos ojos preciosos que le cortaban la metafísica a Gregorovius”.

–Es precioso...

¿Usted era así?

–Cortázar y De Castro hablaban de todo, y yo escuchaba, aprendía; no podía intervenir en la conversación, pero me gustaba mucho oírlo hablar. Y muchos me dijeron que tenía unos ojos lindos...

O sea que en esa frase puede estar La Maga...

–Puede ser... Una vez me regaló un poema, en 1952, en mayo de 1952. Léalo: “Veo el mundo como un caos y en su centro una rosa, veo la rosa como el ojo feliz de la hermosura y en su centro el gusano, veo el gusano como un trocito de la inmensa vida y en su centro la muerte, veo la muerte como la llama de la nada y en su centro la esperanza, veo la esperanza como un vitral cantando a mediodía y en su centro el hombre”... Todavía no estaba escrita *Rayuela*. Él ya sabía el valor que iba a tener el libro. ®

Misterios > La increíble historia detrás de AJ Quinnell, el autor de *Hombre en llamas*, la película con Denzel Washington.



El caso del best seller sin autor

Hombre en llamas, la película protagonizada por Denzel Washington y Christopher Walken y dirigida por Tony Scott, pasó por los cines argentinos con un éxito atendible hace un par de meses, y todavía se puede pescar en alguno. Para entonces, ya había recaudado varias decenas de millones de dólares en su estreno norteamericano. Y el libro en el que se basa, que fue publicado hace unos veinticinco años, llevaba vendidos unos siete millones y medio de ejemplares y había sido traducido a veinte idiomas. El asunto es que el best seller en cuestión está firmado por un tal AJ Quinnell, cuya verdadera identidad era absolutamente desconocida.

Hasta hace muy poco. Unos días atrás, Quinnell habló con el diario inglés *The Observer*, rompiendo así un silencio larguísimo. El tipo, inglés, casado tres veces, muy viajado, habló sobre su infancia en Tanzania y como alumno pupilo en West Yorkshire, sobre su experiencia como comerciante en Hong Kong, sobre su matrimonio con la novelista detectivesca Elsebethn Egholm, sobre el tiempo que vivió en Dinamarca y en una isla en el Mediterráneo. Y contó el origen de *Man of fire*.

Todo comenzó con un encuentro accidental con la mafia: "Estaba volando de Tokio a Hong Kong, y el tipo que estaba sentado a mi lado tuvo un ataque cardíaco. Era mayor y obviamente adinerado, chorreaba oro. La tripulación iba a llamar a una ambulancia del hospital general más cercano al aeropuerto, lo cual hubiera sido un desastre, porque se trataba de un enorme hospital gubernamental poco eficiente. Pero yo conocía al capitán y lo persuadí para que llamara a un hospital privado. Dos días después, aparecieron unos cuantos hombres jóvenes y trajeados. El hombre era miembro de una de estas viejas familias italianas. Me dijeron que los contactara si alguna vez necesitaba ayuda. El hombre murió, pero cuando hacía mi investigación para el libro, conseguí el nombre de su hijo, quien me puso en contacto con su abogado en Roma, que a su vez me contactó con varias personas con las que quería hablar. Pero ellos no iban a salir demasiado bien parados en el libro: por esos días reinaba mucha violencia entre esa gente tan amable que había conocido en el hospital. Cuando escribí el libro, les dije que cambiaría todos sus nombres, pero lo rechazaron. Les dije: Miren, en el libro todos ustedes tienen muertes terribles. No nos importa, me respondieron. Queremos estar en el libro. Así que los dejé. Mientras terminaba ese libro ya tenía otro en mente, *El Mahdi*, mucho antes de la fatwa contra Salman Rushdie: no era particularmente antiislámico, pero quería libertad de movimiento, así que adopté un seudónimo que me sirviera tanto para la novela que acababa de terminar como para la que estaba por empezar. El apellido lo tomé del rugbier galés Derek Quinnell. El hijo del barman en cuyo local me encontraba en ese momento se llamaba AJ, y de ahí salió el nombre. Pero lo más curioso es que cuando uno usa un seudónimo y no se lo da a conocer ni siquiera a su editor, empieza a aparecer gente que de pronto les dice a sus amigos que ellos son AJ Quinnell".



UN HOMBRE Y UNA MUJER 10 AÑOS DESPUÉS: JULIE DELPY Y ETHAN HAWKE AYER Y HOY.

Reloj, no marques las horas

Cine > Hace nueve años, en *Antes del amanecer*, Richard Linklater los hizo caminar toda una noche juntos por Viena y los separó para siempre. Ahora, en *Antes del atardecer*, los hace reencontrarse en París, otra vez con mucho amor y poco tiempo.

POR MARIANO KAIRUZ

Nueve años después de haberse despedido, Jesse (Ethan Hawke) y Céline (Julie Delpy) se reencuentran en París. A los pocos minutos, sentados en un café, se dispensan mutuos, discretos elogios. Se dicen que físicamente no han cambiado nada. Lo que no es muy cierto que digamos. No hace falta haber vuelto a ver *Antes del amanecer* ni recordarla en detalle para comprobarlo, porque *Antes del atardecer* ofrece un breve y temprano flashback: unas pocas imágenes de ellos dos en Viena. Pero ella, ahora, le señala a él que sí, que tiene una arruga visible, vertical, en el entrecejo. Algo que es más bien como una cicatriz, dice ganando confianza, incluso con cierta crueldad.

Así es: los rostros de ambos cambiaron, pero el de él, que está más flaco que antes, como chupado, mucho más. Implacable, el paso de los años es capaz hasta de barrer con el tiempo cinematográfico y toda su carga de artificio. El fluir de la vida suele reducir a vestigios o parodias a los héroes de acción de Hollywood, pero, para dos personajes como Jesse y Céline, el tiempo es la fuerza que los convierte en quienes son. Elemento central de *Antes del amanecer* y *Antes del atardecer*, el paso del tiempo es clave, se podría decir, en todas las películas del Richard Linklater: algunas transcurren en no más de 24 horas, otras invocan un tiempo (es)fumado y hasta lo tematizan (la experimental *Despertando a la vida*), otras ponen en escena a *slackers*, esos personajes sin rumbo que, a la vista de los demás, no hacen más que dejar pasar el tiempo.

En *Antes del amanecer*, Jesse y Céline tenían el tiempo en contra: se conocían a bordo de un tren y decidían pasar juntos el día en Viena, sabiendo que a la mañana siguiente ella tendría que tomarse otro tren y se separarían para siempre. Pero tenían algo a favor: ese día único y el recuerdo incorruptible que dejaría en sus vidas. Al principio de *Antes del atardecer*, Jesse está en París presentando una novela que evoca aquel día perfecto. Su reencuentro con Céline va contra reloj: le queda poco más de una hora antes de tomar el vuelo de regreso a los Estados Unidos, donde lo esperan sus responsabilidades de padre y ex esposo. Haciendo vagabundear y hablar a sus personajes, Linklater consigue reflejar una conciencia verdadera del tiempo: ese tiempo real, suspendido, que es absolutamente inusual en el cine.

Antes del amanecer consolidó a nivel internacional el nombre de Linklater en la galaxia de cine indie, convirtiéndolo en referente generacional para cinéfilos, estudiantes de cine y nuevos realizadores. Interrogados por **Radar**, dos representantes del nuevo cine argentino cuentan cómo repercutió la visión de esa obra ejemplar en sus vidas y sus primeras películas. ®

Dos jóvenes cineastas argentinos opinan sobre la saga de Linklater.

JUAN VILLEGAS

Antes del amanecer es una de esas películas que producen la engañosa sensación de que el cine es algo fácil: hay que manejar herramientas accesibles para cualquiera y rodearse de las personas adecuadas. La vi por primera vez cuando estaba filmando mis primeros cortos y soñaba con hacer una película. Mis héroes cinematográficos eran Ford, Hawks, Rohmer, Buñuel, Bogdanovich, Truffaut, Godard... Algunos seguían filmando, pero ya eran de alguna manera parte del pasado. La película de Linklater me reveló un héroe nuevo, alguien al que podía sentir como un contemporáneo, como un amigo apenas mayor. Esa sensación de cercanía con un cineasta que empezaba a admirar me vinculaba al cine de una manera nueva, y seguramente me ayudó a animarme y tomar riesgos en mis cortos y en *Sábado*, mi primer largometraje. Con Linklater sentí que yo también podía hacer cine.

Juan Villegas comenzará a filmar Los suicidas, *basado en la novela de Antonio Di Benedetto.*

EZEQUIEL ACUÑA

Vi *Antes del amanecer* medio al pasar, sin saber quién era Linklater, y volví a verla después, cuando ya sabía algo más sobre él y su idea del *slacker*. Y me cambió la vida... en un sentido romántico. Era la perfección absoluta de una relación: los pibes que se conocen en un tren, que hablan, que se ridiculizan un poco mutuamente... Pero de repente me empezaron a pegar cosas chiquitas: la escena de la disquería, o el hecho de caer en Viena (y no en París, que hubiera sido más "vendible"), o cuando terminan tomando cerveza, viendo una banda y jugando a los flippers. Situaciones muy secundarias en la vida que tenían mucho peso. Y ese final notable, con los planitos de los lugares por donde pasaron ese día: un retrato de una tristeza infinita. Me hizo acordar mucho a cómo nos conocimos con mi ex novia. Nos fuimos juntos a Mar del Plata a buscar locaciones para mi primera película, *Nadar solo*, pero cuando empezó el rodaje ella ya no estaba. Entonces todos los lugares donde filmábamos eran los lugares donde yo *había estado* con ella... Y era como el dolor de la vuelta de los protagonistas de *Antes del amanecer*.

Ezequiel Acuña termina de rodar su segunda película, Como un avión estrellado.



FOTO BERNARDINO AVILA

Personajes > El hombre que recorre el mundo en dos ruedas

Diario de bicicleta

Es australiano, tiene 31 años y desde hace 5 recorre el mundo en bicicleta, pidiendo la condonación de la deuda externa de los países pobres. De paso por la Argentina, habló con **Radar** de todo lo que vio, pero no tuvo fuerzas para escribir en su diario de viaje.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Paul Harper viaja por Asia, Africa y América latina en bicicleta desde hace cinco años, y apenas tiene sensibilidad en las manos. "No puedo escribir", dice. "Trato de llevar un diario, pero ya no se entiende la letra, y además me duermo ni bien lo abro. No quiero ni hablar de cómo tengo el culo. A esta altura sólo puedo pedalear dos horas seguidas, y sólo ocho por día." Lleva encima una libreta mínima donde mamarrachea los atroces datos económicos del tercer mundo, y explica que su agotadora travesía tiene un solo objetivo: protestar contra las políticas del FMI y el Banco Mundial, y exigir la cancelación de la deuda externa de los países pobres. "Escuché sobre la campaña *Jubilee 2000* apenas comenzó en 1996 en el Reino Unido. Estaba interesado en política y se me metió en la cabeza que quería involucrarme. No sabía mucho, sólo tenía un interés en los asuntos de los países en desarrollo. Participé en manifestaciones contra el FMI y el Banco Mundial, y como ya andaba en bicicleta –largas distancias, pero no tanto–, las dos cosas se mezclaron."

Paul es australiano, tiene 31 años y nació en Perth; antes del viaje estudiaba Antropología, ayudaba a sus padres en la administración de un cine y había hecho trabajo comunitario en Ghana y Gambia durante 1995. El 7 de agosto de 1999 tomó la bicicleta y voló a Indonesia. Desde allí pedaleó por Singapur, Malasia, Tailandia, Bangladesh, India, Pakistán, Irán, Omán, Yemen, Timbuctu, Djibouti, Etiopía, Kenia, Uganda, Ruanda, Tanzania, Malawi, Mozambique, Sudáfrica, Zimbabwe, Costa de Marfil, Togo, Nigeria, Burkina Faso, Senegal, y de allí a Brasil, Uruguay, Paraguay, ahora la Argentina y, dentro de un mes, Chile. "Me vuelvo a Australia porque no tengo más dinero. Me encantaría ir a Bolivia y a Perú, porque sé que los activistas están muy organizados, pero ya no puedo. Tengo sponsors para el equipo de la bici, pero ése es todo el dinero que entra. Todo lo que tengo está en un pequeño bolso."

¿Te enfermaste muchas veces?

–Todo el tiempo estoy enfermo. Cuando llegué a la Argentina estuve en cama cuatro días. Tuve malaria muchísimas veces, diarrea, de todo. Soy muy delgado, y eso no es bueno para andar en bicicleta. Una vez, en Timbuctu, tuve malaria en pleno desierto, temblaba aunque hacía 40 grados. Alucinaba, y pensaba que me iba a morir. Ahora estoy más acostumbrado.

¿Te costó incorporar alguna costumbre?

–Lo más difícil fue una tontería, realmente: soy zurdo y en muchos países la mano izquierda sólo se usa para limpiarse el culo. Das la mano, comés, todo con la derecha. Si metés la izquierda en una olla comunitaria, todo el mundo se espanta. Estuve meses intentando evitarlo.

¿Te sentiste en peligro alguna vez?

–En Pakistán. Estaba en el desierto, y crucé una frontera donde un cartel decía: "Está entrando en una región autónoma tribal. La policía no puede garantizar su seguridad, porque el gobierno no la controla". Crucé igual. Estaban los talibanes y otros grupos integristas; esto era antes del 11 de septiembre. Siempre los veía, unos hombres de barba larga que me bloqueaban el camino, armados con Kalashnikov. Había una tormenta de arena. Traté de atravesarla en el viento, no podía ver los autos, y estaba haciendo apenas seis kilómetros por hora, con arena en los oídos y la nariz. Llegué a un puesto de control, y allí me dijeron que había una casa de té a 15 kilómetros. Pedaleé 30 kilómetros y escuché disparos. Supongo que me disparaban a mí. Cuando dejé de escucharlos, me senté en una roca para descansar –llevaba un día entero sin comer– y pasó un camión con paquistaníes armados. Pensé que me iban a matar, pero sólo pararon a mear. A la medianoche llegué a la casa de té, que estaba a casi 40 kilómetros. No tenían nada para comer, pero el dueño me dio un lugar para dormir. A los 20 minutos desperté con una antorcha llameante a centímetros de mi cara. Era otro paquistaní con barba y Kalashnikov. El dueño de la casa de té le había dicho que había un extranjero durmiendo atrás. Venía a verme. Y esto pasó toda la noche, cada media hora, con diferentes personas.

¿Y cuál fue la experiencia más frustrante?

–Varias. Pasé Año Nuevo del 2000 en el Taj Mahal. Pensé que iba a ver una gran fiesta, pero no había nadie, estaban todos en Goa. En India es difícil porque no hay cerveza, tienen leyes muy duras contra el consumo del alcohol. Sólo podés tomar con los turistas y servir cerveza en una taza de té por si cae la policía. En Irán fue complicado porque no me daban visa de turista, así que tuve que cruzar el país, puro desierto, en dos semanas. Los iraníes son la gente más amable que conocí. Una vez me siguió un auto, el conductor bajó la ventanilla y sacó la mano para darme una naranja gritando: "¡Bienvenido a mi país!". A veces comía en un restaurante y otra persona pagaba por mí, sin siquiera decírmelo, sólo pagaban y se iban porque yo era extranjero. También es frustrante la situación en los países africanos, no sólo la extrema pobreza, sobre todo en Africa Occidental, sino la sensación de que la gente no comprende que los organismos internacionales de crédito son responsables de la situación económica. Creen que es culpa de la democracia, que se estableció al mismo tiempo que las políticas neoliberales. No hay medios, nadie lee los pocos periódicos que existen, así que no están informados. Ni tienen por qué estarlo: les preocupa mucho más tener algo de comida. Es una situación trágica: Zimbabwe, que era el país modelo, está en una crisis tal que para el 2010 se espera que la expectativa de vida sea de 35 años, una de las más bajas del mundo.

¿Cuáles son las críticas más comunes que recibís?

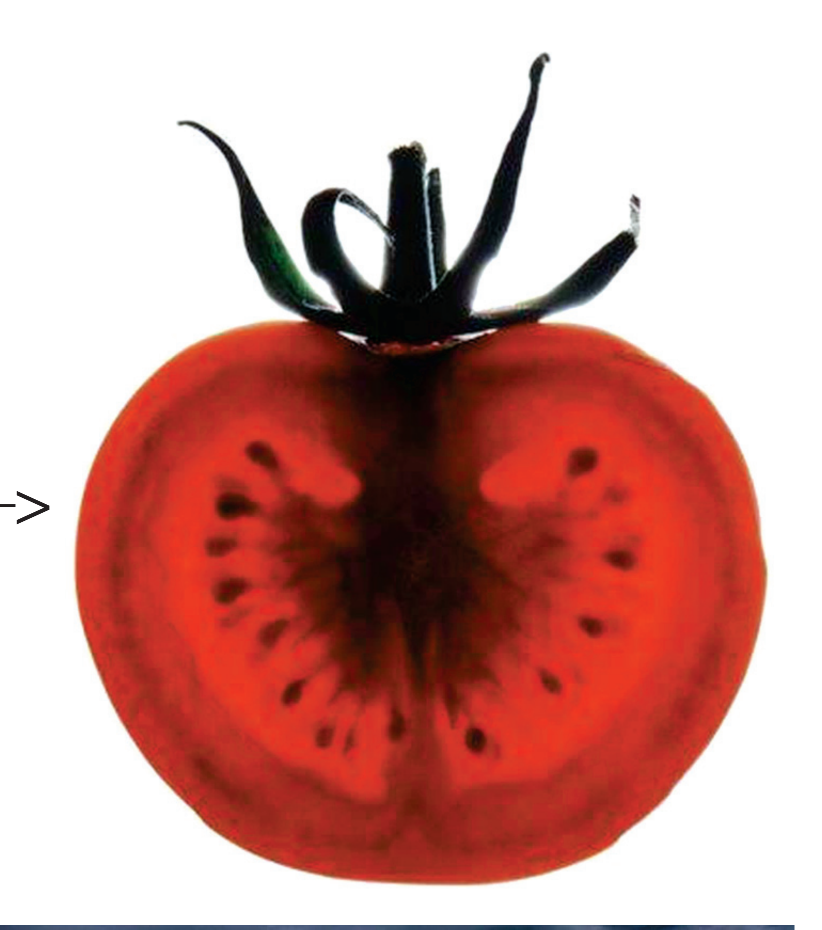
–Varias. Una es que cancelar la deuda es contribuir a la pereza y a la corrupción de los países pobres. Y también me preguntan qué cambia porque yo haga esto. Pero eso me lo pregunto todo el tiempo. No hago ninguna diferencia. En realidad es un truco publicitario: en cada país me reúno con activistas, voy a los medios para me entrevisten por lo de la bici y así logro difundir las manifestaciones o los encuentros. En Brasil hice una conferencia con el Movimiento Sin Tierra, y aquí estoy con Diálogo y No al ALCA (*www.noalalca.org.ar*). Soy un *freak show*.

¿Y sos fatalista?

–Mucho. Ayer tuve una conversación con dos ingleses en un bar, y ellos decían que realmente no veían esperanza para el mundo. Me preguntaron qué pensaba. Les dije que estaba de acuerdo. Se sorprendieron: "Entonces, ¿por qué estás haciendo esto?". Básicamente, porque tengo que hacer algo. Están arruinando el medio ambiente, gobiernan instituciones especuladoras que no controlamos y me pregunto en qué mundo vivirán mis sobrinos. Tengo una tibia esperanza porque, si miramos la historia, la gente tiró abajo monarquías actuando de forma colectiva. Pero no creo que eso suceda pronto. Ⓡ

El top 10 de mañana

¿Cuáles son las revoluciones tecnológicas que amenazan con modificar nuestras vidas como lo hicieron la PC y la genética? Radar se asomó al futuro y volvió para contarlo. POR FEDERICO KUKSO

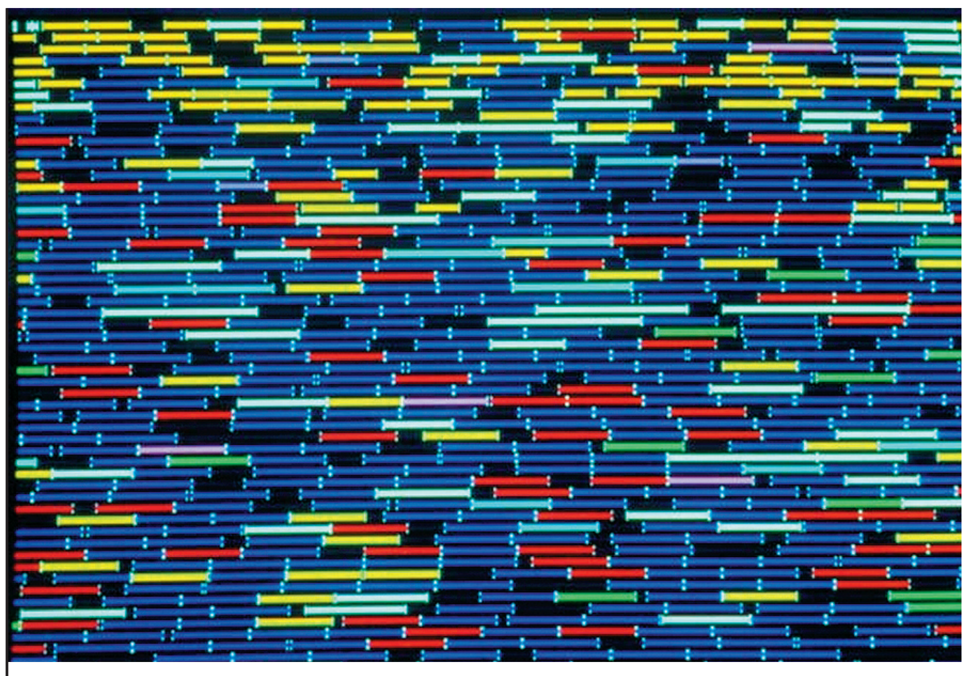


El terror de los caminos: Segway

Nadie olvida cómo el mundo conoció a "It" ("eso") primero, "Ginger", después, y finalmente a "Segway", algo así como un monopatín eléctrico: de boca en boca, a través de mails anónimos, noticias sin firmas y por último en las tapas de los diarios del 4 de diciembre de 2001 bajo el lema: "El invento que cambiará la civilización tal y como la conocemos" (es más: Steve Jobs, capo máximo de Apple, lo consideró "el invento más revolucionario después de la PC"). Por el momento, el artefacto del excéntrico físico-millonario estadounidense Dean Kamen no puso en jaque a la industria automovilística mundial. Pero tal vez lo haga. Sólo habrá que darle más tiempo: este transporte unipersonal que pesa 36 kilos, viaja a una velocidad máxima de 20 km/h, carga a un único pasajero de hasta 114 kilos gracias a un sistema de cinco giróscopos electrónicos y diez minicomputadoras, todo movido por dos pilas de níquel recargables, no contamina, no ocupa mucho espacio y no perturba el tráfico. Kamen no baja los brazos, aunque se arrepiente del día en que para quedar bien con el presidente (Bush Jr.) le regaló dos Segways. Bush, mucho no lo disfrutó: lo único que conoció fue el suelo. No es para lamentarlo.

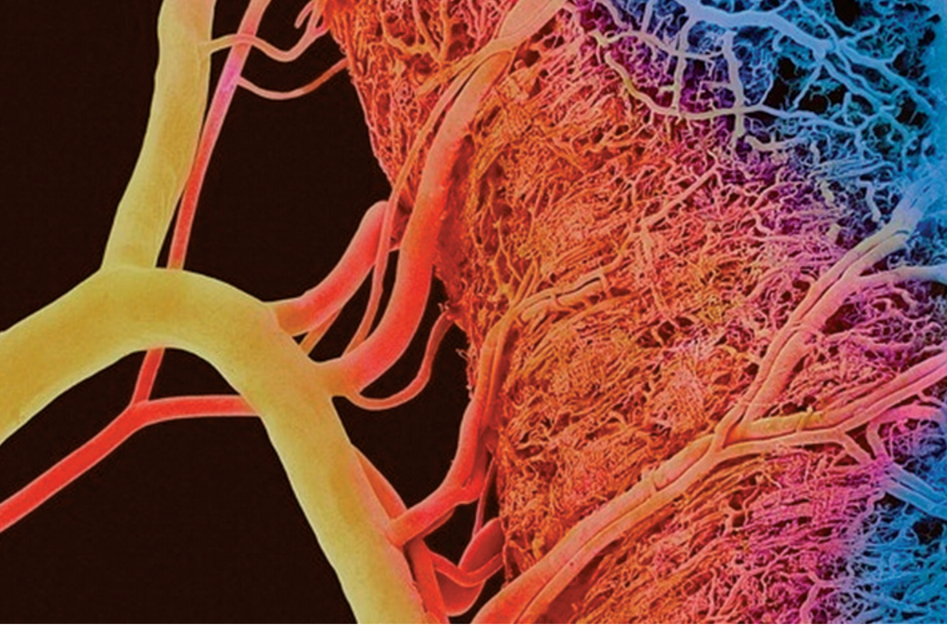
La ensalada de la felicidad: vacunas comestibles

Todavía no pasan los ecos de la batahola levantada por los alimentos genéticamente modificados y ya se viene la segunda generación de cultivos transgénicos: los alimentos funcionales (o vacunas comestibles). Banana, tomate, papa, lechuga y zanahoria son las frutas y vegetales favoritos de los científicos para llevar en su interior –mediante ingeniería genética– pequeñas dosis de antígenos contra la diarrea (que mata cada año a 2 millones de personas en el mundo) y enfermedades como el cólera, la hepatitis, el virus de Norwalk y el virus del papiloma humano. Aunque el biólogo estadounidense Charles Arntzen (Universidad de Texas) encabeza estas investigaciones, ya hay casi 48 laboratorios en el mundo trabajando en esta no tan publicitada revolución silenciosa.



A.L.: vida artificial

Quienes deseen ser el alma de fiestas y cócteles pasajeros deben dejar de gastar saliva en la atascada noción de A.I. (o sea, inteligencia artificial) y pasarse al barco de la A.L. (es decir, "Alife" o vida artificial) que quita al sueño a más de un programador y se perfila como el humus de una nueva biología... artificial. Por ahora, y sólo por ahora, la vida artificial es la etiqueta estampada a cierto tipo de software especial cuyas partes compiten entre sí, se reproducen y evolucionan (a través del mecanismo de selección natural) con relativa autonomía. Ya andan dando vuelta dos de estos programas (Tierra y Avida) y se presume que no falta mucho para que empiecen a asomar "máquinas bio-inspiradas" (robots con comportamiento de hormiga o araña) y sistemas complejos capaces de aprender de sus errores y adaptarse a los caprichos del usuario, sin la soberbia de la computadora HAL 2000.



Tinta roja: la impresora de órganos

Junto al despertador y la ducha helada de las 7 de la mañana, la impresora de chorro de tinta debe de ser uno de los inventos hogareños modernos más detestados... cuando no funciona, claro. Ahora, los ingenieros Vladimir Mironov y Thomas Boland (Univ. Carolina de Sur, Estados Unidos) pretenden –con el apoyo de la NASA y las empresas Canon y Hewlett-Packard– devolverle su trono tecnológico rediseñándola ni más ni menos para que hagan órganos. Así es: en vez de hacerlo con tinta, se llenan los cartuchos con un gel biodegradable o solución de células que imprime vasos sanguíneos y capas tridimensionales alternativas de órganos que se solidifican cuando alcanza los 32C, todo gracias a un software que controla la descarga de fluidos y su viscosidad. Para no despertar (todavía) ilusiones, los ingenieros de tejidos aún no le removieron al "invento" la etiqueta de experimento, ya que por ahora no consiguieron que a través de uno de sus órganos hechos a medida pueda circular sangre. Obviamente, algún defecto debían tener.



La llamada interior: el dientófono

La última idea del ingeniero irlandés James Auger (Media Lab Europe) no tiene nada que envidiarle al zapatófono de Maxwell Smart ni al teléfono pulsera de Dick Tracy. De hecho, el "phone tooth" (teléfono dental o dientófono) les pasa el trapo en las tres máximas del recontraespionaje: discreción, extravagancia y pequeñez. Apenas implantado en la muela elegida, el chip –corazón de este miniaparato fabricado con materiales que no producen rechazo en el organismo– está listo para recibir sonidos a través de una señal de radio digital que luego sube por medio de vibraciones que, a su vez, viajan a través de los huesos del maxilar hasta llegar al oído interno. Allí, el nervio auditivo las recibe y automáticamente las envía en forma de impulsos eléctricos al cerebro que las decodifica y transforma en palabras sólo escuchadas por el usuario. Sobre los usos de su invento, Auger comentó: "Fácilmente podría ser usado por los entrenadores para comunicarse inmediatamente con los jugadores en un partido de fútbol". De todos modos, aún no tiene fecha de salida al mercado. Ni se sabe si para un arreglo en la línea habrá que pasar por el torno.



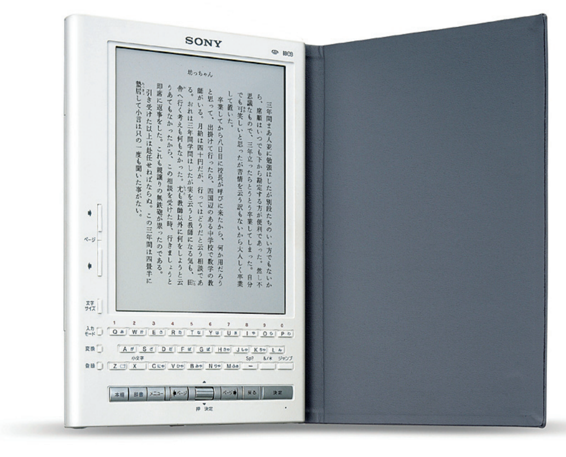
Rainman: lluvia artificial

Leon Brenig, especialista en modelado atmosférico de la NASA, sabe la importancia de un buen nombre. Por eso, antes de dejarle la tarea a algún agente de marketing, se encargó él mismo de bautizar a su nuevo (y delirante) proyecto de crear lluvia de forma artificial. Le puso "Geshem" (lluvia, en hebreo) y lo presentó a principio de año en Madrid: sin revelar muchos detalles, explicó que lograría su cometido gracias a la reproducción de las denominadas "islas de calor", o sea, colocar en una superficie de 2 km2 unas planchas oscuras que absorben el calor del sol y favorecen la dilatación del aire. Al ascender, el vapor de agua resultante se enfría, luego se condensa a los mil metros de altura, y entonces, sólo entonces, provoca precipitaciones. El experimento comenzará en cualquier momento en el desierto del Neguev en Israel y si tiene éxito llevará alivio a los habitantes de la aridez total.

La pasarela electrónica: ropa inteligente

Primero vino la hoja de parra. Luego el taparrabos, la toga, el traje, la corbata, el corpiño, los calzoncillos, la pollera y los jeans. Y ahora llega la nueva moda *tech*: ropa inteligente y *wearable computers* (algo así como computadoras *prêt-à-porter*). Mientras la primera combina microfibras biométricas, hilos conductores, sensores (que captan temperatura, transpiración, ritmo cardíaco, presión, peso y hasta estado de ánimo del que la luce, como la SmartShirt de la empresa Sensatex), las otras (inventadas en el Media Lab del MIT) fusionan chips y tejidos para ofrecer una computadora transportable (con reproductor de mp3, minimodems para mandar y recibir e-mails, monitores en anteojos, y más)... metidos en la misma ropa. Como hizo Marty McFly en *Volver al Futuro II*, sólo basta apretar un botón y chau manchas.





El libro infinito: papel y tinta electrónica

Es cierto: nada suplantará la simplicidad del lápiz y el papel. O siquiera la del libro, aunque los tecnófilos de siempre se empeñen una y otra vez en mandarlo al exilio. Sin embargo, sería un poco zonzo hacerse el ciego ante la llegada en tropel del libro electrónico (*ebook*) y las inagotables posibilidades que ya ofrece. La mayoría de ellos –porque hay muchos: norteamericanos, holandeses y sobre todo japoneses– cuentan con laminillas compuestas de millones de bolitas de 0,1 mm que se vuelven blancas o negras al aplicarles cierta cantidad de corriente eléctrica y ¡oh maravilla!, en vez de hacerse la luz se hace la palabra. El último modelo en salir es el LIBRIé de Sony, con el que se pueden descargar 500 títulos (entre novelas, cuentas y diarios) y leer 10.000 páginas antes de que las pilas digan basta. Como en todos lados, dentro de los adictos a los *ebooks* hay un loco. Dick Brass, director de tecnología de Microsoft, por ejemplo, una vez predijo: "La última edición en papel de *The New York Times* aparecerá en 2018". Próximo misterio: ¿con qué se envolverán los huevos en el futuro?



Elige tu propia oveja: la máquina del sueño

Todo comenzó una noche de verano cuando uno de los dos mil empleados de la compañía japonesa Takara Toys empezó a dibujar y dibujar planos para aguantar el insomnio. A la mañana siguiente, cansado y sin afeitar, llegó a la empresa y le contó la idea a su jefe. Antes de terminar con el speech, el anónimo inventor se había convertido en el empleado del mes por obra y gracia de lo que sería su gran (y único) invento: el "Yumemi Kobo" (fábrica de sueños, en japonés), una cajita chillona de unos 40 cm de alto que permite al usuario –a través de grabaciones, luces, música y olores– elegir qué y con quién soñar. Según cuentan sus creadores, el dispositivo está programado para activarse periódicamente siguiendo el sueño REM del usuario. "Estamos todavía experimentando con los empleados de la compañía", confesó Kenji Hattori, ejecutivo de Takara Co., quien, para calmar a los desesperados insomnes, prometió que para fines de este año pondrá su producto a la venta a 14.800 yens (140 dólares) la unidad.



La ventana indiscreta: Tholos

Por más interconectado que se encuentre el mundo, nunca está de más contar con un nuevo medio para estar cerca. Y si tiene un nombre griego que le dé cierta aura *chic*, mejor. Tholos, una pantalla cilíndrica de 25 metros de diámetro envuelta por una compleja red de cámaras de alta definición, proyectores ultramodernos y micrófonos direccionales, promete romper otra vez con los grilletes del espacio físico y las distancias geográficas. Basta pararse enfrente del aparato, mirar atentamente la pantalla y hablar a la otra persona (a cien o miles de kilómetros de ahí) como si estuviera justo ahí, al lado. La empresa austríaca que las vende al modesto precio de dos millones de euros cada una ya tiene todo listo para emplazar un par de estos aparatos en el corazón de Viena y Londres para que sus habitantes puedan estar más juntos que nunca.



INEVITABLES



teatro

23.344

Tres amigos, dos de ellos fumadores y todos amantes de la charla, no importa cuánto ni a propósito de qué. En el diálogo elaboran una educación sentimental que combina las virtudes de la nicotina con la entrañable amistad. Una pieza sobre la construcción de los lazos masculinos. Con dramaturgia de Lautaro Vilo, actuaciones de Pablo Cura, Pablo Gasloli y Diego Velázquez y dirección de Ciro Zorzoli.

Los viernes de octubre a las 22 en Sala Cancha del C. C. Ricardo Rojas, Corrientes 2038, $5

Sirenas

Un ex convicto y sus dos mujeres (que son una fantasía) escapan de la ciudad. Están a la deriva. La fuga los lleva hacia el sur, donde recalan en el hostal de dos mujeres. Allí se desata una historia de traiciones probables y desconfianza, con roles ambiguos y juegos de seducción y de acoso. Con dirección y dramaturgia del artista boliviano Percy Giménez.

Los sábados a las 23 en Espacio Callejón, Humahuaca 3759, $ 8



música

La gran banda

Diecisiete músicos en escena y un repertorio que recorre los mejores temas de la década del '40 interpretados a la manera de las Big Bands. Los principales compositores y artistas reciben su tributo: Glenn Miller ("Patrulla Americana" y "Serenata a la luz de la luna"), Duke Ellington ("Dama sofisticada y "Muñeca de satén"), Louis Armstrong, Kurt Weill y Benny Goodman, entre otros. Con dirección musical de Jorge Navarro.

Los viernes y sábados a las 21 y los domingos a las 20 en Teatro Margarita Xirgu, Chacabuco 875. Entradas $ 30, $ 20 y $ 15. Reservas al 4300-8817

Around The Sun

El disco número 13 de R.E.M (el primero como trío desde que el baterista Bill Berry dejara el grupo) encuentra a la banda en un momento reflexivo y altamente político. Pero aunque Michael Stipe es un firme opositor al gobierno de George W. Bush, aquí no hay bajadas de línea sino canciones grandiosas: desde bellas baladas oceánicas como "Boy in the Well" o "High Speed Train" hasta gemas rock pop como Wanderlust o el hit instantáneo "Leaving New York".



PASEOS

La historia entre los árboles

POR PATRICIO LENHARD

Decir que en el medio del campo, en una tarde cálida de primavera, se puede tomar fresco en una biblioteca atiborrada del piso al techo de libros antiguos, tal vez suene un poco extraño. Es lo que pasa, sin embargo, cuando uno visita la estancia Los Talas e ingresa a las habitaciones que guardan los 40 mil ejemplares de una de las colecciones bibliófilas más impresionantes de la Argentina: libros y árboles siguen compartiendo origen y destino común.

Ubicada a 20 kilómetros de Luján y fundada en 1824, la estancia no sólo conserva códices medievales del siglo XIII, incunables, ediciones únicas y miles de ejemplares anteriores al 1800 (entre otras reliquias), sino también el archivo de Juan Bautista Alberdi, compuesto por 7500 cartas, algunos manuscritos de sus obras y otros documentos de valor histórico incalculable. La biblioteca, de consulta frecuente por estudiosos de universidades argentinas, europeas y norteamericanas, fue armada desde mediados del siglo pasado y durante décadas por Jorge Furt, quien, además de escritor, editor y traductor, fue un apasionado coleccionista. En 1946, esa pasión lo llevó a hipotecar un campo para reunir dinero y comprar el Archivo Alberdi, cuya dueña, por entonces, lo había ofrecido en vano al Estado argentino. Gracias a la decisión de Furt, esa porción de patrimonio nacional –cartas manuscritas de Sarmiento, Florencio Varela y Esteban Echeverría– quedó en el país y en manos nacionales.

La riqueza cultural e histórica también se aprecia en los muebles, la vajilla y los trajes de época que se conservan, así como en las construcciones originales de adobe de lo que se conoce como "la casa de Echeverría", lugar de exilio por el que pasó el autor de *El matadero* antes de su largo destierro montevideano. Su dueño de entonces era José Mariano Biaus, amigo hospitalario de Echeverría; a él le confiscó Rosas la estancia durante diez años, y recién se la devolvió cuando fue excluido de la escena política por la batalla de Caseros. Etelvina Furt, tataranieta de Biaus y actual propietaria, se ríe ante la pregunta sobre si Rosas pasó alguna temporada en Los Talas: "El tenía su propia estancia. Acá apenas traían a sus caballos porque las pasturas eran buenas, y algunos de sus soldados se quedaban a cuidarlos".

A las actividades relacionadas con la biblioteca, que tienen como marco la Fundación y el Centro de Investigaciones Jorge Furt (creado gracias a un convenio con la Universidad Nacional de General San Martín), se suman los asados, el esparcimiento y los paseos a caballo y en carruajes antiguos que ofrece la estancia, lo que la vuelve atractiva tanto para investigadores eruditos como para los turistas que amen la vida campestre. Como en los contrastes está el encanto, Los Talas permite imaginar la emoción (o la desesperación) de algún turista al ocupar el cuarto de Esteban Echeverría, y también comprobar las muecas de dolor con que los académicos, tan acostumbrados a sus sillones universitarios, vuelven de las cabalgatas.

La estancia Los Talas se encuentra a 20 kilómetros de Luján, por la ruta 47, en dirección a Navarro. Para informes y reservas, llamar al (02323) 49-4995.

BARES



POR RODOLFO EDWARDS

Un gigantesco televisor *hi tech*, de ésos que se cuelgan en la pared como cuadros, irradia imágenes en DVD de un concierto- homenaje en memoria del cantante Freddy Mercury. George Michael, acompañado por los sobrevivientes de Queen, entona las estrofas de la canción "Somebody to love" con una energía y una brillantez increíbles, empardando casi la interpretación del propio Mercury. Momento epifánico: Michael parece un ser celestial levitando sobre la multitud... Sigue un dúo que consuma una insólita alianza sexual: el militante gay Elton John y el dogmático "paqui" Axl Rose, aquel controvertido vocalista de Guns N' Roses, ataviado para la ocasión con una pollera escocesa. Juntos cantan una versión de "Bohemian Rhapsody" y terminan el tema mirándose fijo a los ojos, como en una tregua. Una pareja de brasileños (los dos con gafas idénticas) pide el clip de "Western Girls", el mayor hit de los Pet Shop Boys.

No, no se trata de un video-bar (¡qué antigüedad!). Estamos en el flamante Pride Café, un espacio *friendly* que se agrega al mapa del movido circuito gay porteño, actualmente pletórico de lugares de esparcimiento, hoteles y publicaciones que difunden semana a semana las actividades para la comunidad. Pride Café, sin embargo, busca otro perfil y toma cierta distancia de la nocturnidad que promueven sitios como Amérika o Angel, discos frenéticas, o el pre-dance de pubs como Sitges.

El Pride es un lugar eminentemente diurno, alejado de la vida loca, especialmente ideado para una pausa que nos





video

Dos viejos cascarrabias

Ambientado en Texas en los años ‘50, el film es a la vez una comedia de aventuras y la livianísima historia de iniciación de Walter (Haley Joel Osment, el ex nene de *Sexto sentido* e *Inteligencia artificial*): una madre desamorada lo deja al cuidado de dos tíos abuelos, dos huesos duros de roer de quienes se rumorea que esconden celosamente un tesoro, un imán permanente para visitas indeseadas. La mejor carta de presentación de la película son los dos cabezones del título: los geniales Michael Caine y Robert Duvall.

Northfork

Fábula infantil oscura y un poco retorcida, esta película de los hermanos Polish (Michael dirige, Mark actúa, ambos escriben) es una verdadera rareza que acaso evoque a David Lynch. La protagonizan un chico enfermo y huérfano a cargo del párroco (Nick Nolte) de un pueblo a punto de desaparecer bajo las aguas. Hay también un ángel interpretado por Daryl Hannah y una oscuro burócrata con el rostro de James Woods. Bizarrísima, sale directo a video, sin pasar por los cines.

cine

La mala educación

La última película de Pedro Almodóvar remite a su producción temprana, más íntima y autorreferencial. La historia de dos chicos que conocen el amor en un represivo colegio religioso durante los años ‘60 tiene su origen en los recuerdos de juventud del director. La piedra del escándalo es un cura abusador, obsesionado con el niño que después, en su edad adulta, interpreta Gael García Bernal. Con una trama a veces demasiado enredada, Almodóvar vuelve a sus obsesiones: la movida madrileña, la pasión amorosa y el melodrama, pero con un toque de *noir*.

DocBsAs 2004

La cuarta edición del festival de documentales porteño se especializa en cine asiático. Hoy a las 14.30 y 21.30 se proyectará la imperdible *S21, la máquina de la muerte del Khmer Rouge* de R. Panh, sobre la dictadura de Pol Pot en Camboya, y la obra maestra *Tie Xi Qu: al oeste de las vías* de W. Bing (China), que narra la caída de un complejo fabril en tres partes. La duración total es de nueve horas.

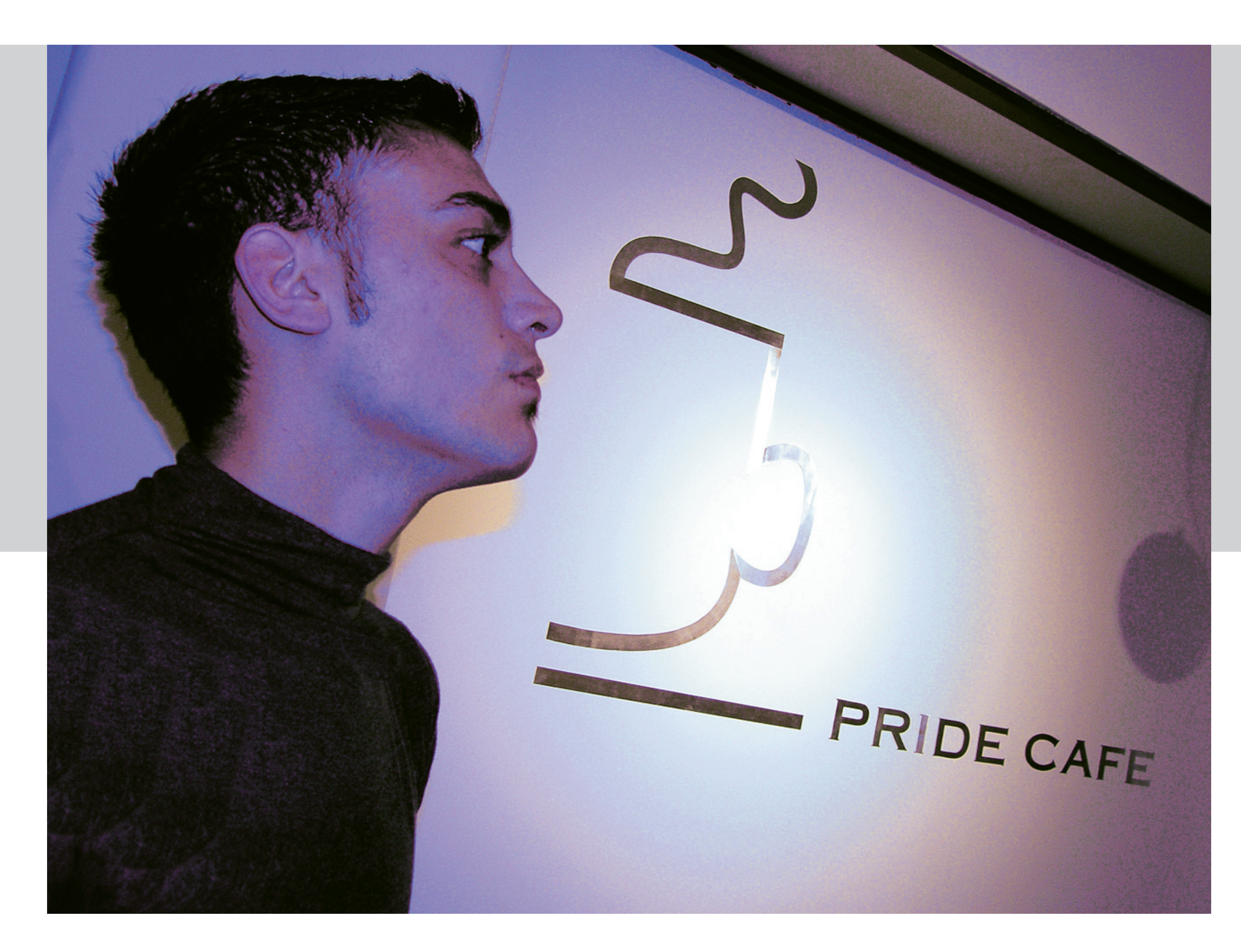
En la sala Leopoldo Lugones del San Martín, Corrientes 1530 10º piso, $ 4

televisión

El maullido del gato

Se trata de uno de los mayores escándalos policiales del Hollywood de los ‘20. Kenneth Anger supo darle un lugar primordial en su libro *Hollywood Babilonia*, pero hacía falta alguien como Peter Bogdanovich (cuya vida quedó signada a principios de los ‘80 por otro resonado caso criminal) para abordar esta historia como se lo merecía. Con una mirada fascinada ante un *star system* en plena consolidación, Bogdanovich narra el fatídico fin de semana a bordo del barco del magnate William Randolph Hearst, entre cuyos invitados se encontraban Charles Chaplin, la rubia Marion Davies, la periodista de la farándula Louella Parsons y el director Thomas Ince, que murió durante el viaje en circunstancias nunca del todo aclaradas. Están bien Eddie Izzard como Chaplin y Edward Herrmann como Hearst, pero nada se compara con la radiante composición de Kirsten Dunst en el papel de la Davies. Estreno en la Argentina, donde jamás fue editada en video.

El sábado a las 23 por Cinecanal



aleje un rato del mundanal ruido. La ambientación es minimalista; dominan la madera oscura, combinada con metal, y el blanco inmaculado. En algunos detalles colaboró el conocido orfebre Marcelo Toledo. Autodefinido como *queer cofee*, el lugar se especializa en pastelería casera y sandwiches especiales. Todo armoniza para que los clientes se sientan como en casa.

En una mesa, tres hombres trajeados *alla* Roberto Piazza platican de altos negocios. Otros consultan en silencio los últimos números de las revistas europeas de diseño y moda que la casa ofrece para libre consulta. Otra fauna típica son los chicos y chicas de la muy cercana Universidad del Cine, jóvenes promesas del celuloide nativo que encontraron aquí un amable cobijo donde macerar sus sueños audiovisuales, mientras Ariel, camarero cordial, atiende solícito los pedidos.

Natalia Desalvo y Carlos Franco, responsables del bar, cuentan que para montarlo se inspiraron en lugares similares de Londres o del Soho neoyorquino. La reciente inauguración fue todo un éxito: personalidades como el embajador de Holanda, la bella actriz Vera Fogwill y el multifacético Gastón Pauls recibieron la propuesta con beneplácito.

Conviene detenerse en la carta del Pride con atención. Abundan pequeñas maravillas como la bruscheta de salmón ahumado, queso crema con ciboulette y aceto balsámico, llamada “Patagonia”, que cotiza a sólo $ 8, o la “Torino”, que carga berenjenas salteadas con cebolla, aceitunas negras y queso gratinado ($ 6). En estos primeros días de primavera, las mesitas sobre las veredas de Balcarce y Giuffra son ideales para tomarse un buen desayuno. Al inusual precio de $ 5 se ofrece el “Heidi”: café con leche acompañado por un tostado de pan de campo de jamón y muzzarella y un rico jugo de naranja. Aquellos que cuidan la silueta pueden elegir el “Natural”: yogurt casero con fruta de estación y mix de cereales. Y los amantes del buen beber también se irán más que contentos: el Pride cuenta con una extensa carta de tragos y cocktails que van desde los clásicos Cuba libre o Whiscola a los más sofisticados: el White Russian (vodka, Tía María y crema) o el Scropino (vodka con helado de limón). A la hora de los cafés, se recomienda el exquisito “Pride café”: muy agradable al paladar, y también vistoso con sus tres capas de marrón provenientes del café batido con miel y crema.El Pride Café se alza en un rincón del pasaje Giuffra, pleno barrio de San Telmo, donde hasta no hace mucho nacía un callejón solitario y oscuro, digno de un policial negro. Hoy proliferan los lofts, los frentes de casi todas las casas de la cuadra se han embellecido y los alumnos de la Universidad del Cine usan la calle como set para sus prácticas. Hay además un teatro, y un aire parisino inunda suavemente el aire. Punto clave del boom turístico de Buenos Aires, San Telmo ya es una escena cosmopolita, y para caminar sus calles políglotas casi es preciso contar con un intérprete. A esa tendencia multicultural se acopla con inteligencia el Pride Café.

Pride Café está en Balcarce 869, esquina Giuffra, San Telmo. Atiende todos los días, de 10 a 23 hs. After office, de 18 a 20 hs. Tel.: 4300-6435. E-mail: pridecafe@uolsinectis.com.ar

Cómo me gusta ser negro

Hizo de todo: se bañó con sus compañeras de elenco en *Hair*, vivió en Suiza, apoyó públicamente al MAS y formó parte de los tres grupos fundamentales de la música popular uruguaya de la segunda mitad del siglo pasado: Opa, Tótem y El Kinto, junto al mítico Eduardo Mateo. A los sesenta años, **Rubén Rada** habla de todo eso (y de por qué no piensa decir nada más sobre Mateo).

POR MARTÍN PÉREZ

A Rubén Rada no le cuesta mucho tener el pelo en punta de su personaje para los niños. "Me lo tengo que hacer cada dos o tres días, pero me lo hago yo solo. Es fácil. Le pongo una grasa que compro en Estados Unidos. Pero como la mota de mi pelo es natural, si lo paro queda así, parado." Rada es, con o sin ese pelo rojo y en punta, todo un personaje. A los sesenta años, parece cargar sin problemas con todo lo que, a través de su carrera, lo ha transformado en eso que él mismo llama El Misterio Rada. "Ese misterio es que nunca se sabe lo que yo hago. Porque hice y hago de todo", cuenta. "Por eso yo digo: no lo busquen a Rada. Porque no lo van a encontrar."

Yo lo busco en las mejores canciones...

–Pero son sólo las mejores canciones para vos. Pero yo digo que no me busquen porque soy un tipo que vive en un país colonizado, que mamó a Joao Gilberto, a Sinatra, a Nat King Cole, a Los Plateros, a Astor Piazzolla, a D'Arienzo, a Los Beatles, a Carlos Gardel, a Charly García, al Club del Clan... Escuché todo y tengo toda esa música metida adentro. Arranqué cantando canciones de todo el mundo hasta que empecé a hacer mi música, pero soy un buen colonizado y soy un tipo de fusión. Si buscás en mí algo auténtico, eso es el candombe, cuando lo toco realmente. Pero después, no. No me quejo de eso, soy así. Ojalá pudiera tener un estilo, que todo el mundo supiera qué soy, como con B. B. King, que es un blusero. Pero no soy un candombero, tampoco.

Sos un personaje raro, Rada.

–Ya sé, pero me divierto.

El plan B

Se puede decir que todo comenzó en un cine. En un cine mítico del Barrio Italiano de Montevideo, llamado Premiere. Allí, cuando un niño barría por las mañanas entre sus 800 butacas, había funciones especiales, sólo para él y los proyectoristas, de *Cantando bajo la lluvia*, con Gene Kelly, o *Rapsodia Negra*, con Nat King Cole y Louis Armstrong. "Los tipos me ponían la película atrás, y yo cantaba y bailaba, imitando a los que estaban en la película", recuerda Rada. Pero aun con semejante comienzo, el Negro asegura que la música siempre fue un plan B en su vida. Porque lo que él quería, antes que nada, era jugar al fútbol. "Jugaba de cuatro. Marcador derecho. Ahora le dicen carrilero, ¿no?", dice, y se ríe. Desde los diez hasta los diecisiete años, todos los años Rada, hincha de Peñarol, se iba a probar al club de sus amores.

"Cada vez que me presentaba para jugar en algún cuadro, me hacían estudios y me salía una mancha en el pulmón. Porque, aunque me veas grandote, yo de chico había tenido tuberculosis, y era un flaquito raquítico. Llegué a estar dos años internado en el hospital, allá en Lezica. La mancha se me fue yendo con los años y los médicos fueron entendiendo que era una cicatriz de algo que ya no estaba ahí." Aquellas secuelas que lo alejaban sistemáticamente del fútbol, sin embargo, nunca fueron un problema en el plan B de su vida. "Canté desde siempre", explica. "Por eso la frase más importante de mi vida es una que me decía mi madre: *Si cantás como en los cumpleaños vas a triunfar*. Porque en los cumpleaños siempre hice imitaciones, siempre bromeaba y hacía popurrí de canciones parado arriba de una mesa. Ahora le hago caso a aquella frase de mi vieja y me va bien. Pero durante mucho tiempo los músicos me llevaron por otro camino, y no puedo decir que no me gustó. Toqué con todos los grandes, que siempre rescataron mi capacidad de improvisación."

¿Quién fue el primero en llevarte por ese camino?

–Creo que el primero fue Hugo Fattoruso. Y Ringo Thielman, que fue el bajista de Opa. Me acuerdo de que mi primera canción la hice cuando tenía diecisiete años, cuando me dejó una novia. Llegué a la puerta de su casa y estaba besándose con el primo. Me fui por la calle pateando latas y compuse una canción llamada "Suzy". Llegué a la casa de Ringo, y él me puso a Ray Charles. Y cuando escuché por primera vez "Georgia On My Mind" me cambió la cabeza.

La cosa se pone negra

Antes de hacer carrera como cantante en Argentina en la década del '80, Rada cruzó el charco un par de veces. El primer viaje fue en los años '60, acompañando a sus amigos Hugo y Osvaldo, cuando ellos disfrutaban del éxito porteño de Los Shakers. "Me acuerdo que di una prueba en la Odeón, acompañado por Pelín en bajo, Osvaldo en la batería y Hugo al piano. Los tipos se murieron pero no sabían qué hacer conmigo. En ese momento apareció Yaco Monti cantando 'Y qué tienen tus ojos'. Lo grabaron a él y yo me quedé afuera." En aquel viaje Rada recuerda haber visitado La Cueva ("Era un sucucho espantoso") con Los Shakers y haberlos conocido a todos, desde Litto Nebbia hasta Tanguito. El siguiente viaje fue cuando terminó formando parte del elenco de *Hair*, que fue un éxito en el Teatro Nacional. "Fue una época divina. Estaban Valeria Lynch, el Negro Fontova y Mirtha Busnelli", recuerda. "Vivíamos todos en el mismo hotel y éramos una comunidad hippie. Estabas bañándote y podía entrar una compañera a bañarse contigo, o tres. ¿Vos tenés agua, negro? Amor y paz, todo el día con la flautita y fumando marihuana. Pero yo nada, era el careta ahí. Andaba con una novia y ni cogía. Era un boludazo. Pero me divertía como un loco. Cantábamos todo el tiempo, escuchábamos Beatles, Jethro Tull, y componíamos. Fontova tenía una dulzura para cantar como nadie, y ahí fue que hizo una de las canciones más maravillosas que escuché en mi vida: *Me contaron, que bajo el asfalto existe...*"

¿Por qué te fuiste?

–Porque me cansé de Romay y Daniel Tinayre, que tenían un programa que se llamaba *Música en Libertad* y fueron cambiando el personal. Terminaron siendo todos pibes lindos, como en sus programas, y cuando limpiaron toda la locura me rajé.

A pesar de que en Argentina durante años al Negro Rada se lo confundió con una especie de extraño Tío Tom que cantaba sólo cosas como "Tocá che negro Rada", es indudablemente un pedazo de músico, capaz de sacar temas de la nada, grabarlos y olvidarlos por el resto de su

FOTO: NORA LEZANO



“La de *Hair* fue una época divina. Estaban Valeria Lynch, el Negro Fontova y Mirtha Busnelli. Vivíamos todos en el mismo hotel y éramos una comunidad hippie. Estabas bañándote y entraba una compañera a bañarse contigo, o tres. ¿Vos tenés agua, negro? Amor y paz, todo el día con la flautita y fumando marihuana.”

vida, como ese discazo olvidado que es el de los Otroshakers. En los ‘80 llegó a llenar Obras presentando el disco *En Familia*, empapelando la ciudad con un afiche que decía: *La cosa se pone negra*. Pero toda esa época quedó opacada, según Rada, no sólo por el error de cantar cosas como “La Mandanga”. “Imaginate: si entonces cantaba ‘Cha cha muchacha’ me linchaban”, ironiza. Pero la culpa la tiene Gloria Guerrero, que lo quemó para siempre desde sus páginas en la revista *Humor*, criticando un disco llamado *Adar Nebur*. “Ese disco tenía canciones buenísimas. Te desafío a escucharlo ahora. Pero Gloria me quemó por ‘La Mandanga’. Pero ahora la quemo yo a ella: todas sus críticas eran porque estaba de novia con un bajista que yo eché de mi banda.”

Los altibajos de la carrera musical de Rada durante la década del ‘80 en la Argentina comienzan con una banda maravillosa llamada La Banda, integrada por Jorge Navarro, Bernardo Baraj, Beny Izaguirre y otros monstruos, banda que compartió sello con el primer Seru Giran y no duró casi nada. “Éramos todos solistas”, recuerda Rada. Y terminan cuando se tiene que ir arruinado y sin dinero a México, a cantar vocales –como él dice–, haciendo coros con Tania Libertad. Pero Rada asegura que no tiene una relación de amor-odio con la Argentina. “Mi amor-odio es con el mundo, porque no puedo entender que Julio Iglesias venda más discos que Stevie Wonder. Yo siempre fui un loco, un divagante y un bohemio, pero después me casé y tuve hijos y no podía pagar el alquiler. Tengo 60 años y mi primera casa me la compré a los 55, con lo que me pagaba Suar por *Gasoleros*.”

Es tan hermoso que no puedo tocar

La prueba definitiva del lugar que Rubén Rada ocupa como músico lo da el hecho de que, en sus cuarenta años de carrera, formó parte de tres de las bandas más importantes de la historia de la música popular uruguaya de la segunda mitad del siglo pasado: El Kinto, Tótem y Opa. Tótem fue un poderoso invento de Aníbal Useta a comienzos de los combativos ‘70, y fue un grupo que incorporó tumbadoras al rock antes que Santana. “Era una banda que decía cosas, y era el momento de decirlas. Yo siempre fui más Malcolm X que Martin Luther King. Mi vida es ahora, y no voy a andar esperando que el hombre blanco me dé permiso para vivirla”, dice Rada, que es capaz aún hoy de defender a los Tupamaros, y que recuerda que en su momento apoyó explícitamente al MAS. “Soy un tipo de izquierda. No soy un comunista rabioso ni quiero quedarme con todo lo que tienen los ricos, pero pienso que la gente tiene que ganar dinero, pagar los impuestos y darle trabajo a la gente.”

Para reunirse con Opa, Rada abandonó un trabajo seguro tocando en Europa, cuando vivía tranquilo en Suiza, un lugar en el que él dice que, aunque no hay amigos, da gusto vivir. “Vivía como un duque y me vestía como un dandy. Y cuando los Fattoruso me llamaron para que me reuniese con ellos en los Estados Unidos, dejé dos valijas con treinta mil dólares en ropa bajo la cama de un hotel, me junté con ellos en Nueva York y atravesé el país en una van hasta llegar a Los Angeles. Cuando llegamos al estudio, Hugo me hizo escuchar terminados los temas que yo tarareaba solo frente a un grabador en Suiza. Fue como cuando Charlie Parker escuchó sus temas arreglados con violines, que dijo: es tan hermoso que no puedo tocar.”

Pero la leyenda de Rada comienza con El Kinto, el grupo que formó con el mítico Eduardo Mateo, y del que no le gusta mucho hablar. “Mateo era un creador maravilloso. Nos cagábamos de risa componiendo. En cuatro años juntos habremos creado, no sé, doscientas canciones. Y la mayoría de ellas se perdieron. Pero juntos inventamos el candombe-beat”, recuerda. Y agrega: “¿Sabés por qué me cuesta hablar de Mateo? Porque yo entendí que me podía haber pasado lo mismo a mí. Me podría haber muerto y después la gente iba salir a hablar, como con Mateo, cuando en realidad nunca le dieron bola. Entonces yo era Mateo. ¿Viste la película *Espartaco*? Cuando dicen: ‘Yo soy Espartaco’, y se paran todos. Bueno, yo soy Mateo. Se cagó de hambre y nadie lo entendió. Entonces no puedo entender que la gente escuche ahora un disco de Mateo. Hace poco, por ejemplo, allá se murió El Príncipe, un genio, otro compositor de la puta madre, y ya andan los periodistas preguntándome por él. Y yo digo: loco, acá se mueren Príncipes cada cinco minutos. Entonces muere El Príncipe, muere Mateo: por eso no quiero hablar de Mateo. Sé de Mateo miles de cosas, que nunca las voy a contar porque... Mateo soy yo”. R

Televisión > Todo Guédiguian por TV5



Pinta tu aldea

POR MARTIN PEREZ

El hombre baja entre las rocas hasta la playa. Tiene el pelo por los hombros, la camisa semiabierta y un aspecto decididamente juvenil. Se da vuelta y extiende su mano hacia una joven menudita, de pelo corto, cuyo rostro se ilumina con una sonrisa. Juntos miran el horizonte pisando la arena, casi al borde del agua, y se abrazan y se besan. La escena, teñida de cierta tonalidad cromática que la revela como de otro tiempo, forma parte de *La ciudad está tranquila* (2000), la última película estrenada comercialmente en Buenos Aires del director marsellés Robert Guédiguian.

Allí, en una escena clave –un sorprendente *flashback* de uno de sus protagonistas, el que interpreta Gérard Meylan–, aparece un hombre de traje y pelo corto que parece recordar otros tiempos junto al personaje encarnado por Ariane Ascaride. La fuerza del recuerdo –casi un milagro cinematográfico que los muestra veinte años más jóvenes– se explica por el hecho de que aquella vieja imagen pertenece a la opera prima de Guédiguian, *Dernier été* (1981), protagonizada casi dos décadas atrás por los mismos actores, Ascaride y Meylan.

Nacido en Marsella en 1953, Guédiguian ha dedicado su vida a filmar películas en su barrio, L'Estaque, un suburbio marsellés proletario e interracial. Hijo de un obrero armenio y una madre alemana, estudió sociología en la Facultad de Aix-en-Provence, donde conoció a la que sería su mujer y protagonista de todas sus películas, Ariane Ascaride. Militó desde 1968 en el Partido Comunista, hasta que decidió dedicarse al cine. La Argentina, el mundo y –a nivel masivo– también Francia lo conocieron recién gracias al éxito de *Marius et Jeanette* (1997), su séptimo trabajo, nominado ese año a mejor película y mejor director para el premio César.

Este mes es posible asomarse a sus primeras obras gracias al ciclo programado por la señal de cable francesa TV5, que comenzó –justamente– con la exhibición de *Dernier été*. Obra maestra sorprendente, el film es casi mudo y sirve como manifiesto de su filosofía cinematográfica barrial, humana y obrera. Es el contexto original de aquella escena recordada por *La ciudad está tranquila* y un inmejorable punto de partida para recorrer una cinematografía animada a lo largo de dos décadas por la misma familia de actores. El ciclo continúa con *Ki lo sa* (1985), *Dieu vomit les tièdes* (1989) y la fundamental *A la vie, à la mort* (1995), una selección que contribuirá a profundizar la comprensión del trabajo de un cineasta notable, honesto, comprometido con las historias y los personajes de su lugar.

TV5 se exhibe por el canal 69 de Cablevisión. Dernier été *se exhibe mañana a las 5.30;* Ki lo sa, *el lunes 25 a la misma hora;* Dieu vomit les tièdes, *el jueves 21 a las 21.20 (repite el domingo 23 a la 1.25);* A la vie, à la mort *estrena el jueves 28 a las 21.20 y repite el domingo 31 a la 1.25.*

valedecir



Hollywood en japonés

En *Perdidos en Tokio*, la estrella de cine que interpreta Bill Murray viaja a Japón para filmar una vergonzosa publicidad de whisky. Pero no es el único. De hecho, es larga la lista de estrellas que filman en Oriente avisos que esconden de su público occidental.

Como si no les alcanzara con los millones de dólares que todo el mundo sabe que facturan por película, una vez cada tanto las superestrellas de Hollywood se toman un avión a Tokio, donde pasan un par de días abocados a poner la trucha en el comercial de alguna bebida alcohólica, una marca de café o una 4x4. Para quienes no conocían este currito –que les ha reportado pingües ganancias a jetones de la talla de Antonio Banderas, el matrimonio Beckham, Brad Pitt, Mel Gibson, Richard Gere, John Travolta, Arnold Schwarzenegger, Paul Newman, Bruce Willis, Catherine Zeta Jones, y siguen las firmas–, ahí está *Perdidos en Tokio*, la gran película de Sofia Coppola contando más o menos de qué va la cosa; ahí está Bill Murray poniéndole el cuerpo a Bob Harris, superstar consagradísimo y mortalmente aburrido de su vida que es contratado por el whisky Suntory para su campaña gráfica y televisiva. Se dice que esto funciona en base al cholulismo desaforado del público japonés y que los términos en los que se lleva a cabo el asunto son por demás convenientes para sus protagonistas, que se hacen de un cheque notable entregándose brevemente a un laburo que sí, es bastante mercenario, pero que en general no está destinado al público occidental, que es en definitiva el que les importa. Con lo que muchos tal vez no cuenten es con que existe un sitio web que se dedica a compilar estas perlas cultivadas de unos cuantos segundos de duración y los pone a disposición de cualquiera que tenga una PC con conexión a Internet y más o menos equipada para ver videítos. La página es *www.japander.com*: un juego de palabras entre "jap" y "pander" (que vendría a ser "juego de amores clandestinos, alcahuete, aquel que administra designios malignos"). Según se instruye en el site mismo, su nombre significa: "1) estrella occidental que usa su nombre o fama para hacer grandes cantidades de dinero en corto tiempo publicitando en Japón productos que ellos probablemente jamás usarían y 2) ponerse en ridículo en los medios japoneses". Además de los actores y actrices antes mencionados, ofrece los talentos histriónicos de varios directores (Spike Lee, George Lucas), cantantes (David Bowie, Britney Spears, Madonna, ¡Sheena Easton!), actores shakespereanos (Anthony Hopkins), los mercenarios de siempre (Charlie Sheen, Christopher Lambert, Mickey Rourke) y hasta personajes dibujados y muñecos varios (Los Simpsons, Wallace & Gromit, Los Thunderbirds, Sylvester Stallone, Jean Claude Van Damme). Algunos le han puesto al encargo, evidentemente, más onda que otros. A continuación, un seleccionado de notables.

David Bowie
El Duque Blanco recorre la casa y se encuentra consigo mismo en distintos momentos de su vida. Ahí, en la cocina, por ejemplo, está Ziggy Stardust, marciano y pelirrojo. Toma de la heladera una botella de agua Vittel, se la mete en el bolsillo de su saco y sale a la calle, sonriendo cómplice para sus fans japoneses, que lo miran por tv.

Sean Connery
Díganme "Sir": Connery fue la cara de varios avisos, desde mucho antes de ser distinguido por la reina de Inglaterra. En uno de ellos realizado a principios de los '80 para una marca de yogur, comparte cartel con una marioneta. Ya en los '90, explota el gesto maduro y canchero que lo identifica, mientras agita (pero no revuelve) un vaso de auténtico whisky Suntory. Versátil como pocos, también supo vender un jamón y una marca de neumáticos.

Richard Gere
Mucho, mucho antes de engolar la voz en *Chicago*, el galán del cabello plateado entona "No woman no cry" con ganas, guitarra, micrófono y chicas caribeñas de acompañamiento, todo para promocionar una marca de café.

Spike Lee
El cineasta negro que filma siempre con un puño en alto parodia el gesto de arenga política que lo caracteriza para vender automóviles. En un aviso de principios de los '90 le habla al público a través de carteles –como Bob Dylan– que dicen, en japonés, "ojo con la esposa que no hace suficiente shopping" y maneja un Mazda adentro de un aeropuerto enorme.

Madonna
La chica material más material que nunca se viste de guerrera oriental, empuña su sable y le hace frente a un espectro maléfico que procede desde el tormentoso cielo. Pasada la tormenta, triunfante, con calma oriental, la rubia dice "Soy pura". En otro aviso de la misma serie combate a un dragón dorado. Financia la aventura la marca Shochu, una bebida a base de arroz.

Sylvester Stallone
Elegante como nunca, toca el violín y se sienta a disfrutar del mejor jamón (el jamón marca Ito) en una mesa al calor del hogar encendido. Se entretiene con algo de conversación y silba "Love", de Nat King Cole. Cualquier semejanza con los héroes embutidos de Rocky o Rambo es puro desatino.

Andy Warhol
Plenamente conectado al espíritu de su protagonista, un aviso de los '80 para TDK encuentra al creador de las latas de sopa Campbells tieso, inexpresivo, de polera negra, sosteniendo una pantalla de tv en la que sólo se ve una señal de ajuste, mientras pronuncia en tono monocorde algunas palabras en japonés. Luego abre los ojos y se escucha, en inglés con acento nipón TDK, VIDEOTAPE. ¿Demasiado conceptual, acaso?

Jodie Foster
En *japander.com* se puede ver a la selectiva actriz de *La habitación del pánico*, publicitando sin asco los cosméticos de Keri, un caffe latte y el café helado de Mt. Rainier.

Ringo Starr
De camisa blanca y anteojos oscuros, promociona un jugo de manzana en lata: ocurre que "ringo" significa, justamente, "manzana" en japonés.

Encontró el site: revista Haciendo cine.

DANIEL PAZ
F.Mérides
TRUCHAS

1999. Afganistán. El tema de las armas en la escuela conmueve a los habitantes de una pequeña aldea de simpatizantes de Al Qaeda. El protagonista del escándalo es Jasid, un pequeño inadaptado de 11 años que no quiere ir con su ametralladora a la escuela

A VER CHICOS... SAQUEN SUS KALASHNICOV

VOS JASID ¿OTRA VEZ VINISTE SIN TU AMETRALLADORA?

ESTEE... ME LA OLVIDÉ

FREAK

Sus padres están desconsolados

¿EN QUÉ NOS EQUIVOCAMOS?

Los psicólogos de Al Qaeda analizan lo que Jasid escribe en su pupitre

NO LE GUSTA JUGAR AL COCHE-BOMBA Y DICE QUE QUIERE SER ASTRONAUTA...

ESTO PASA POR ESCUCHAR LOS CHALCHALEROS

Daniel PAZ

2004. EE.UU. Ocurre lo que todos temían. Estalla el conflicto entre Cat Stevens, que ahora es musulmán, y Madonna que ahora es judía. El chofer de él se agarra a piñas con el profesor de Pilates de ella

2007. Argentina. Fecha clave en la historia de las canciones de fogón. Las dos grandes potencias de la música de campamento, Víctor Heredia y Moris se juntan para componer "El oso Matías", una bella canción que habla de un oso que rasguña las piedras y toma conciencia de que todo tiene un final, todo termina

YO VIVÍA EN PASO DEL REY MUY CONTENTOO

Pedí el CD de las F.Mérides Truchas en www.danielpaz.com.ar

Fan Una escritora elige su escena de película favorita: Cristina Bajo y el final de *La extraña pasajera*, con Bette Davis.



La extraña pasajera *(1942), de Irving Rapper, con Bette Davis, Claude Rains y Paul Henreid. Ganó un Oscar a la mejor banda de sonido (de Max Steiner, de la que Bette Davis se quejó por considerarla "demasiado intrusiva" en relación a su interpretación) y tuvo dos nominaciones: mejor actriz protagónica (Davis) y mejor actriz de reparto (Gladys Cooper).*

Mirando las estrellas

POR CRISTINA BAJO

El cine tuvo un protagonismo inmenso en nuestra infancia. Viviendo en medio de las sierras de Córdoba, en Cabana, un lugar donde ni siquiera había ómnibus, donde las próximas poblaciones eran Unquillo (a unos 5 km) y Río Ceballos (a 15 km), teníamos tres cines para elegir. Mi padre, que era ingeniero, solía dirigir obras lejos de casa; se iba a la mañana temprano y a veces llegaba, cansado, al anochecer, después de manejar varias horas por caminos de tierra, en un Ford 36.

Muchas veces intentó rebelarse y en ocasiones se salió con la suya, pero en general, al vernos a todos cambiados, sentados en fila en la galería si era verano o en el living, al lado de la estufa a leña, si era invierno, tuvo la paciencia de comer algo, meternos en el auto a los cinco –después seis hermanos– y a mi madre y llevarnos a ver alguna película en el viejo cine de Unquillo, que tenía unos palcos horribles y donde habitualmente ocupábamos los mismos lugares.

Crecimos con películas como el *Robin Hood* de Erroll Flynt o *El despertar*, con Gregory Peck; las del Far West de Randolph Scott, los corsarios de Burt Lancaster y Arturo de Córdova, al mismo tiempo que nos fascinaba el *Macbeth* de Orson Wells, el *Hamlet* de Olivier o su inolvidable *Ricardo III*. Mamá era el motor que mantenía nuestro entusiasmo en alto, comentándonos películas que hasta hoy me resultan emblemáticas, y que en muchos casos, por esas cosas del mercado, demoré cuarenta o cincuenta años en ver: *La guerra gaucha* era una de ellas; *Pampa bárbara* otra; el infaltable *Lo que el viento se llevó*. Y *La extraña pasajera*.

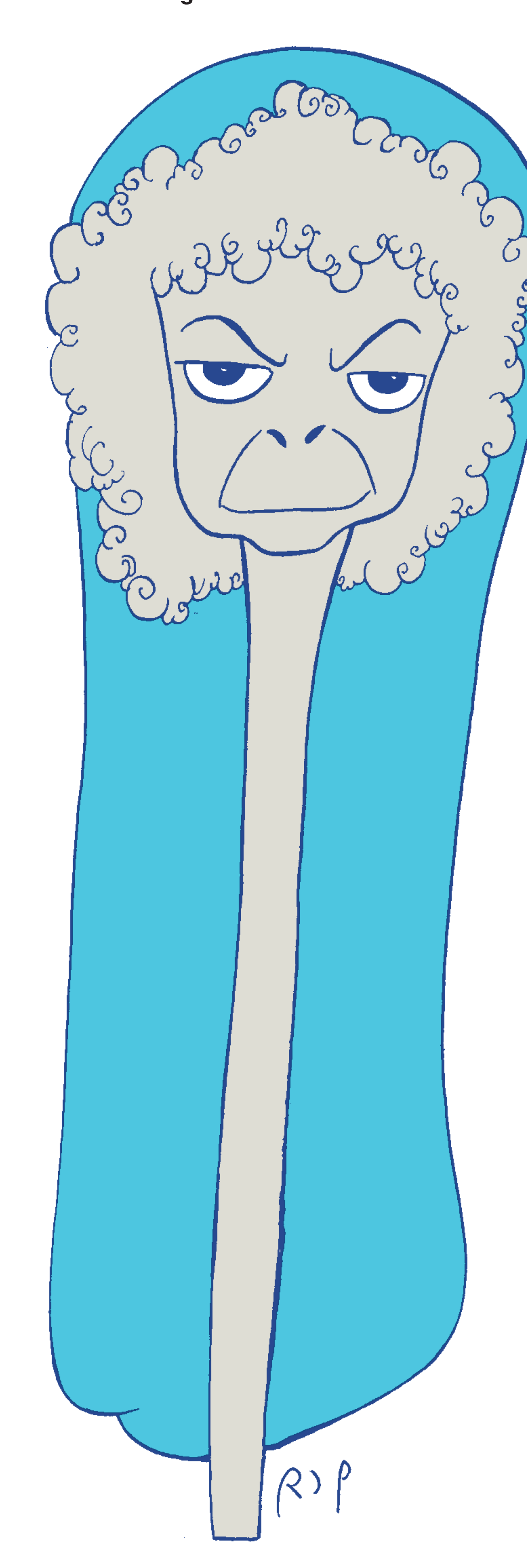
Y puesta a recordar películas de antaño, me di cuenta de que no fueron esos grandes hitos del cine de mi época (*Hace un año en Mariembad*, *Hiroshima mon amour*, *Nido de ratas*, *Los amantes*) sino películas intrascendentes, como *La extraña pasajera*, en blanco y negro, estrenada cuando mi madre era muy joven y yo tenía cuatro años. Crecí escuchando hablar sobre ella, de la hija sometida (Bette Davis) a los caprichos de su perversa madre (creí que era Ethel Barrymore, pero en realidad fue otra gran actriz de carácter, Gladys Cooper, la que se metió en la piel de la malvada). Para los amantes del drama tenía otro aliciente: fue una de las primeras veces que apareció el psicoanálisis en la pantalla y el inolvidable Claude Rains, que fascinaba a las mujeres en el rol del psicoanalista. Es él, Rains, quien incita a Bette a apartarse de su madre, y con la ayuda de varias jóvenes –cuñadas, sobrinas que le prestan ropa elegante– ella sube al transatlántico en el que encontrará el amor (el actor Paul Henreid) que la liberará. El título en inglés lo anticipaba: *Now Voyager*.

Años pasé pensando en esa película, sin haberla visto. Hasta encontré la novela, de Olive Higgins Prouty, en una librería de viejo. Y un día, hace pocos, caída del cielo, como regalo de la vida, que va cancelando deudas pendientes, di con ella en una tienda de videos. La he visto varias veces, y aun después de sesenta años de estrenada (1942), me quedó claro por qué mi madre la recordaba y por qué lloro como loca cuando la paso. La madre autoritaria, el patito feo, la bella durmiente, la dificultad en concretar un amor, la posibilidad de ayudar a la hija del amado, que siendo más chica padece una situación semejante a la de la protagonista, con su familia.

La fotografía en blanco y negro es excelente, la dirección, de Irving Rapper, impecable. Los actores, perfectos en su rol. Ganó dos Oscar, se hicieron infinidad de afiches, y los cultores del cine la ubican, entre las preferidas, al lado de *Casablanca*. Y a través de todos estos años, todavía me sigue conmoviendo la frase del final: los protagonistas no pueden casarse (la esposa de él, una católica algo trastornada, no le da el divorcio) y según la moral de la época, apenas si pueden tratarse socialmente; entonces, uno de ellos (no recuerdo si la Davis o Paul Henreid), ante la suave queja del otro sobre aquella situación, le contesta algo así como: "Tenemos las estrellas. No pidamos la Luna". Esa frase me ha venido a la memoria muchas veces, y me ha servido de advertencia cuando, habiendo conseguido gran parte de lo deseado, aspiro a algo más, quizás el trozo que no cabe en la boca.

Y me siento muy cerca de esos seres casi patéticos, que han logrado encontrar un lugar donde los otros no pueden tocarlos, en un jardín, mirando la noche y conformándose con lo que los dioses se han dignado concederles.

TESTIMONIO RECOGIDO POR MARIANO KAIRUZ.



El regreso a octubre

Nada menos que en octubre acaba de aparecer la cuarta novela de Carlos Gamerro: *La aventura de los bustos de Eva* (Norma) aborda con dramatismo y humor la progresiva seducción que ejerce la figura de Evita sobre un oscuro jefe de compras llamado a cumplir una grave misión secreta. En esta entrevista, Gamerro (perteneciente a una generación que "no fue protagonista pero sí testigo" de los '70) busca entender por qué siguen siendo tan atractivos los mitos peronistas y explica los desafíos que una realidad tan delirante como la de la historia argentina les impone a los escritores que se le atreven.

POR FLORENCIA ABBATE

Ezequiel Martínez Estrada estimaba que el 17 de octubre derramó en las calles un sedimento social que nadie había conocido hasta entonces: nuestros hermanos harapientos, miserables; el lumpen-proletariado. Al cumplirse un año de aquella histórica jornada, se la conmemoró con dispendiosos esfuerzos: los edificios de alrededor de la plaza fueron iluminados y embanderados, todos los arrestos y multas municipales fueron perdonados, Perón inauguró el Pabellón de Deportes "17 de Octubre" en la penitenciaría, una escuela fue bautizada con el mismo nombre y todos los alumnos de los colegios recibieron un folleto donde se les explicaba, a fin de que no lo olvidaran jamás, lo que había ocurrido: "El pueblo, arrebatado por el fervor patriótico y enardecido por la pasión cívica, se volcó, como nunca se viera en las calles de todas las ciudades y de todos los pueblos de la República, pidiendo el retorno del hombre al que las fuerzas oscuras pretendieron alejar del sitial que sus merecimientos y su lucha le habían asegurado". Hoy, a casi 60 años de la gesta de entonces, el peronismo es una provincia inevitable de la memoria o de la imaginación de cada argentino. ¿Qué clase de eco ha perdurado de aquella explosión del *pathos* proletario? *Descamisado*. ¿Qué sentido conserva esa palabra que, según Evita, se había metido como un impulso mágico en el alma del pueblo para llevarlo hacia adelante? ¿Cuáles son las imágenes actuales de esa mujer cuyo corazón decía latir al unísono con los corazones de los descamisados? La literatura argentina, en especial la más reciente, vuelve una y



otra vez sobre Eva, Perón y el peronismo, pero lo hace cada vez con tonos diferentes.

La aventura de los bustos de Eva, la nueva novela de Carlos Gamerro, parece confirmar la observación de Marx acerca de que los grandes hechos y personajes de la historia se presentan como tragedia y luego se repiten como farsa. *"Marroné asintió mudo tragándose los mocos: 'Los montoneros tienen secuestrado al presidente de la empresa. Es un buen hombre, pero ha tenido eh... mala prensa últimamente. Una de las condiciones para liberarlo es que coloquemos un busto de Eva en cada oficina. Hace semanas que los busco, pero se mueven en mi contra fuerzas muy poderosas'."*

Un busto de Evita en cada una de las 92 oficinas de la empresa Tamerlán e hijos, tal "el rescate" que "los montos" de esta ficción piden para liberar al presidente de la firma. El encargado de adquirirlos es el jefe de Compras, Ernesto Marroné, un obsecuente empleado y lector fervoroso de libros de autoayuda en gestión empresarial. Marroné, la estrella del relato, ha resultado el más eficiente aprendiz de ese lema con que Fausto Tamerlán adoctrina a sus súbditos: "Quien quiera hacer carrera aquí debe ponerse el calzoncillo de la empresa". No obstante, sus dotes naturales para la sumisión y la obediencia dan un giro muy extraño a medida que se compromete más y más en la ardua misión de conseguir los 92 bustos. Subyugado por su descubrimiento de los guerrilleros, termina persuadiéndose de que sobre todo ha sido llamado a cumplir un destino de caballero: penetrar en el profundo misterio de Eva Perón.

Mundo peronista

A partir de esta consigna, Gamerro juega a explorar y a deconstruir uno de los mayores mitos argentinos. Pero no es éste el primer libro en que se propuso repasar el pasado nacional. Su obra narrativa ostenta una abigarrada coherencia interna. En su novela *Las islas* (Simurg, 1999), opera prima y *tour de force* de casi 600 páginas, un ex combatiente de Malvinas devenido *hacker* es contratado por un empresario (el mismísimo Fausto Tamerlán: socio del Diablo) cuyo hijo menor ha asesinado a un hombre, días atrás. Felipe Félix debe buscar los nombres de los testigos del crimen y para ello, entrar a los archivos de la SIDE. Logra burlar el sistema, pero al hacerlo asiste a una revelación tremenda: la guerra no ha terminado sino que continúa diez años después: militares y ex combatientes están planificando la recuperación de esas gélidas islas cargadas de sentido. Gamerro explica: "En *La aventura*... trabajo la figura de Eva un poco como trabajé la de las Malvinas en *Las islas*: hay un punto en que se preñan de tantos significados que cualquier deseo, cualquier anhelo insatisfecho cabe en ellas. El protagonista de *Las islas* compara la silueta de las Malvinas con un Rorschach, y algo parecido sucede con el perfil de Eva con rodete o el poster en blanco y negro del Che. Pasa con ellos lo que le pasó con la cruz al cristianismo: a medida que el icono se simplifica y se fija, sus significados se multiplican y proliferan".

La aventura de los bustos de Eva despliega una historia que en *Las islas* pertenece al pasado del señor Tamerlán, sus días secuestrado en manos de los Montoneros. Según Gamerro, "técnicamente es una precuela. Creí que lo había matado a Tamerlán al final de *Las islas*, pero ha decidido volver. Fausto Tamerlán tiene mucho de nazi –de hecho es alemán y se crió en un campo de concentración–, de peronista de derecha, de menemista, de militar y de empresario". Pero no es sólo por los personajes que ambas novelas guardan relación; también las une (cuando menos) el clima delirante y la inteligente construcción de un tiempo histórico que, por su condensación, no obedece a los cánones del realismo. Entre *Las islas* y *La aventura*... hay una cierta continuidad estilística y de imaginario que las diferencian de una novela netamente realista como *El secreto y las voces*, publicada en el 2002. Allí, el jefe de Policía de un pueblecito llamado Malihuel (recurrente en las ficciones del autor) recibe la orden de eliminar a uno de los habitantes. ¿Cómo mantener en secreto el asesinato de un vecino? ¿Qué hace falta para obtener una versión pueblerina del crimen perfecto? *El secreto y las voces* puede leerse como una alegoría del ríspido tema de la complicidad de la sociedad civil durante la dictadura. Mientras reconstruye la trama de una desaparición, en un pequeño mundo lateral y cerrado, pone en evidencia los modos en que un pueblo colabora con el terror de Estado. *El sueño del señor juez* (2000) se remonta a los años de la fundación de Malihuel. Una mañana cualquiera, el juez de Paz de Malihuel ordena el arresto de un hombre, esgrimiendo como motivo que, en un sueño suyo, éste habría cometido un delito. Los habitantes se irán percatando de cuán poco le importará al juez su real comportamiento. Cabe interpretar: el poder pasa al acto su delirio. Y la salvación o la condena de los súbditos está supeditada a su absoluto capricho. La forma en que el poderoso sueña a los súbditos puede hacer de la realidad una pesadilla. La historia de sus arbitrariedades parece tener un sabor familiar.

¿Creés que la historia argentina podría ser vista como un delirio onírico?

–Sí, la historia argentina más reciente es un delirio onírico: el cadáver de Evita, López Rega e Isabel, la guerra de Malvinas, las manos de Perón, el gobierno de De la Rúa... Cuando leo que Brito Lima declara: "Los argentinos amamos las Malvinas; Eva Perón es la corporización de Malvinas. Yo defiendo a Eva como si fueran las islas Malvinas". O en la revista *Cabildo* leo que la guerra de Malvinas fue parte de un plan sionista para apoderarse de la Patagonia, siento que me quedé corto.

¿A qué se debe el interés que despiertan los mitos peronistas?

–Al igual que los autores, los pueblos son en parte esclavos de sus ficciones o sus creaciones colectivas. Visto desde una perspectiva mundial, el peronismo es la única idea política que la Argentina ha tenido en sus casi dos siglos de existencia. La revista *Mundo Peronista*, ya desde su título, o expresiones como "Tercera posición", sugerían que el peronismo era exportable, que un mundo peronista, que una historia mundial peronista eran posibles y, aunque nadie lo compre, es lo único que tenemos para ofrecer. Por mucho tiempo Francia tenderá hacia los ideales de libertad, igualdad y fraternidad; Rusia al comunismo, los Estados Unidos a su particular mezcla de democracia compulsiva y ultraliberalismo, Italia al fascismo y Alemania al nazismo. Las naciones viven hechizadas por los ideales que han dado al mundo y las dos opciones que tienen son promoverlos o luchar contra ellos sin desmayo. Nuestro legado es, de alguna manera, nuestra condena.

Yo fui testigo

La aventura de los bustos de Eva no sería lo que es sin ese humor que lo devora todo. Con un tono que por momentos recuerda mucho a Copi, Gamerro desacraliza el tópico apostólico de la militancia poniéndolo en directa relación con la risa. Declara uno de sus personajes: "Pasarte al campo del pueblo es como un exorcismo, es sacarte el genio maligno del cuerpo. Mi vida, ahora, es intachablemente proletaria... pero de noche sigo teniendo sueños burgueses. Mirá, para que te des una idea... el otro día fuimos a la cancha, con los compañeros acá de la fábrica, y después, para festejar... imaginate dónde. A mí, por vacilar, me tocó la última, una chica del norte que debía tener menos de 30 pero parecía de 50, y con una papada así".

Gamerro no muestra la historia a través

"Visto desde una perspectiva mundial, el peronismo es la única idea política que la Argentina ha tenido en sus casi dos siglos de existencia. Las naciones viven hechizadas por los ideales que han dado al mundo y las dos opciones que tienen son promoverlos o luchar contra ellos sin desmayo." CARLOS GAMERRO

Volveremos a las fuentes

CARLOS GAMERRO

la otra orilla

La aventura de los bustos de Eva

grupo editorial norma

En los últimos años salió una serie de novelas de autores que generacionalmente son posteriores a los años del peronismo, tanto clásico como el de los '70, pero que lo han abordado en sus tramas desde distintas perspectivas. *Vuelo triunfal*, de Miguel Vitagliano, fue publicada en el 2002 y se ubica en el primer peronismo en pleno clima de antinomias y utopías nacionales. *La vida por Perón* de Daniel Guebel transcurre en 1974 a partir de la muerte de Perón; *Una Virgen peronista* de Federico Jeanmaire vuelve al '55 para recrear la quema de iglesias en los estertores del peronismo. Más lateral, pero relacionada con la izquierda peronista, también se destaca *Tres mosqueteros* de Marcelo Birmajer.

Pero, además de las novelas sobre el peronismo, Carlos Gamerro destaca otra fuente quizá más insospechada. "Me sirvió mucho, y me acompañó, la obra pictórica de Daniel Santoro (*Manual del niño peronista*), a pesar de que él es un peronista de la primera hora y yo, un gorila depilado. En general, desde que el país entero aceptó su condición de peronista ha habido un aluvión de obras relacionadas, muchas de las cuales se venían gestando desde antes, como si presintiéramos lo que se venía. Ahora mismo está sucediendo: mi novela, las películas *Trelew* y *La vida por Perón*, el estreno de *Eva Perón* de Copi... Octubre de 2004 viene más peronista que nunca."



de un personaje emblemático. Elige a un empleado pusilánime, fiel hijo del capitalismo, quien de pronto se ve envuelto en la cruzada por la revolución un poco por azar. Uno de los modos posibles de entender a Marroné puede consistir en verlo casi como una reducción al absurdo de la figura del militante arrepentido. Así comienza el libro: "El día en que Ernesto Marroné descubrió, al volver a su casa del Country Los Ceibales tras una hermosa tarde dedicada al golf, el poster del Che Guevara colgado en la pared del cuarto de su hijo adolescente, supo que el momento de hablar de su pasado guerrillero había llegado".

Nacido en 1962, Gamerro pertenece a una generación que no es la de los protagonistas. A la pregunta de si reconoce alguna clase de marca generacional en su manera de mirar la militancia de esos años, responde: "Yo no fui protagonista, pero fui testigo. Sí, mi mirada es externa. Y por lo mismo, en la novela, mi protagonista y punto de vista narrativo también lo son. Lo que no tengo es una posición tomada. Puig decía que escribía novelas porque había algo que no comprendía. Ésa es mi situación". En cuanto a la risa, sostiene: "Recién cuando lográs reírte de algo, podés evaluarlo en su justa medida. Si después de la risa queda un sedimento de seriedad, una seriedad serena, sin moralina ni histeria, entonces probablemente haya algo que merezca ser tomado en serio. No sé de antemano cuál será el resultado. Por eso en principio trato de reírme de todo".

La historia repetida como farsa es una idea cercana a la impresión que deja la lectura del libro. *La aventura de los bustos de Eva* cultiva ese registro, y con sus grotescas escenas parece brindarnos un reflejo de las grotescas situaciones que vimos sucederse, cual una película bizarra (y agregaría: brutal, implacable, despiadada), a partir de 1989. Buena copia de las operaciones realizadas por Menem con los mitos peronistas podrían ser esos pasajes en los cuales Marroné resignifica la figura de Eva, invistiéndola de una perfecta funcionalidad y celebrando su total adecuación con el sistema: "Eso era, sintió Marroné mientras desprendía sus nalgas del borde plástico hincado en ellas y volvía a acomodarlas, ahora le quedaba claro: Eva había seguido el Camino del Guerrero, era una mujer-samurai, y su señor era Perón, claro (...) Había, además, otra idea que comenzaba a roer los bordes de su mente. Si la actitud ejemplar de Eva Perón el 17 de octubre podía servirle de norte y guía en una situación como la que ahora estaba viviendo, por qué no escribir un libro que la tomara en su totalidad como ejemplo para la emulación *Eva Perón en la empresa*, por ejemplo, o quizás algo más metafórico, menos pedestre: *El cóndor y el gorrión*. Una biografía que desprendiera la accidental ideología de lo verdaderamente central: la fibra, la garra, el espíritu, la voluntad de autosuperación, la capacidad de liderazgo. Eva como *self made woman* creadora de un producto: ella misma". Esa Eva, que en el mito nacía de aquel millón de bocas marginadas que exigieron la libertad de un hombre, da ahora lugar a una Eva, modelo para yuppies, surgida de la mente de un jefe de Compras interesado en la autoayuda. No es menor que Marroné lucubre el proyecto de una Eva multiplicada en tapas de libros de autoayuda, en tanto se trata de una novela en la que muchos personajes creen en el poder de la lectura y se encuentran sometidos a su influjo tanto como el Quijote: cuando la realidad no avala lo que dicen los libros, creen que es la realidad la que está equivocada.

El tiempo que construye la novela tiene mucho que ver con nuestra actualidad. Frases como: "No entregarse vivo; resistir hasta escapar o morir en el intento", no pueden encarnarse porque el sacrificio no es argumento político ni el martirio prueba de nada. La *remake* de la mítica jornada del 17 no cuenta con el apoyo de una revoltosa tropa de descamisados, antes bien se imponen el pragmatismo y el deseo de orden y comodidad. Los relatos hagiográficos sobre "los soldados de Perón" y sus gestas heroicas son a *La aventura de los bustos de Eva* lo que las novelas de caballería al Quijote.

¿Qué tipo de relación entre literatura y mito histórico-político es la que te interesa? ¿La ficción sirve para desmitificar, para construir nuevos mitos, o ambas cosas?

–Supongo que yo tiendo a la desmitificación. Jamás podría escribir un texto con el registro de "Esa mujer". Por otra parte, me fascinan los procesos de construcción y consolidación de los mitos, y creo que la novela es un inmejorable laboratorio para estudiarlos. Palabras como ironía, sátira, parodia, suelen usarse al hablar de mi obra, y me parece aceptable, a condición de que se entienda que son instrumentos. No me considero un destructor de mitos, ya que esto suele implicar una mitificación de signo contrario, sino más bien un anatomista: me gusta abrirlos al medio para ver de qué están hechos.

¿Los mitos peronistas seguirán conservando su fuerza?

–La conservarán, si no, no estaríamos viviendo el proceso actual, en el cual el peronismo ha ocupado la totalidad del espacio político, de una manera que ni siquiera en vida de Perón parecía concebible. Hoy en día, nos guste o no, somos todos peronistas. Los gorilas son meramente peronistas que se autoodian. Ⓡ

NOTICIAS DEL MUNDO

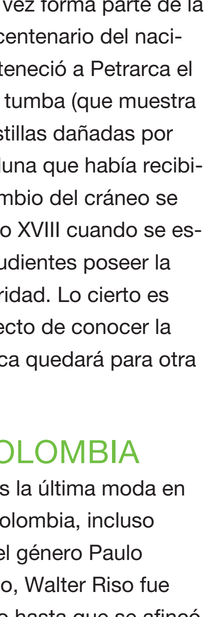


LA VIDA POR TRUMAN

Más sobre Truman Capote: apenas unas semanas después de la aparición de un cuento inédito del autor de *Otras voces, otros ámbitos* (titulado "La ganga" y publicado por **Radar** hace dos números) se anuncia que se filmarán dos películas cuyos temas son justamente la vida del escritor. La primera, que se titulará *Every Word is True* y será protagonizada por Sandra Bullock, está realizada a partir de entrevistas a personas que conocieron al escritor. Bullock encarna a la escritora Harper Lee (aquella de *Matar a un ruiseñor*), Mark Wahlberg será el asesino Perry Smith –al que Capote entrevistó para escribir *A sangre fría* y con el que acabó entablando amistad–, mientras que el actor británico Toby Jones será el rostro y la voz de Capote. Por otro lado, también se ha puesto en marcha otro proyecto cinematográfico, esta vez basado en la flamante biografía que sobre Capote hizo Gerald Clarke. En este caso, Philip Seymour Hoffman será Truman Capote, Samantha Morton encarnará a Harper Lee y Chris Cooper será el investigador de aquellos crímenes que Capote narró en *A sangre fría*. Habrá que verlas.

CRÁNEO PRIVILEGIADO

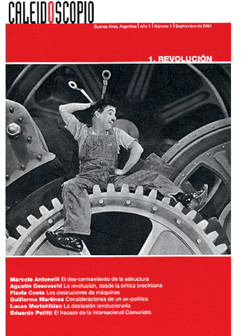
Para un poeta, nada es lo que parece: el cráneo que estaba en la tumba de Petrarca no sólo resultó no ser el del gran poeta italiano sino que ni siquiera es, como podría haberse esperado tratándose de un cráneo femenino, de la adorada Laura. En vez de la musa petrarquiana, se encontró la cabeza de una mujer que vivió hacia el 1200, un siglo antes del autor de los *Canzoniere*, cuya vida transcurrió entre los años 1304 y 1374. La remoción de la tumba de Petrarca, realizada por científicos de la Universidad de Tucson (Estados Unidos), forma parte de los intentos por hacer una reconstrucción del verdadero rostro del poeta, iniciativa que a su vez forma parte de la celebración del séptimo centenario del nacimiento. En cambio sí perteneció a Petrarca el resto de los huesos de la tumba (que muestra como dato definitorio costillas dañadas por una terrible patada caballuna que había recibido). Según se cree, el cambio del cráneo se hizo hacia los siglos XVII o XVIII cuando se estilaba entre las familias pudientes poseer la calavera de alguna celebridad. Lo cierto es que de momento el proyecto de conocer la verdadera cara de Petrarca quedará para otra oportunidad.



PROFETA EN COLOMBIA

Un psicólogo argentino es la última moda en libros de autoayuda en Colombia, incluso aventajando al decano del género Paulo Coelho. Como el brasileño, Walter Riso fue hippie y recorrió el mundo hasta que se afincó en Medellín y editó por su cuenta *Aprendiendo a quererse a sí mismo*. Para su sorpresa, tuvo que reimprimirlo, y hoy, con más de una decena de títulos, vende montones en aquel país y ya se planea su desembarco en América latina e incluso España.





Caleidoscopio
Nº 1, Buenos Aires, Septiembre 2004

El primer número de la prometedora *Caleidoscopio* está íntegramente dedicado a la revolución y comienza con una definición que puede servir también como una declaración de intenciones: "La revolución se lleva adelante a sabiendas de sus consecuencias: caos inevitable y a veces hasta destructivo, por la caída de la autoridad y de los valores absolutos. Sin embargo, se hace con la confianza de que ese desorden augura tiempos mejores y más prometedores. La razón misma de la revolución es la creencia firme de que ésta mata menos que la opresión". Con la explícita intención de reunir ideas diferentes sobre un mismo tema, en sus 88 páginas la revista hace algunos repasos históricos sobre el tema: Flavia Costa escribe sobre el movimiento luddita y Eduardo Pelitti sobre "El fracaso de la Internacional Comunista". A la vez, la revista aporta heterogéneos puntos de vista con tres ensayos: "La desilusión revolucionaria" de Lucas Mertehikian, "Consideraciones de un ex político" escrito por el matemático y novelista Guillermo Martínez, y otro de Marcelo Antonelli (del Colectivo Situaciones, expositores locales del toninegrismo) en el que se propone "el descentramiento de la estructura del poder como solución a las prácticas individualizantes y totalitarias del capitalismo". El número se completa con un artículo que desmenuza qué entendía Bertolt Brecht por revolución.

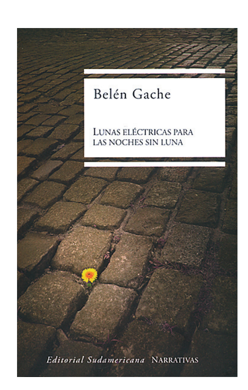
Música rara. Poesía y aledaños
Nº 2, Buenos Aires, Primavera 2004

En su segundo número, la revista *Música rara* ofrece un texto inédito en el que Néstor Perlongher se refiere a la obra de Louis-Ferdinand Céline, el escritor francés colaboracionista del régimen de ocupación nazi (el mismo de *Viaje al fin de la noche*). El escrito de Perlongher fue hallado en estado de borrador, con correcciones a mano y fechado estimativamente hacia principios de los ochenta, se informa. Según la revista, la elección de Perlongher de escribir sobre Céline no es "nada casual ya que, no obstante las claras diferencias, ambos comparten un evidente espíritu en común de exceso, provocación y originalidad, que de paso le sirve a Perlongher para darnos su propia visión de la literatura y la tarea de escritor". La revista tiene un formato de cartulina doblada en cuatro partes e incluye en el anverso un ensayo de Leonor Silvestri sobre Sulpicia, la única escritora de la Antigua Roma de la cual aún se conservan fragmentos en nuestros días. En tanto que en el reverso puede disfrutarse de seis poemas de Mónica Sifrim, uno de Daniel Martucci y una reseña del libro de Daniel Schiavi titulado *De profundis cheno*.
Música rara, revista dirigida por Mario Nosotti, tiene una frecuencia trimestral, se vende a un peso con cincuenta, y recibe colaboraciones en *www.musicarara.net*

Luna roja

Una mirada oblicua a la Buenos Aires del centenario

Lunas eléctricas para las noches sin luna
Belén Gache.
Editorial Sudamericana
156 páginas



POR SERGIO S. OLGUÍN

Durante el centenario de la independencia, Buenos Aires se ve envuelta en un clima tenso donde las fiestas patrióticas no alcanzan para tapar el descontento social de anarquistas, grupos nacionalistas e inmigrantes. En ese ambiente exacerbado transcurre *Lunas eléctricas para las noches sin luna*, la tercera novela de Belén Gache. La protagonista es Angela, una adolescente que, acorde a los tiempos, es tratada y se comporta como una niña. Tiene un amigo inmigrante, un gato y una familia insoportable conformada por madre, tíos y primos odiosos. El único que parece entenderla es un pintor vanguardista inquilino de su madre. Angela vive la singularidad de su pelo rojo y sus sensaciones a contrapelo del entorno familiar, le gusta escribir, pasearse por la ciudad y observar con mirada crítica, pero también inocente y distraída, la ciudad en la que está creciendo. Cualquiera diría que vive en la luna y, en parte, es así.

No es una novela histórica, tampoco una novela de iniciación. *Lunas eléctricas* es un retrato casi minimalista de un ser incómodo en la realidad que le ha tocado vivir. En ese punto, Angela no está tan lejos de las protagonistas de *Luna india* y de *Divina anarquía*, las novelas anteriores de Gache, donde las chicas de esas historias tampoco encontraban fácilmente su lugar en el mundo.

Es notable cómo la autora cambió el registro *cool* de *Luna india*, o el más irreal y poético de *Divina anarquía*, por esta reconstrucción de época tan minuciosa. Una reconstrucción que no se detiene en los paisajes exteriores, en los hechos sociales o en las vestimentas, sino que profundiza en eso que alguna vez los historiadores franceses llamaron la "historia de las mentalidades". Angela no se comporta como una chica de hoy transplantada a un siglo atrás, y la violencia social tampoco busca ser un espejo de la actualidad, sino que se conforma con acentuar los rasgos de esa época. Si el anacronismo fuera un género literario, se podría decir que es una novela anacrónica.

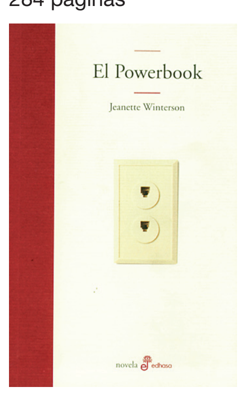
Lunas eléctricas... comparte algo más con las otras dos novelas de Gache: una búsqueda intencional de describir personajes en movimiento pero sin prestarle demasiada atención a la acción. El procedimiento en las tres novelas es similar: una chica se mueve por la ciudad de Buenos Aires y en ese movimiento, en esa mirada que acompaña su deambular, encuentra la verdadera identidad. En *Lunas eléctricas...* hay una leve historia que oscila entre lo político y lo policial, pero nunca llega a ocupar el centro de la escena, donde siempre está presente Angela, moviéndose y mirando.

Resulta difícil ubicar a Belén Gache dentro del panorama de los escritores de su generación (nacidos mayoritariamente en los '60) o en alguna línea de la tan mentada literatura femenina. Su trayectoria en las artes plásticas como curadora de muestras prestigiosas y su actitud siempre alejada de las capillas literarias la ubica en un lugar de *rara avis* entre los narradores locales. Cada una de sus novelas resultó siempre sorprendente y desconcertante. En *Lunas eléctricas...* consigue despertar esa misma atracción por lo imprevisible, por no atarse a modas y por no caer en lugares comunes. Ⓡ

Tienes un e- mail

Menos escándalo y más comunicación

El Powerbook
Jeanette Winterson
Edhasa
284 páginas



POR CLAUDIO ZEIGER

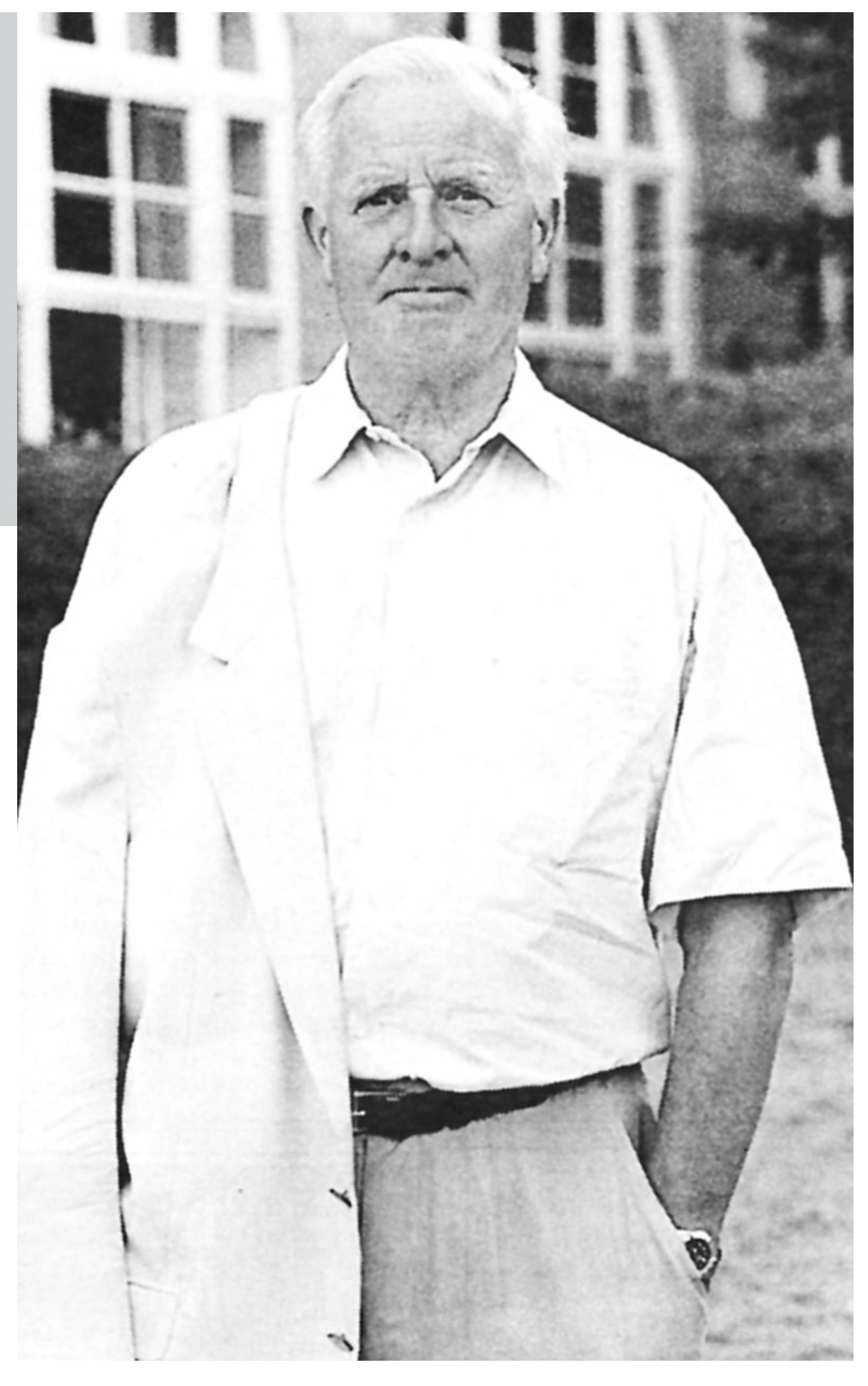
Lo más simple y llano que se podría decir acerca de este libro de Jeanette Winterson es que se trata de una novela inspirada en *Las mil y una noches* pero ambientada en el espacio de la comunicación virtual. Las historias van y vienen por el correo electrónico conectando anónimamente a dos amantes. Los sexos e identidades están borroneados, como pixelados, aunque en varias de las historias las amantes generalmente son mujeres, nada extraño tratándose de Jeanette Winterson, escritora top británica que en los años '90 se destacó por mantener un affaire con su agente literaria, mujer del escritor Julian Barnes. Así como Alan Hollinghurst es el más encumbrado autor gay británico, Jeanette es la escritora lésbica mainstream consagrada en 1993 por la revista *Granta*. Para lectores de *Escrito en el cuerpo* (1994) no habrá mayores sorpresas en los registros de estilo y composición que presenta *El Powerbook*: prosa ambigua y llena de matices, diálogos flotantes, sujetos sin género, imágenes sutiles y, de vez en vez, una historia potente abriéndose paso entre el algodón de las palabras. Así sucede con la primera historia acerca de cómo llegaron los tulipanes a Holanda mediante unos bulbos que una chica turca disfrazada de varón se injertó a modo de genitales, y las aventuras que obviamente se derivan del sexo disimulado. Pero además de las historias "en sí", está la historia general acerca de los amantes en el ciberespacio y lo que podría considerarse como una "zona de reflexión" acerca de la virtualidad y lo real. Bajo la idea de que el viejo y querido narrador omnisciente ahora se ha convertido en un narrador interactivo, Winterson aprovecha para bajar un poco de línea teórica: "Cuanto más escribo, más descubro que la línea divisoria entre lo real y lo inventado es tan delgada como el tabique de un hotel de poca monta. Puedo oír voces al otro lado, agua corriente, tintinear de botellas, una puerta que se abre y se cierra. Cuando me siento frente al ordenador, acepto que los mundos virtuales que encuentro allí son paralelos al mío. Hablo con personas cuya identidad no puedo comprobar. Desaparezco dentro de una red de coordenadas que decimos que van a cambiar el mundo. ¿Qué mundo? ¿Cuál?"

Es cierto que Winterson plantea más preguntas que respuestas, pero hay a lo largo del libro un tufillo a benevolente intención pedagógica, sobre todo una tendencia a decirle al lector cómo sí y cómo no debe enamorarse en este mundo tan interconectado y al mismo tiempo tan incomunicado.

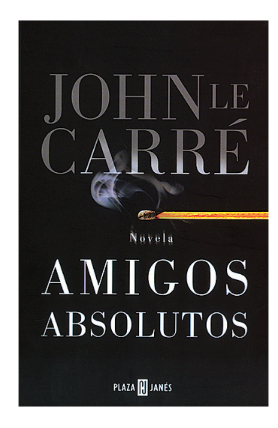
Winterson es una escritora muy conocida y muy "personaje" en el Reino Unido. Ha protagonizado varios escándalos además del ya citado affaire y arrastra la fama de que en su temprana juventud se prostituyó (con mujeres) a cambio de comida y un lugar donde dormir. Pero lo cierto es que su público se ha ampliado mucho y empieza a notarse esa tendencia a sostener un diálogo más explícito con el lector. Lo que no ha perdido Jeanette es toda su gracia narrativa y su refinada estética. Es elegante, ingeniosa y narra bien. Su lenguaje, escrito en el cuerpo o en el espacio virtual, tiene un peso específico donde quizá resida el verdadero secreto de su personalidad, más allá de los escándalos. Ⓡ

Los espías nunca mueren

John Le Carré vuelve al ruedo con sus platillos favoritos: las guerras frías y calientes y las amistades que se cultivan al calor de las armas.



Amigos absolutos
John le Carré
Plaza & Janés
463 páginas



POR RODRIGO FRESÁN

En un gran momento de la nueva novela de John Le Carré (alias de David Cornwell, nacido en 1931, en Dorsetshire), el joven Ted Mundy, recién reclutado por el servicio secreto inglés, se entrevista con un hombre cuya descripción coincide –aunque su nombre nunca se mencione por razones de obvia seguridad– con la del formidable George Smiley. Es entonces cuando el curtido maestro le explica al expectante novato: "Esta profesión –la tuya a partir de ahora– no vive en el mundo real. Tan sólo lo visita". La profesión a la que se refiere es, claro, el fino arte de espiar. Y *Amigos absolutos* –buenas noticias– marca el esperado retorno de Le Carré a ese otro mundo que está en éste y que el autor había dejado de lado para ocuparse de las mafias rusas en *Single & Single* y las mafias farmacéuticas en *El jardinero fiel*: el mundo de los hombres con varias vidas. Ese territorio sin mapa por el que viajaron Maugham, Buchan, Ambler y Greene (quien bendijo a *El espía que llegó del frío* como "la mejor novela de espionaje que he leído") y al que Le Carré ahora sólo puede regresar a través del recuerdo casi nostálgico, porque por estos días la Guerra Fría vuelve a ser la Guerra Caliente. Lo que no impide que *Amigos absolutos* se juegue –y tal vez pierda un poco– a intentar combinar ambas temperaturas, ambas intensidades. Una cosa queda clara desde el vamos: todo tiempo pasado fue mejor y Le Carré recuerda el ayer del *métier* con el mismo afecto que un hippie acuariano dedica al festival de Woodstock. Así que, superada una breve introducción transcurriendo en la actualidad, más de la mitad de la novela es un largo y logradísimo *flashback* donde se narran los cómo y los porqué de la extraña amistad entre el maleable y siempre disponible Ted Mundy y del anarco-utopista Sasha a lo largo de varias décadas. Este cuidado seguimiento a la educación sentimental y profesional de los dos jóvenes según pasan los años está entre lo mejor que jamás ha escrito este autor y no desentona junto a su indiscutible obra maestra de 1986, *Un espía perfecto,* no en vano considerada en su momento por Philip Roth como "la mejor novela escrita en inglés desde el fin de la Segunda Guerra Mundial".

La infancia de Mundy –hijo de un militar alcohólico destacado en Pakistán– y la juventud siempre militante de Sasha –vástago de un pastor luterano– y el modo en que uno y otro sólo se separan para poder encontrarse más tarde son un prodigio de gracia narrativa y de síntesis histórica y pueden leerse casi como hipotéticas pero más que verosímiles entradas para una posible *Historia de la vida privadísima.*

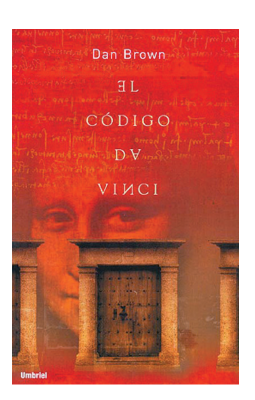
Y queda claro que a Le Carré –destellos también de la también duelista *Nuestro juego*, de 1995– le gustan las dos caras de esta moneda y que comparte rasgos muy claros con ambos personajes. La inocencia fácilmente aprovechable de Mundy y el compromiso sin límites de Sasha –culpa suya y sólo suya son las numerosas malas críticas que ha recibido *Amigos absolutos* o, para ser más precisos, el último tramo de la novela donde lo que se trata es de esta guerra de Irak– representan al Le Carré que alguna vez fue y el Le Carré que es ahora. Mundy –agente estrella del M.I.6. bajo la fachada de empleado todo terreno del British Council– es alguien que se deja llevar y fluye con la corriente mientras que Sasha opone resistencia y se prepara para su propia versión de la madre de todas las batallas. Sasha es también, cerca del final, una un tanto frenética pero apasionada voz que Le Carré utiliza para "editorializar" el casi presente del verano del 2003. Uno y otro acabarán mezclados en los planes del sombrío magnate Dmitri resuelto a hacer realidad su Gran Visión a partir de una "contra-universidad" que generará "un ejército de renegados"dispuestos a combatir "el imperialismo americano". Y es aquí donde se complica la cosa y donde *Amigos absolutos* se arriesga a resultar un tanto absurda al plantear un desenlace/vuelta de tuerca con Estados Unidos de Bush funcionando como la fuerza más monstruosa y amoral jamás imaginada (lo que Le Carré imagina pero, también, denuncia es una maniobra bestial y encubierta a la hora de una política extranjera dispuesta a justificar como sea su "guerra contra el terror") que para muchos es una atendible profecía a la altura de un Swift o de un Orwell y que para otros es el delirio idealista y acaso senil de un escritor que se ha quedado sin tema ni brújula.

Un crítico particularmente cruel dictaminó: "John Le Carré comienza a sonar como Frederick Forsyth". Tal vez sí, tal vez no, y crucemos los dedos para que este hombre sabio no esté en lo cierto. Porque a no olvidarlo: nadie hubiera tomado en serio a una novela que, antes del 11/9/01, profetizara que dos aviones secuestrados por terroristas islámicos se estrellarían contra el World Trade Center. Y así fue y aquí estamos. Conclusión: el mundo real –ese mundo al que, de tanto en tanto, visitan esos profesionales conocidos como espías– ha dejado de ser para siempre un lugar realista.

Y hace tanto calor. Ⓡ



Este es el listado de los libros más vendidos en Librerías Galerna en la última semana:



FICCION

1 **El Código Da Vinci**
Dan Brown
Umbriel

2 **La sombra del viento**
Ruiz Safón
Planeta

3 **Angeles y demonios**
Dan Brown
Umbriel

4 **Hasta siempre, mujercitas**
Marcela Serrano, Planeta

5 **El amor argentino**
Guillermo Saccomanno
Planeta

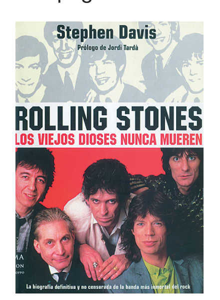


Abuelito dime tú

Atención rolingas: un libro imperdible



Rolling Stones: Los viejos dioses nunca mueren
Stephen Davis
Man Non Troppo
492 páginas



POR MARIANA ENRIQUEZ

Los viejos dioses nunca mueren de Stephen Davis (biógrafo de Led Zeppelin y Aerosmith) es la última biografía de los Rolling Stones. Se proclama "definitiva", pero tal cosa es imposible, dado que los abuelos están preparando una nueva gira ahora que Charlie Watts acaba de recuperarse de un cáncer de garganta. Davis administra la información de modo que todos puedan obtener satisfacción: incluye datos técnicos y musicales duros, una mirada sociológica y mucho romanticismo maldito para los nostálgicos de los '60, con la catarata de nombres célebres que conformaban el entorno Stone: Andy Warhol, la crema del Swinging London, Bob Dylan, Gran Parsons, Jean-Luc Godard, Ry Cooder –que los odia–, Pier Paolo Pasolini, William Burroughs, Terry Southern, Paul Bowles –que les tuvo miedo–, Catherine Deneuve, y un largo etcétera. Su pintura de los Stones es predecible: Brian Jones, un violento loco talentoso; Mick Jagger, un playboy y lúcido hombre de negocios; Keith Richards, un adorable y temible caballero; Ron Wood, un bufón. Charlie Watts y Bill Wyman son un misterio como de costumbre. He aquí algunas de las perlas más raras y jugosas de esta biografía no total pero sin dudas la más completa hasta el momento:

Drogas El detalle más elegante: "Durante las actuaciones se disponía de rayas de cocaína y heroína cuidadosamente delineadas sobre los amplificadores y se despedía a cualquier encargado del equipo que equivocara la ubicación o las volara accidentalmente".

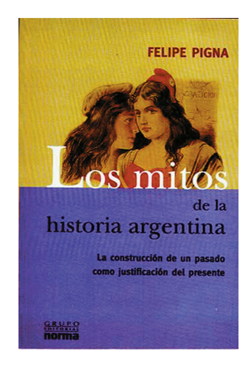
Muertes Davis alimenta la teoría conspirativa sobre la muerte de Brian Jones –a los 27 años– con nuevas declaraciones de testigos: sostiene que el guitarrista fue asesinado por uno de sus colaboradores, que habría confesado en el lecho de muerte. Promediando el libro, miembros del entorno Stone empiezan a caer como moscas: la baja más impresionante la protagoniza Donald Cammell, director de *Perfomance* –mítica película protagonizada por Mick Jagger a fines de los '60–. Se suicidó de un tiro, mirándose al espejo, y sus últimas palabras fueron: "¿Ves a Borges?"

Sexo Claro está, hay mucho, muy diverso y endogámico. Pero el capítulo más divertido está dedicado a la larga juerga con Margaret Trudeau, esposa del primer ministro de Canadá, Pierre Trudeau, que dejó todos sus deberes como primera dama para seguir a los Stones en 1977. Además de las noches bebiendo champagne y fumando hash, ofició de fotógrafa de los Stones: "Sentada delante de la banda, Margaret retrató a Mick con la cremallera de su pantalón bajada hasta el pubis mientras jóvenes damas le acariciaban con cariño la entrepierna".

Traiciones El fiel manager de giras Bill Graham fue echado por Mick Jagger cuando pudo ofrecerles "sólo" 16 millones de dólares en 1989: otro promotor les garantizaba 18. "Suplicó y preguntó cuál era la diferencia después de veinte años juntos en la industria. 'Dos millones de dólares, Bill', respondió Mick Jagger."

Justicia Una noche de 1984, Mick Jagger, borracho, llamó por teléfono a Charlie Watts, gritando: "¿Dónde está mi baterista". "Charlie se levantó, se afeitó, se puso una camisa blanca limpia y un traje cruzado a medida, se anudó la corbata y se calzó unos zapatos hechos a mano", cuenta Keith Richards. "Entró, y le puso un gancho de izquierda a Mick que lo tiró encima de una bandeja de salmón ahumado. 'No me llames *tu baterista*', gruñó Charlie. 'Vos sos *mi* cantante'."

Desperdicio Stephen Davis sólo menciona al pasar una orgía entre cuatro hombres negros, Mick Jagger y David Bowie. Una pena. Y sólo le dedica un párrafo a la Argentina, país Stone por excelencia. Un olvido imperdonable. Ⓡ



NO FICCION

1 **Los mitos de la historia argentina**
Felipe Pigna
Norma

2 **Hitler ganó la guerra**
Walter Graziano
Sudamericana

3 **Los secretos del Código**
Dan Burstein
Emecé

4 **Más allá del Código Da Vinci**
Rene Chandelle
Robin Book

5 **Los héroes malditos,**
Pacho O'Donnell
Sudamericana

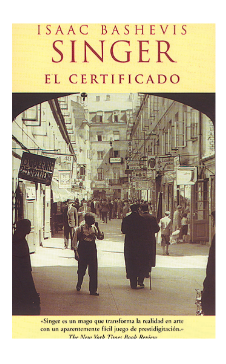
Ediciones recomendadas de clásicos

POR MARTÍN DE AMBROSIO



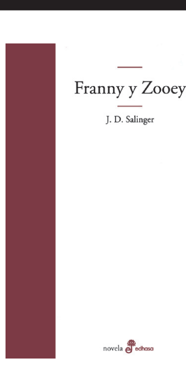
Jacques el fatalista
Denis Diderot
Alfaguara
345 págs.

Inevitablemente más asociado al movimiento enciclopédico francés, Denis Diderot ha escrito también buenas novelas como *El sobrino de Rameau* o *La religiosa*. Pero si por algo merece un lugar especial en la historia de la literatura es por la entretenidísima *Jacques el fatalista*. Tratándose principalmente de una novela de tema filosófico (como el *Cándido* que Voltaire escribió para escarnio de Leibniz), esta obra también se puede inscribir gracias a su fino humor en esa tradición inaugurada por el *Tristram Shandy* de Laurence Sterne (tradición, dicho sea de paso, que no tiene demasiados exponentes en la actualidad). En este caso, el tema es la predestinación y la obra se presenta como el diálogo entre un amo pragmático –según podría decirse hoy– y su criado Jacques, quien cree que todo lo que sucede "ya está escrito". Jacques, con infinito candor, lleva su creencia hasta el límite de la indolencia, lo cual no impide que con su amo se la pasen entre mesones y rutas del siglo XVIII transitadas a lomo de caballo.



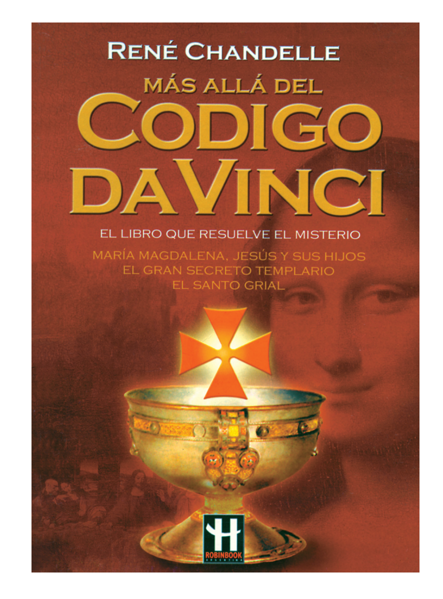
El certificado
Isaac Bashevis Singer
Ediciones B
251 págs.

¿Qué puede hacer un joven, judío y provinciano, lector de Spinoza y con ansias de escritor, en la Varsovia de 1920? Antes que nada, evitar morirse de hambre. Una vez conseguido este logro no menor, tratar de ver el modo de convertirse en lo que desea, aunque no tenga ni la menor idea de cómo hacerlo. Así es como a David Bendinger, el protagonista de esta novela, le aparece por azar la posibilidad de irse a Palestina con uno de esos certificados del Imperio Británico. En el medio de la espera por un viaje que nunca se hará, Bendinger vive su despertar sexual, con tres mujeres a falta de una (un tópico de las obras de Singer quien siempre se quejó de la idea según la cual no se puede estar enamorado de más de una persona por vez). De innegable contenido autobiográfico –y a su vez emparentada con la autobiografía de Arthur Koestler–, *El certificado* muestra de paso el conflicto entre los judíos modernos y los ortodoxos que, en la novela, representa el padre rabino. Un libro todavía vigente sobre la entreguerra.



Franny y Zooey
J. D. Salinger
Edhasa
209 págs.

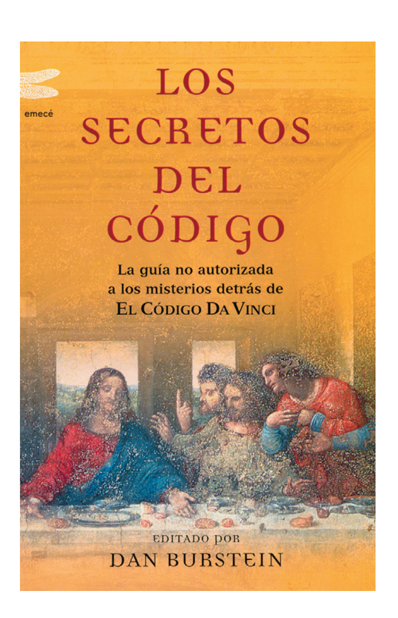
Organizada casi como una obra de teatro, con unas pocas escenas de diálogos tan brillantes como lacerantes, Salinger brinda otra visión de la adolescencia y posadolescencia en Estados Unidos después de la II Guerra Mundial, hastío urbano y conflictos psicológicos incluidos. En *Franny y Zooey*, Salinger cuenta la historia de dos de los hermanos Glass, que cuando eran niños concursaban en certámenes radiales para prodigios y que forman parte de una familia neoyorquina muy normal (cuyas últimas horas de su miembro eminente, Seymour, están retratadas incomparablemente en el cuento "Un día perfecto para el pez banana"). Harta de un mundo de sujetos miserables, y enojada con esa sarta de egos, Franny busca consuelo en un misterioso librito semi-místico de un campesino ruso titulado *El camino de un peregrino* (que la hace repetir "Jesucristo Nuestro Señor, ten piedad de mí"), crisis de la que Zooey, hermano mayor, intenta sacarla después de numerosos pedidos maternales mediante ardides no del todo ortodoxos.





El Código Da Vinci, de Dan Brown, generó una avalancha de libros que buscan interpretarlo, denunciarlo, revelarlo y glosarlo. Varios de ellos entran a las listas de best sellers de la mano del fenómeno mundial de esta misteriosa Biblia moderna.

Creced y multiplicaos



POR SERGIO DI NUCCI

De las tantas observaciones europeas respecto de la sociedad norteamericana prevalece, quizás, una: mientras en Estados Unidos importa hasta el escándalo cuánto introdujo su habano Bill Clinton o cuán desnudo quedó el seno de Janet Jackson, en Europa las preocupaciones pasan por la reforma jubilatoria o el sistema de seguridad social. Esta pasión por los temas más inmediatos y fuertes ha conducido a la Iglesia Católica norteamericana a convertirse en una de las más díscolas a los mandatos del Vaticano. Y a que un libro que debate si Jesús fue o no homosexual, si se casó o no con una puta, o si tuvo o no un hijo, se convierta en best seller internacional, pero con base en los Estados Unidos.

El Código Da Vinci, el thriller esotérico-religioso del norteamericano Dan Brown, relata la investigación, disparada por un asesinato, que emprende el profesor Robert Langdon. La víctima era uno de los curadores del Louvre y el crimen, supuestamente, fue organizado desde las tinieblas por el Opus Dei. El protagonista resolverá el enigma apelando a códigos y anagramas que presuponen la observación de la obra más famosa de Leonardo Da Vinci, *La Gioconda*. La novela revela, directa e indirectamente, que la Iglesia ocultó el matrimonio de Jesús y hasta un hijo cuyo descendiente viviría hoy en Francia, así es que por motivos sexistas y políticos María Magdalena no es hoy la verdadera jefa de la Iglesia. El volumen produjo, entre otras cosas, todo tipo de libros de denuncia, irritaciones institucionales, eclesiásticas y universitarias, acusaciones de plagio, muchedumbres peregrinando por los circuitos descriptos en el libro y unos 10 millones de ejemplares vendidos.

Lo que importaba y lo que estaba en el centro de atención han sido menos las peripecias de un argumento cinematográfico guiado por una prosa correcta que la proliferación de informaciones marginales que impugnan el canon oficial del catolicismo. El número de secuelas que ofrecen las librerías argentinas impresiona, y sus títulos son elocuentes: *Los secretos del Código: la guía no autorizada*, *María Magdalena y el Santo Grial*, *A la sombra de los Templarios*, *La revelación de los Templarios* (acaso el más sistemático, con más de cien ensayos, algunos de ellos de crítica feminista), la reedición de *El misterio de Leonardo* o *Moisés*.

El de René Chandelle, *Más allá del Código Da Vinci: el libro que resuelve el misterio*, vendría a ser el complemento ensayístico o la breve y sencilla enciclopedia necesaria para leer el de Dan Brown, y junto con *Los secretos del Código* figura en la lista de best sellers, como evidentes secuelas de la novela de Dan Brown. Chandelle se centra en los debates que generó la novela: qué dicen los escritos gnósticos, el matrimonio y el sexo según la costumbre judía, los merovingios y Constantino, la orden de los Templarios y el Priorato de Sion, las intrigas del Vaticano o qué es el Opus Dei. La información a veces parece hipotética y por momentos corre el riesgo, como en muchos de los libros de este género, de desbarrancar hacia teorías de corte conspirativas o simplemente disparatadas.

Ante los ataques al libro por parte de todo el mundo (los párrocos franceses, españoles y norteamericanos, los suplementos culturales, los estudiantes de Historia), el escritor Dan Brown se amparó, por supuesto, en la inmunidad de la ficción. Y en un argumento incontestable: la celebración de que las personas respondan hoy también a aquellos temas que importaron en la historia humana, en una feliz edad anterior del mundo, cuando la sangre y el semen todavía no estaban normalizados bajo etiquetas clínicas y psicoanalíticas. ®

UNA EXPOSICIÓN CO-PRODUCIDA POR MALBA Y JUMEX EN ASOCIACIÓN CON ESPACIO FUNDACIÓN TELEFÓNICA.

PAUL McCARTHY / MASKS (ARAFAT), 1994 / LA COLECCIÓN JUMEX

DALE A TUS OJOS ALGO NUEVO PARA VER.

VENÍ A VER LO ÚLTIMO DEL ARTE CONTEMPORÁNEO MUNDIAL. FOTOGRAFÍA, FILM Y VIDEO EN LA COLECCIÓN JUMEX.

SEPTIEMBRE / NOVIEMBRE EN MALBA Y ESPACIO FUNDACIÓN TELEFÓNICA.



ESPACIO
Fundación Telefónica

Arenales 1540 - www.fundaciontelefonica.com.ar/espacio



Av. Figueroa Alcorta 3415 - www.malba.org.ar